Editorial

Desde tiempos remotos, la escritura y la impresión de volúmenes era el vehículo corriente del pensamiento y la información; permitía la comunicación a distancia de hombres y mujeres. Ahí se transmitía la historia, las ideas y los sentimientos de las generaciones pasadas. Muchos de nosotros crecimos en esa cultura vinculada al papel.

Sin embargo, ya hace más de un siglo que surgía la fotografía; luego el cine y la radio, y también la televisión. En el siglo XX, el aumento del consumo y los precios que se alzaban desbocados, terminaron por provocar una revolución en el mundo de las publicaciones. A la vuelta del milenio, la venta de libros online se disparó. Las revistas impresas comenzaron a perder adeptos, no sólo por la comodidad y la rapidez de la red, sino también en beneficio de la comunidad, del medio-ambiente, y de nosotros que quisiéramos para siempre, seguir leyendo. Las ediciones digitales siguen creciendo a un ritmo acelerado.

Tal vez en este primer número hacemos una REVIS i TA a lo que quedó por armarse y volvimos a juntar. Delineado por el equipo editorial saliente, aún no lograba concluirse cuando llegamos. Nuestras propias revueltas nos dejaron medios inmóviles, sin poder publicar. Hubimos de buscar otro papel para decir lo que queríamos. Uno que fuera al aire, que se ofreciera a más lectores y navegantes, que se armara en una trama, que se ajustara a los tiempos. Un tipo de papel que no pierde la memoria, que la toma para utilizarla, para refrescarla, para revivirla y repensarla. Un papel al servicio de la continuidad, de la comunidad, de la vinculación y de la interacción; a favor del discurso y de la expresión lanzados al mismísimo aire. Nos subimos a ese carro/cohete para seguir haciendo y comunicando lo que nos

gusta. Para presentar un psicoanálisis como decía Eleonora Casaula, “nacido entre guerras y profundos cambios culturales, como una disciplina que más allá de la razón, busca encontrarse con un sentido de lo humano”.

Este número pretende ser un salto que represente junto con nuestro pasado, al presente y que sea el comienzo para desarrollar otras líneas de trabajo. Aquí encontrarán:

Una entrevista a Donald Meltzer que es un documento histórico breve y profundo, que permite a este analista aclarar temas de la formación, el desarrollo humano, la psicopatología, la sociedad y otros, centrándose en las ideas que propone en “La aprehensión de la belleza”.

En medio de nuestros propios tormentos, de pérdidas que nos duelen y donde al menos hemos olido lo tanático y lo superyoico, traemos a Ávalos, Bustos, López y Martínez que nos presentan conceptos desde lo vincular, como el del “el mellizo-tanático” que francamente llama no sólo a su lectura, sino también a conectarse con nuevos escritos en la teoría y la clínica de terapia de parejas. Más de cerca se puede leer a B. Oksenberg y la posibilidad de activar la función oniroide, propuesta en lugar de respuestas que impiden a la mente nuevos y beneficiosos caminos. También destacamos en este número la importancia de estar atentos, a fenómenos superyoicos de tan frecuente aparición en los procesos analíticos planteada por la revisión del concepto de Superyó formulada por J. Ravinet, y el repaso que hace M.A. Negrón, al sentimiento de vergüenza en la obra de Freud y su función en el devenir psicológico del sujeto contemporáneo. Con el artículo de J. Pinto, dirigimos la luz hacia el narcisismo y la posibilidad de idealizar a un self destructivo, que no puede con los dolores ni los duelos y que se esconde en la psicopatía haciendo doler para que no duela.

En forma clara e interesante, F. Ruiz-Tagle abre el debate cuando nos lleva por la técnica de la observación de una niña pequeña y plantea una postura respecto de lo femenino, de la mano y sin cuestionamientos a la teoría de la envidia del pene propuesta por Freud. ¿Será la incompletud (o tal vez la imperfección), característica de lo femenino? Horney al menos, dio la partida al desacuerdo en este punto, encaramando a varias y varios, al hilo conductor de significativas y transformadoras revueltas. Dada la relevancia que tiene el tema en la actualidad, así como el interés y la responsabilidad que tiene el psicoanálisis a la hora de expresar una posición (tema del próximo congreso de IPA), sería notable que en el futuro nuestra revista pudiese expresar los desarrollos que ha tenido el concepto. Proponemos también la lectura del ensayo libre que hace P. Laszig, con descripciones muy detalladas de la película Shame y del trabajo de su director, anotando siempre reflexiones sobre la estética, sus efectos y la narrativa, interpretadas psicoanalíticamente. Por último, la asociación del psicoanálisis a una popular serie de animación japonesa que aparece en el artículo de P. Vásquez-Miraz, otro campo que nos abre a lo contemporáneo y lo popular. Pensamos que el abordaje de este primer número digital, desenlace de vueltas y revueltas, acontece sobre el pasado, la actualidad y la vigencia del incesante desarrollo del psicoanálisis.

María de los Ángeles Vergara
Directora
Revista Chilena de Psicoanálisis

SHAME - EN BUSCA DEL SENTIMIENTO PERDIDO (1)

Parfen Laszig[1], Heidelberg

»The expense of spirit in a waste of shame

Is lust in action; and till action, lust

Is perjured, murderous, bloody, full of blame,

Savage, extreme, rude, cruel, not to trust;«

William Shakespeare, Sonnet 129

Resumen

Brandon es un prototipo de un neoyorquino exitoso de unos 30 años. Es atractivo, bien cuidado y elegantemente vestido. Tiene un trabajo bien remunerado y desde su espacioso apartamento tiene una vista perfecta sobre los interminables cañones de Manhattan. Pero Brando no es realmente feliz, se ve inquieto e impulsivo. Cada fibra de su cuerpo está obsesionada con la expectativa de tener sexo. Lo que busca y lo busca casi incesantemente, ya sea en el chat virtual en línea, en vivo con prostitutas o como una aventura de una noche con atractivas mujeres de negocios.

La vida de Brandon parece consistir solamente en el trabajo, la satisfacción de sus necesidades compulsivas y en el dormir. El realmente no tiene amigos, prefiere evitar

[1]Parfen Laszig, Dr. (doctor scientiarum humanarum), psicólogo, psicoterapeuta, psicoanalista (DGPT), terapeuta didáctico y supervisor. De 1993 a 2004 asistente de investigaciones en la clínica psicosomática del Hospital Universitario de Heidelberg. Desde 2005 estableció su práctica propia. Actividades de supervisión, docencia e investigación en diversas clínicas e institutos; Editor Jefe de la revista " *Psychoanalyse im Widerspruch*" y editor de la revista "Psychotherapeut". Autor de numerosos artículos y varios libros, más recientemente junto a Lily Gramatikov como editor de *Lust & Laster - Was uns Filme über das sexuelle Begehren sagen.* Springer, 2017.
Más información en: www.psychoanalytische-ressourcen.de

cualquier forma de contacto social de forma real, Incluso su apartamento se ve frío y vacío a través de su aspecto de diseñador funcional. La visita de su hermana impulsiva Sissy pone su vida aparentemente compulsiva Al revés y además el que la atractiva colega Marianne, esté interesada en una verdadera relación con él lo saca definitivamente de quicio.

El aporte del artículo consiste en que además de brindar una descripción detallada de la acción de la película y sus escenas individuales, mostrar también los antecedentes del director con respecto a la realización de la película, así como también sobre la estética, sus efectos y la narrativa interpretada psicoanalíticamente.

Abstract

Brandon is the prototype of a successful New Yorker in his mid-thirties; He is attractive, well-groomed and tastefully dressed, has a well-paid job, and from his spacious apartment a perfect view of the endless canyons of Manhattan. But Brandon is not really happy, he seems restless, driven. Every fiber of his body is obsessed with the prospect of sex. He searches for and gets it almost incessantly, be it in virtual online chats, real-live encounters with prostitutes or as one-night stands with attractive businesswomen. Brandon's life seems to consist of nothing but work, sex and sleep. He does not really have any friends, he rather shuns any form of social contact, even his apartment appears cold and empty in its functional designer look. The visit of his emotionally impulsive sister Sissy disturbs his compulsive lifestyle and when the attractive colleague Marianne is interested in a meaningful relationship with him, it only upsets him. In addition to a detailed description of the film plot and individual scenes, the article shows

the background to the director and the genesis of the film as well as the aesthetics of the film, its effect and narrative are psychoanalytically interpreted.

Trama de la película

La película comienza con un primer plano de Brandon (Michael Fassbender) acostado en su cama, con los ojos abiertos, mirando el techo y las sábanas justo por encima de la cintura.

Cambio de escena En el metro Brandon pasea con la mirada sobre los rostros de la ciudad, gente camino a sus trabajos, un vagabundo y una mujer joven con mirada ensoñadora (Lucy Walters). En el fondo escuchamos un gemido y una pareja heterosexual como acompañamiento (y transición a la siguiente sección). Cuando la joven se da cuenta de la mirada de Brandon, sonríe. Se siente halagada por su interés (la música refuerza el juego de miradas). La joven parece estar fantaseando, cruza las piernas y presiona sus muslos. De repente, se pone inquieta, su mirada cambia. Se levanta y en un plano cerrado vemos que en su mano lleva un anillo de compromiso. Brandon ahora está de pie justo detrás de ella, su mano justo encima de la suya, casi a punto de cogérsela. La situación se vuelve algo repugnante para ella, por lo que huye de él entre la multitud de la estación de metro. Brandon la sigue y no logra encontrarla. En el fondo vemos un cartel que dice: "Salida de emergencia".

En los planos paralelos descubrimos la fuente del gemido sensual.

En la puerta del departamento, Brandon vestido sólo con boxers gris y una polera blanca, invita a Alexa (Marie-Ange Ramirez), una joven latina, a entrar. Ella rechaza el trago que Brandon le ofrece y cuenta el dinero que le entrega (queda claro que es una prostituta). En el fondo oímos -como en la primera escena - el “tic-tac” de un reloj.

Como contraste, Brandon le pide que se tome su tiempo en quitarse el sostén y el calzón de color frambuesa. La mira como si se tratase de un producto delicioso hasta que finalmente la tira bruscamente sobre su cama. Al final de la escena, la cámara se centra en un pendiente, que a la joven se le ha quedado en el velador de Brandon.

Por la tarde, va a un bar con sus colegas para celebrar un negocio exitoso. Están rodeados de mujeres hermosas. David (James Badge Dale), el jefe de Brandon, casado con hijos, está decidido a seducir a la muy atractiva Elizabeth (Elizabeth Masucci), que está sentada junto a sus dos amigas, Rachel (Rachel Farrar) y Loren (Loren Omer), en el bar. Elizabeth está molesta y rechaza a David, sin embargo, ya le ha “echado el ojo” a Brandon. Después de acompañar a su jefe borracho al taxi, ella le ofrece llevarlo en su auto ("Hey, wanna ride?"); Poco tiempo después tienen sexo debajo de un paso subterráneo.

En el departamento de Brandon el teléfono suena una y otra vez. Una voz femenina le ruega, cada vez más desesperada que devuelva la llamada. La voz resulta ser la de su hermana menor, Sissy (Carey Mulligan). Brandon ignora sus llamadas. No quiere verla, es más, no quiere tener nada que ver con ella. Una noche llega a casa y escucha sonidos en el cuarto de baño. Armado con un bate de béisbol, entra y se encuentra con su hermana desnuda duchándose. Brandon está molesto por su presencia, aparentemente inesperada, aunque ella le recuerda que él mismo le había entregado una copia de las llaves del departamento y que ella le avisó repetidamente a través del contestador automático que iba a venir Nueva York. A Brandon le molesta su naturaleza exagerada, dependiente, y más tarde tiene que escuchar cómo intenta reconquistar por teléfono a su novio, quien al parecer, la dejó. Brandon finalmente se rinde y acuerdan que mientras tenga compromisos en la ciudad como cantante puede vivir con él,

prometiéndole asistir a su presentación. Más tarde, junto a David, Brandon visita el club de moda, donde Sissy cantará. Como antes, su jefe intenta coquetear con las mujeres, pero la mesera modelo (Marta Milans) le ignora. Entonces Sissy aparece. Canta "New York, New York" y de repente el mundo cambia. Su presentación produce “escalofrías” a todo su público, especialmente a Brandon, quien se seca, avergonzadamente, una lágrima. Después de su presentación Sissy llega a la mesa de los dos hombres. David comienza a coquetear excesivamente con ella. Más tarde en el departamento, Brandon tiene que escuchar cómo Sissy y David tienen sexo en la habitación contigua, en su cama. Está atormentado, huye del departamento y corre por las calles nocturnas hasta que no da más. Cuando vuelve al departamento, quita las sábanas y pone unas nuevas sobre la cama. Posteriormente, su hermana intenta meterse en la cama de Brandon como si fuese una niña pequeña, sin embargo, éste la echa rabiosamente de la habitación.

Al día siguiente, David llama a Brandon a su oficina para preguntarle la razón de su atraso y, además para informarle que se encontraron innumerables vídeos pornográficos en su computador.

Por convicción, o bien para ayudar a Brandon a cuidar su reputación, le pregunta si podría haber sido su aprendiz.

Durante una pausa en la cocina, se topa con su colega Marianne (Nicole Beharie), que le viene “echando el ojo” hace un buen tiempo. Se juntan en un restaurante “chic”. De camino hacia el restaurante, Brandon se encuentra junto a la enorme fachada de cristal del “Standard Highline Hotel”, un edificio estrecho con ventanas iluminadas a través de las cuales se puede observar la vida en su cotidianidad; un niño jugando con su niñera filipina, una mujer hablando por teléfono, un hombre de negocios, una mujer de limpieza

y una pareja copulando contra la ventana. Marianne, que ya está esperando en el restaurante, observa a Brandon a través de la ventana. La cita en sí es un desastre: Brandon actúa de manera extraña frente al mesero, la franqueza natural de Marianne le descoloca y entonces, la conversación se estanca. Intercambian información personal. Marianne nació en Brooklyn, se crió con dos hermanas y aún vive allí. Está divorciada. Brandon, nacido en Irlanda, tiene una hermana y emigró a los Estados Unidos a los diez años. La cuestión de por qué la gente entra en relaciones es casi un tema de controversia. De camino a la estación de metro, los dos actúan enamorados y se prometen que "tal vez" podrían salir de nuevo otro día.

Ya en su departamento tiene una pelea con Sissy, ya que ésta lo sorprendió en el baño masturbándose sobre el lavamanos. Discuten y gritan. Brandon regresa al baño y se ducha.

Mientras tanto Sissy abre su computador y es recibida por una mujer desnuda (Charisse Bellante alias Charisse Merman) de una línea directa de sexo (aparentemente había estado esperando a Brandon y ahora intenta incluir a Sissy, como su supuesta novia, en el "Sextalk"). Brandon pilla a su hermana, cierra el computador, toma su notebook y se dirige a su dormitorio. Sissy sale abruptamente del departamento. La desesperación de Brandon se vuelve palpable. Junta todo su material pornográfico, revistas, videos e incluso su notebook y los bota a la basura. Quiere escapar de su vida, salir de la prisión que él mismo ha creado. Ya no puede soportar su incapacidad de permitir cercanía humana. En la oficina, toma a Marianne detrás de un tabique y la besa apasionadamente. La lleva a uno de los hoteles del Standard, el edificio que había visto en la noche de su cita desde el exterior. La vista desde las ventanas de piso a techo hacia el cercano río Hudson es fenomenal; en la intimidad con

Marianne pierde su erección. Avergonzado y frustrado, la echa. En el mismo hotel, solicita a una prostituta (Amy Hargreaves) a la habitación; la empuja contra la ventana y la toma violentamente por detrás.

Después de una última gran pelea con Sissy, en la cual le ataca por su dependencia y autoindulgencia, entre otras cosas, la echa de su departamento. Al final, vuelve a huir por la noche. En la barra de un bar, se dirige a una joven llamada Carly (Anna Rose Hopkins), mientras que su novio juega al billar en el fondo. Brandon hace avances explícitos, la toca debajo de la falda y después lame un de sus dedos. Cuando su novio musculoso (Chazz Menéndez) viene a ver en que está ella, Carly trata de salvar la situación. Brandon, sin embargo, quiere pelear y provoca al hombre. Pareciera que su oponente se lo toma con calma. Sin embargo, una vez que Brandon sale del bar, le sigue a la vuelta de la esquina, lo golpea y lo patea. Brandon acaba tirado en el suelo, momento en cual, finalmente, le escupe. Aun así Brandon continúa su actividad nocturna. Después de que el portero (Car Low) de un club le niega la entrada, sigue a un individuo que se encuentra apoyado en la pared de un club nocturno gay (en una de las cabañas éste le hace sexo oral).

Mientras su hermana Sissy trata de comunicarse con él por teléfono en varias oportunidades, éste sigue vagando. Va al departamento de dos prostitutas (Calamity Chang, DeeDee Luxe) y vive un trío salvaje y fervoroso.

En el camino de vuelta, el metro está siendo despejado por la policía. Es obvio que alguien se ha lanzado a las vías del tren. Puesto que Brandon sólo puede contactar al contestador automático de Sissy, se preocupa por ella y corre a su departamento en pánico. En el baño encuentra a su hermana cubierta de sangre; se cortó las venas. Sissy sobrevive. En el hospital acaricia las múltiples cicatrices que tiene en el brazo.

Una vez fuera del hospital, solo, en el muelle lluvioso del río Hudson, llega al límite de su aguante y colapsa, estalla en llanto.

Al final de la película, vemos a Brandon una vez más en el metro. De nuevo la joven del principio de la película se siente frente a él. La danza comienza de nuevo, pero esta vez ella parece lista para él. El metro se detiene. No sabemos si Brandon se baja o no.

Sobre el director y la película

Nacido en el oeste de Londres como hijo de padres granadinos, Steve McQueen en un principio fue conocido como fotógrafo y artista audiovisual y de instalaciones, es miembro de la generación “Young British Artists”. Además de numerosos premios, fue nombrado artista bélico por el Museo Imperial de la Guerra (“Imperial War Museum”) en 2003 por su trabajo durante la guerra de Irak. Como parte de esta función, fue enviado a Basora y Bagdad para crear el proyecto "Queen in Country" (2007-2009), que muestra los retratos de soldados caídos en un pliego de estampillas (sellos). Ya su primera película muda “*Bear*” (1993) (una película de 16 mm en blanco y negro, con una duración de diez minutos que trata de la corporalidad, masculinidad e inclinación física y psicológica) muestra la lucha de dos hombres desnudos (uno de ellos es el mismo McQueen), que se comunican exclusivamente a través de sus ojos.

Su debut como director de cine “*Hunger*” (2008) muestra de manera contundente las últimas seis semanas de vida de Bobby Sands, miembro del IRA (también interpretado por Michael Fassbender)2, que había entrado en huelga de hambre. Su segundo película de cine “*Shame*” se estrenó en 2011 en el sexagésima octavo Festival de Cine de Venecia. El guion original fue escrito por McQueen y Abi Morgan (una dramaturga británica). Mientras *Hunger*, según McQueen, trata de un hombre sin libertad que usa su cuerpo como herramienta para ganar su libertad, *Shame* sigue a un hombre que

disfruta de todas las libertades de la vida y que a través de su supuesta libertad sexual crea su propia prisión. En *Shame*, Steve McQueen refleja fríamente sobre la adicción sexual.

McQueen en un una entrevista con ZEIT (Schwickert 2012) admite que está muy familiarizado con la sensación de perdición, la cual es el tema subyacente de la película. Señala que durante la preparación de la película en Nueva York habló con tres terapeutas considerados los expertos más competentes en el campo de la “adicción sexual”. Se estableció entonces el contacto con los afectados que estaban dispuestos a hablar sobre esta problemática. En las entrevistas con los afectados, encontró repetidamente el sentimiento de vergüenza (de ahí el título de la película).

Independientemente de la película, la prensa amarilla con regularidad informa sobre supuestas estrellas sexualmente adictas al sexo como Michael Douglas, Tiger Woods o Megan Fox. Es interesante que los hombres "afectados" muchas veces compiten por el grado de su deseo sexual, como por ejemplo Arnold Schwarzenegger, quien se describe en su biografía como "un maníaco sexual peor que Tiger Woods". Además es importante notar que la Asociación Americana de Psiquiatría ha reemplazado el diagnóstico de "adicción sexual" del DSM-V con “*el término enmascarador*” (Sigusch, 2013, p. 391) l, de "Hipersexualidad".

Personalmente, me parece cuestionable hasta qué punto el diagnóstico "adicción sexual" representa adecuadamente los fenómenos mostrados en la película. Seguramente, como “eslogan”, ha ganado la atención del público y ha despertado la atención de los medios de comunicación.

Al igual que el diagnóstico inicial de "adicción sexual", el título "Vergüenza" me parece equivocado, o al menos incompleto. Según mi opinión la sensación de vergüenza

aparece sólo en su forma rechazada. Brandon no se avergüenza, está huyendo de la vergüenza, huyendo del vacío, y al mismo tiempo de sus sentimientos.

Para decirlo con las palabras de Winnicott (citado por Kahn, 1975, 1996) es una persona que no está buscando una relación, sino que está "*en la búsqueda de una capacidad que se encuentra en sí mismo*" (ibíd., p. 366).II En este sentido, puedo estar de acuerdo con McQueen al mencionar que en su película el protagonista trata de "perderse", de ser encontrado (o en el sentido de Winnicott, "encontrar algo") y también de reconocer que uno puede cambiar (McQueen, fuente DVD Extras).

Estética de la película

En la composición global de *Shame* se cristaliza el talento versátil artístico de Steve McQueen. El diseño de colores e interiores, además de los lugares elegidos y la banda sonora, constituyen el escenario y fondo de lo sucedido. Mientras la película por lo general seduce o más bien aturde por sus tonos azules y grises, una mezcla de frío y anhelo, nos sumergimos en momentos claves en una fusión de amarillo y rojo. Leonardo da Vinci describía la esencia y el efecto del color azul como una mezcla metafísica de la luz solar con la "negrura del eclipse del mundo" en su libro "Trattato della Pittura". Goethe, por otro lado, lo entendía "como un fenómeno de distancia psíquica y anhelo de sí mismo "(Schutt 1996, página 16). Para Goethe existían solamente dos colores puros: amarillo y azul, que él opuso diametralmente: azul al borde de la oscuridad y amarillo al borde de la luz. El color rojo lo asociamos generalmente al fuego, el amor y la pasión.3 Aquí también encontramos significados positivos y diametralmente opuestos. Incluso la música, a veces esférica, luego soñadora y otras veces fervorosa, acompaña no sólo la interacción de los sentimientos, sino también caracteriza la dualidad de los personajes. Brandon suele ser acompañado

de los Preludios de Bach y las Variaciones de Goldberg interpretadas por Glenn Gould, un refugio perfecto que evoca una época pasada. Sissy le produce a él – y a nosotros - una emoción frontal al estilo Beat de los 80s de "Chic". En su solo musical, revela su vulnerabilidad con una desgarradora versión de "New York, New York" que habría hecho llorar incluso a Liza Minnelli y Frank Sinatra.

En la práctica artística de McQueen sobre todo el espacio, además del color y la música, forma un elemento narrativo y estructural. Los espacios y lugares que se muestran en *Shame* representan tanto las sensibilidades como el entorno social de los protagonistas y al mismo tiempo sirven como un medio de proyección y distanciamiento.

En su ensayo sobre la obra de Steve McQueen, el historiador de arte Markus Klammer ha ilustrado "*el uso del vidrio como medio de separación, reflexión y meditación, ya sea como fachada de vidrio, espejo, ventana, ventanilla del auto o tabique en la oficina*" (Klammer 2013, S. 102 ff).III El entiende las superficies de vidrio en su función formal-estética, como una función que mantiene al espectador a distancia, "*divide el espacio proyectado en un área, desde la cual se observa, y a otra área que está bajo observación*" (ibíd.),IV

Esto se puede observar por ejemplo, en la primera reunión de los dos hermanos. Mientras Brandon sorprende a su hermana en el baño, la cámara y, por lo tanto, el área supervisada permanece enfocada en él. Su reacción y la vergüenza por la confrontación inesperada con su hermana es el foco de atención (incluso cuando la reunión era previsible, como su hermana comenta en el siguiente discurso). Sólo a través del espejo en el fondo vemos dos personas haciendo contacto visual, a través del cual, el área observada se vuelve clara. Sissy intenta romper esta separación

tirándole la toalla que Brandon le pasa. Tal, como si no quisiera desaparecer en el reflejo de la observación, sino que su hermano la percibiera en su relación con él. Brandon, sin embargo, rechaza esto y se aleja del espejo - y, por lo tanto, del espacio que está bajo observación.

Desde el punto de vista psicodinámico, el uso múltiple de los espejos puede entenderse, en el sentido de la reflexión de Kohut, no sólo como distancia e inaccesibilidad, sino también como deseo de conexión, atención y reconocimiento. Kohut (1971, 2007) describe con el término “reflexión” la reacción empática y emocional de la madre hacia su hijo, la asimilación e imitación de gestos y expresiones faciales, así como las expresiones verbales del niño. Habla del "reflejo en el ojo de la madre", que le señala al niño, que es querido en su existencia y en sus acciones, por lo cual se refuerza su autoafirmación y por lo tanto no se siente solo en el mundo. Si esta autoafirmación a través del amor de la madre no es suficiente a menudo resulta en retraimiento narcisista y la auto-reflexión se solidifica, lo que a su vez impide relaciones interpersonales profundas.

En la película, vemos primero a Brandon en un plano cerrado. Está desnudo en la cama de su departamento en Manhattan. La habitación, con su diseño impecable en blanco y negro y organizado de manera funcional, parece tan pulido, frío e inanimado como el propio Brandon.

Fuera del departamento, la película nos muestra el Manhattan “cool”; La parte de una metrópolis donde todo es accesible las veinticuatro horas del día - en donde, según McQueen, existe "exceso y acceso". Las ubicaciones de "exceso y acceso" también se eligen de acuerdo a la verticalidad de la ciudad. Uno de los aspectos más destacados de la película es el canto de la hermana de Brandon, Sissy. La presentación toma lugar

en la planta superior del Standard Hotel, el "Boom Boom Room", uno de los clubs nocturnos más de moda (y al mismo tiempo más caros) de la ciudad, con una ilustre lista de invitados.

En los pisos más “bajos”, el hotel ofrece una vista grandiosa del río Hudson desde sus grandes departamentos ampliamente acristalados y sirve a Brandon como una visión “voyerista” de la vida y sexualidad de los demás, así como plantilla de sus propias fantasías sexuales ("exceso").

Al mismo tiempo, este mundo glamuroso y costoso es interrumpido repetidamente por los "no-lugares" (“non-lieu” Augé 1994); Ya sea el metro, el desolado paisaje del puerto o, trotando a través de las calles nocturnas casi desiertas de la “Gran Manzana”. Según Augé, "no-lugares" son, en particular, zonas mono funcionales en áreas urbanas y suburbanas como autopistas, estaciones y aeropuertos. La diferencia con el lugar tradicional, en particular antropológico, es la falta de historia, relación e identidad, así como en un abandono comunicativo. Para Augé el no-lugar, en contraste con el lugar, representa un debilitamiento de las funciones: "*El espacio del no-lugar no crea ninguna identidad particular y ninguna relación especial, sino la soledad y la semejanza*" (Augé 1994, p.121) V. Por lo tanto, no parece ser una coincidencia que en la película la sexualidad (por ejemplo, bajo el paso subterráneo), así como la soledad de Brandon (en los muelles) se muestra en estos lugares. Sin embargo, al mismo tiempo podemos observar en estos mismos lugares cambios emocionales que ocurren durante la película, incluyendo el hecho de que Brandon parece cada vez más consciente de su soledad narcisista.

La película causó sensación internacional en los círculos profesionales, tanto como en el público y en los folletines. Las opiniones se dividieron de manera controvertida entre "insistente", "existencial", "estiloso", "calculado", "trivial " o "taciturno/negativo".

La película, el director, los dos actores principales, así como también la cinematografía y la edición, recibieron numerosas nominaciones y premios (incluyendo el premio del Festival de Cine de Venecia Coppa Volpi, el Premio del Cine Independiente Británico, nominaciones del Globo de Oro, el Premio Europeo de Cine, etc.). Debido a su representación explícita de contenido sexual, la película recibió una calificación NC-17 en los Estados Unidos (Ningún niño bajo 17 admitido: antes conocido como clasificación X). A pesar de (o tal vez debido a) esta restricción, *Shame* fue un éxito en taquilla en los Estados Unidos.

Impresión de la película

Hambre, vergüenza y adicción

En el período previo a su aparición había oído hablar de *Shame* y me produjo curiosidad. No conocía *Hunger* ni las otras obras del director.

Cuando vi por primera vez la película, sentí, a pesar de la sexualidad relativamente explícita, poco placer, más bien sentí mucho más un “sentimiento de pérdida”. Más tarde también tristeza, que a veces incluso llegaba al límite de mi tolerancia al dolor (como sucedió más tarde en el caso de *Hunger* en forma extrema). Durante el encuentro y reencuentro con Brandon, por lo tanto, estuve sujeto a cierta resistencia, como si no quisiera abrirme, no quisiera conocer a Brandon como persona, y finalmente sólo busco distanciarme de él y protegerme de su comportamiento frío y distante, agresivo y destructivo. En retrospectiva, pareciera como si yo como espectador

finalmente imito involuntariamente la incapacidad de relacionarme con mi contraparte, tal como el protagonista de la película.

Cada vez que vuelvo a ver la película me atrae aún más en términos de composición general, el uso de los colores, banda sonora y secuencias. Empecé a, tal vez, "inevitablemente", buscar vínculos y a percibirlos cada vez más, pequeños gestos y puentes asociativos. Siento que entré en sintonía con el personaje. También me conmovieron los encuadres utilizados, la composición, ya sea con la cara de Brandon, sus ojos, o viceversa, su visión de las mujeres.

Comencé a interesarme no sólo por la película, sino también por el director McQueen y "su" actor Fassbender. Como pareja, ambos nos muestran corporalidad de manera intensa, a veces vulnerable, a menudo estética y otras veces desapasionada. Me pregunté en qué relación el director masculino se encuentra con el actor principal, si "miró" su cuerpo tan descaradamente con la cámara, si es porque le atrae físicamente o porque se trata de una especie de reflejo en blanco y negro, una sombra invertida. También consideré el papel que podía jugar el color de piel de los dos hombres, si la actriz de Marianne tenía que ser negra por lo mismo y cómo una mujer iba a percibir la película, con quién podría identificarse. *"La teoría cinematográfica feminista ha utilizado la teoría psicoanalítica desde hace muchos años, no sólo para enfatizar que la observación está en el centro del placer cinematográfico (Kinolust), sino también para enfatizar que el placer de observar absorbe las estructuras existentes de feminidad biológica o cultural. El "placer de observar" (Sehlust) depende del género y tanto el espectador como la espectadora pierden su identidad en la dinámica erótica inherente a la manera en que se ven las películas "(Mulvey 2000, p. 130; también vea. Laszig 2008).*VI

Interpretación psicodinámica

En la cama con Brandon

Tanto en la película, como en un encuentro psicoanalítico, los primeros minutos nos dan una idea de los temas centrales de nuestra contraparte. Así también en *Shame*. La primera escena, así como los primeros ocho minutos de la película transmiten de muy buena manera el tono emocional de nuestro protagonista, sin muchas palabras, casi sólo con la ayuda de imágenes y la banda sonora subyacente.

En el primer plano vemos desde arriba a Brandon desnudo acostado en su cama. Mira con los ojos abiertos hacia al techo. Su mano izquierda sobre el ombligo, se mueve hacia arriba y hacia abajo al ritmo de su respiración, como tratando de sentirse a sí mismo, sentir su cuerpo. Probablemente acaba de despertarse, escucha los sonidos cotidianos del departamento del piso de arriba, el pitido de un despertador, los pasos amortiguados de un vecino anónimo. En el fondo, escuchamos el rápido tic-tac de un reloj, ritmo que acompañará a Brandon durante toda la película. De pronto tira la sábana hacia atrás, se levanta. Se oye el sonido de las persianas, la luz del sol de la mañana cae sobre la cama vacía, el título de la película, SHAME, se proyecta sobre la sábana azul arrugada en letras mayúsculas negras. Por un momento, estuvimos en la cama con Brandon. El cuerpo desnudo y musculoso del atractivo hombre y las sábanas arrugadas despiertan, por un lado, fantasías (sexuales), pero sus expresiones faciales, la atmósfera de soledad y el rápido tic-tac del reloj contrastan esas emociones.

Las próximas escenas poseen un montaje rápido. En un momento vemos a Brandon "cazando" en el metro, en otro observamos el juego erótico con una prostituta y entremedio vemos escenas de Brandon solo en su departamento. En estos escenarios predominan los tonos grises y azules.

Echémosle un vistazo a los temas de colores: hay azul, el color de la distancia, el anhelo y el blues de nuestro "héroe". De a poco vemos a Brandon en toda su corporalidad, incluido el reiterado enfoque de la cámara a su pene. Lo vemos orinar, su reflejo en el baño (en una especie de pantalla dividida), masturbándose en la ducha, la cara desenfocada en un plano cerrado y en la próxima escena, su rostro en el metro igualmente desenfocado.

Los viajes en el metro pueden considerarse una simbolización de un (su) viaje a través del subsuelo, tal vez incluso el subconsciente de la ciudad. Vemos a Brandon en relación con sí mismo y con las mujeres. Como es característico de McQueen, la corporalidad es tema principal. En el sentido más verdadero de la palabra se enfoca la (supuesta) dominación fálica del pene. Las mujeres sólo parecen ser objetos de deseo, ya sea como el estereotipo de una joven adolescente soñando (con deseo, compromiso, matrimonio, etc.) en el metro o como producto estilizado, disponible y consumible. Del sueño de la prostituta queda solamente uno de pendientes olvidado en el velador. Como si hubiese querido, pese a su profesionalismo, un encuentro diferente. Pero eso (todavía) no parece posible con Brandon. En la escena de la masturbación frente el espejo, descubrimos su narcisismo (secundario): no hay otra persona o contraparte, falta un encuentro interpersonal.

David… o cómo sentir vergüenza ajena

Con la excepción de las mujeres, Brandon parece tener sólo una relación con David, su jefe. La primera aparición de David es algo confusa. Sus palabras también podrían estar relacionadas con Brandon, sobre todo si seguimos las indicaciones de la cámara:

"Lo encuentro repugnante, lo encuentro desolado, lo encuentro intrusivo."

Pero se trata de un discurso sobre la política de la empresa dirigido al equipo, en el cual deja a los críticos del progreso sin límites como los verdaderos cínicos. Destaca el poder de YouTube sobre los jóvenes, ante el cual (y, por ende, ante él) los críticos finalmente tendrán que rendirse.

David, en contraste con Brandon, parece ser capaz de mantener relaciones. Un padre de familia, casado, de mediana edad, aparenta ser un padre responsable y un jefe benévolo. Pero mientras está negociando con su hijo, todo un papá responsable, a través de Skype, cómo comportarse con su madre, rechaza por teléfono casi simultáneamente su último “One-night-stand”. Cuando enfrenta a Brandon con el hecho de que se encontraron numerosos archivos pornográficos en su computador, se nota que se divierte bastante al listar el contenido de los archivos, sin que quede claro, si no tal vez cree que estos archivos son propiedad de Brandon:

"Tu disco duro es un asco…. O sea, está completamente sucio. Estoy hablando de putas, maracas, anal, doble anal, penetración, facial interracial, cream pie… ni siquiera sé qué es eso."

A su manera, a veces histérica-exagerada, admira a Brandon, en primera línea por su don con las mujeres. Por otro lado, también se revela un plano homo-erótico. Cuando David, al sentarse en el taxi, arregla brevemente la bufanda de Brandon, cuando le da una palmadita en el trasero en la oficina, y también cuando tiene relaciones sexuales con la hermana de Brandon, buscando su proximidad física de varias formas. Su apariencia “ligera” parece forzada (y agotadora) sin ser auténtica. Lo que Brandon necesitaría (desde el punto de vista psicoterapéutico), sería un amigo sin miedo de confrontarlo, una contraparte adulta y masculina, un modelo paternal. Un rol que David no puede cumplir.

Sissy, hermana amorosa y perseguidora

En contraste con su jefe, Brandon parece ser un conquistador profesional. Como un héroe trágico, parece conocer su destino, incluso cuando no se opone a ello durante gran parte de la película. La vida de Brandon, su sexualidad, se caracteriza por un aspecto compulsivo repetitivo. En la película, esto se manifiesta a través de la recurrencia escénica de los rituales como levantarse, ir al baño, y sus hábitos sexuales compulsivos. Para decirlo con las palabras de Joyce McDougall, Brandon se decide "*una y otra vez por el acto "mágico" y su dolorosa y compulsiva calidad, en vez de confrontar [se con] el miedo, el dolor y sus demonios internos*" (McDougall, 1988, pág. 304) VII. También se siente perseguido por su hermana Sissy. En la película, aparece primero como una voz de fondo (mientras Brandon ve pornografía en el computador). A diferencia de Brandon, el cual parece ser una persona más pasiva-agresiva, ella es una persona explosiva. Cuando quiere comunicarse con él por teléfono, lo hace de manera extremadamente dramática: "Me muero, tengo cáncer, sólo me queda una semana por vivir, cáncer vulvar..." Así mismo el primer reencuentro de los hermanos tiene un aire dramático: cuando Brandon llega a la casa, escucha música fuerte en la sala de estar: "I want your love, I want your love..." Armado con un bate de béisbol, entra al cuarto de baño y se encuentra con su hermana. Por cierto vemos a Sissy primero en el espejo, completamente desnuda, corporal, desprotegida, íntima. La canción de fondo ilustra tanto su relación con Brandon como con el mundo. Ama a su hermano y quiere ser amada. A pesar de su severidad, su hermano pareciera querer lo mismo a su manera, y el encuentro, un tanto vergonzoso se disuelve en risas y en un diálogo familiar, como si de viejos tiempos se tratara. Un primer acercamiento de sentimientos y relaciones.

Sissy le da vida a la desesperación que vemos en la cara de Brandon. Más tarde, en una llamada telefónica con su novio Marc, Brandon, o nosotros, somos testigos de cómo el "I want your love" se convierte en un desesperado "Te amo, haría todo por ti". Una de las escenas claves de la película es la presentación de Sissy en el Boom Boom Room. La cámara, la mirada, se centra totalmente en su cara, ojos, nariz, boca. Su versión triste y lenta de "New York, New York" nos permite vivir este clásico de una manera completamente nueva y llena de emociones. En ese momento, podemos ver la conexión entre Brandon y Sissy que se manifiesta a través de su dolor, los ojos brillantes de Sissy son complementados por las lágrimas de Brandon (aunque trata de ocultarlas inmediatamente). Sus defensas se desmoronan, y por un momento el frío Brandon se descongela, y al igual que su encuentro en el baño, Brandon se ve más humano.

Sissy se sienta con los dos hombres y de paso, mientras observamos el intento bastante torpe de David de coquetear con ella, tenemos una breve visión de su vida. Cuando Sissy habla acerca de sus cicatrices y nos cuenta que son resultado de su "aburrimiento" como joven en Nueva Jersey, nos podemos hacer una idea más clara de la (auto) destructividad de los hermanos. Pero Sissy no sólo es la reflexión femenina de Brandon en este sentido. Cuando termina con David en la cama un poco más tarde, vemos como Brandon espera frente al ascensor, como si esperara que su jefe bajara en cualquier momento. Arriba en su departamento, escucha cada vez más atormentado lo que está pasando en su habitación, hasta que finalmente huye del departamento, recorriendo las vacías calles de un nocturno Nueva York, solo es acompañado por la banda sonora .

Brandon se ve reflejado en el comportamiento de Sissy. Un poco más adelante en la película él la acusará de:

"¡No puedes evitarlo, es asqueroso! Te acuestas con el después de tan sólo 20 minutos, ¿qué te pasa? Sabes que él tiene una familia, ¿no viste su anillo?"

La proyección es obvia (hasta el anillo, recordamos la escena en el metro), y Sissy responde de manera concluyente:

"Esto no se trata de él. Te sigues enojando conmigo ¿y no sé por qué?"

En su vida con ella, el enojo de Brandon crece cada vez más - pero al mismo tiempo pareciera sentirse más vivo. Un nuevo encuentro de los dos hermanos en el baño toma otro curso esta vez. Esta vez, es Sissy la que sorprende a Brandon en el baño. Está de pie frente al espejo masturbándose, ella sale riéndose del baño. Sólo vestido con una toalla, se lanza al sofá, encima de ella. Lo que inicialmente parece un juego de fuerza fraternal se intensifica en sólo unos cuantos segundos. La escena parece ser la recreación de un ataque y Sissy comienza a gritar.

Brandon le pregunta gritando qué quiere de él y por qué está aquí: "¡Háblame!" Esto también tiene un carácter proyectivo por dos aspectos. Por un lado está claro cómo Brandon se siente controlado, manipulado y perseguido por la presencia de su hermana. Por otra parte, es una versión enojada de las preguntas que le hizo Marianne durante su cita ("¿Por qué estamos aquí..., por qué estamos aquí?") y su respuesta evasiva. En la pelea con Sissy, ella le recuerda su responsabilidad como hermano. Él la rechaza agresivamente y le dice que deje de victimizarse. Él no la trajo a este mundo, no la parió. Esta disputa en acento irlandés, es decir, con la afectividad de la infancia, también se puede interpretar como una referencia a la omisión informativa sobre el pasado de los dos protagonistas que se mantiene deliberadamente durante la película.

Lo que Brandon le quiere decir a su hermana es que él no es su madre. Excepto por el lenguaje, la madre y el padre están totalmente ausentes en la película, un lugar oscuro que invita a la proyección, al igual que el departamento de Brandon, con su atmosfera estéril la cual no da ninguna indicación de recuerdos o de su historia personal.

¿Pero por qué Brandon se refiere a Sissy como víctima? ¿Y por qué Brandon tiene que mantener su superioridad sobre ella a través de la autoprotección e independencia (yo puedo cuidarme... no dependo de la gente...)? Durante la película Brandon demuestra su supuesta superioridad, especialmente sobre las mujeres, una y otra vez. Él no es la víctima, las mujeres lo son. Y "*tan pronto como la desesperación y los sentimientos de inferioridad surgen demasiado a la superficie, parece estar inquieto*" (Stoller, p.164) VIII y actúa, sólo para no tener que enfrentarse y relacionarse con sus sentimientos.

No sabemos qué tan traumática fue su infancia. Es muy probable que las cicatrices de Sissy no sean el resultado del aburrimiento, y el comportamiento sexualizado de los dos da lugar a suposición. No sabemos tampoco qué límites sobrepasaron, con quién y por qué los hermanos se mudaron de Irlanda a Estados Unidos cuando Brandon apenas tenía 10 años. Solamente sabemos que Sissy se refiere a sus orígenes como un "mal lugar". Ambos parecen sin embargo, aunque de manera distinta, estar en un círculo continuo de escape y búsqueda.

La meta de la búsqueda, el objeto, parece ser completamente irrelevante, ya que el movimiento se dirige principalmente a la autorregulación y a la autotranquilización. En relación con esta estructura adictiva, McDougal habla de una falta de internalización de una parte de la madre y

*"... el peligro de ser obligado sin cesar a dejar que un objeto del mundo exterior reemplace uno que está dañado o simbólicamente ausente en su estructura psíquica interna e incluso en el mundo de su imaginación" (McDougal, 1988, p.330).*IX

McDougal habla de un "obstáculo" biográfico que se puso en el camino y que por ende, resulta en que se le da sentido a algo que falta o que está ausente. "*Sólo queda una fría fantasía que impulsa el deseo de una situación adictiva*". (McDougal, ibíd.).X

Este obstáculo permanece oculto durante la película. No se puede decidir a través de la película, si la madre estaba ausente (interiormente), si los padres eran abusadores, también en el sentido sexual, si la migración era necesaria y traumática aun cuando consideramos el contexto transgeneracional (Irlanda) de los protagonistas. Para el director esto no fue relevante y fue deliberadamente omitido. El contexto biográfico, con sus "obstáculos", es decir, el comienzo de la historia, sigue siendo un vacío, una brecha que tenemos que superar con nuestra mirada, con nuestras fantasías, con las asociaciones (el lugar malo, las cicatrices, la sexualidad, la destructividad, etc.) y posiblemente también con construcciones teóricas. El propio McQueen, según dice en una entrevista, se preocupa menos de la biografía que del "presente, del aquí y ahora" y de lo que el individuo puede desarrollar a partir de él (dossier de prensa SHAME 2012a).

En este aspecto, el encuentro entre Brandon y Marianne es otro punto central de aceleración en la narración.

Marianne en el "Aquí y ahora"

Inicialmente vemos a Marianne en la película sólo como una figura marginal (durante el briefing del personal de David). Gradualmente podemos observar el creciente interés sexual de Brandon por ella. Una mujer sensual, que también parece no oponerse a

Brandon. En la escena de la cocina de la oficina le dice algo ambiguo: "¿Te gusta el azúcar?", lo que nos recuerda la ambigua canción "I want a little sugar in my bowl " de Nina Simone. Como si hubiera quedado todo claro, la película no muestra cómo los dos acuerdan la cita. En cambio, vemos como Brandon observa en un Nueva York nocturno a la gente a través de las ventanas - entre otras cosas la pareja copulando frente la ventana. También está mirando a Marianne, que ya lo está esperando, a través de la ventana del restaurante. Todavía mantiene su distancia, parece estar en control, la persona que cita a las mujeres y las deja esperando. Pero Marianne lo desequilibra, aunque de una manera diferente a Sissy. Mientras que en la situación desconocida de una "cita" aparece repentinamente indeciso e inseguro, ella es abierta y directa. En contraste con él, puede enfrentar y admitir sus inseguridades:

Marianne: "Me demoré una hora en decidir qué ponerme." Brandon: "Has elegido bien."

Su respuesta es profesional y al mismo tiempo revela sus defensas. En sus intentos de conocerlo, se vuelve cada vez más personal. Él le sigue el juego, pero cuando ella se entera de que su relación más larga duró cuatro meses, podemos sentir su irritación. "Tienes que involucrarte", dice ella, y él le responde: "Lo hice por cuatro meses". Ella repite sus palabras y su mirada se vuelve reflexiva. Más tarde en la calle, la sorprenderá contándole una anécdota divertida de su pasado. Él le deja tocar una herida en su cabeza, el remanente de un juego infantil con su primo. En esta anécdota cuenta como él y su primo jugaban al “avioncito” y un día se accidentó y se pegó en la cabeza, quedó inconsciente por varios minutos y además se meó los pantalones. La historia parece ser un brusco espasmo emocional, el juego familiar con el primo, la pérdida de control, el aspecto vergonzoso, condensado entre las líneas de este pequeño episodio incidental. E inmediatamente después una nueva revelación:

Brandon le pregunta si ella preferiría vivir en el pasado o en el futuro, Marianne contesta con una segunda pregunta. Su respuesta "cool" a querer ser músico en los años sesenta es cuestionada por ella. Ella considera un infierno esa época (el pasado infantil) una época caótica, el último lugar en el que ella quisiera vivir. En contraste con Brandon, Marianne quiere vivir (y amar) en "el aquí y ahora". Él esto lo encuentra "aburrido". Con estas palabras la rechaza aparentemente en broma. Para decirlo con las palabras de Virilio (1997, p.144) se podría establecer que huye "ante la realidad del momento", hacia la sobre estimulación, que también puede ser visto como una expresión de su miedo a un encuentro auténtico, amoroso y por lo tanto incontrolable; Una ambivalencia profundamente enraizada en forma de anhelo y al mismo tiempo temor del ver y ser visto.

Pero Brandon no quiere huir, al día siguiente en la oficina besa a Marianne apasionadamente y la lleva a un hotel. Sin embargo, la autoestima del seductor es sólo superficial, en el baño toma secretamente cocaína, como si tuviera que crear un límite, un sentimiento sintético, entre él y ella. Pero Marianne sigue avanzando hacia él en el verdadero sentido de la palabra. Incluso toma la iniciativa durante el sexo. Ella se quita la camisa, lo acaricia mientras lo mira y él devuelve sus miradas.

La reciprocidad de ver y ser visto es, por supuesto, también el significado simbólico de comprender y ser comprendido (Steiner, 2015). Observamos a Brandon como trata de entrar en una relación mutua, o según Steiner, de dejar su refugio. El chiste de Brandon sobre los calzones antiguos de Marianne, nos recuerda por un lado la escena con su hermana, en la que se burla amablemente de su sombrero añejo. Por otra parte, también podría entenderse como un intento de protegerse, de ser visto. El “ver” se usa ahora de una manera agresiva para indicar las deficiencias del objeto, para privarlo de

sus buenas calidades y exponerlo precisamente a esa humillación que el mismo teme (Steiner, p.17). Porque a pesar, o simplemente debido a esta proximidad íntima, Brandon pierde el control y pierde su erección. Marianne también parece estar consciente de la magnitud de la humillación y quiere deshacer lo ocurrido o no ocurrido al vestirse rápidamente e irse de ahí. En su vulnerabilidad, Brandon tiene dificultades a mantener la forma externa. Se ha abierto una grieta profunda en su fachada narcisista, y de a poco pierde el equilibrio dolorosamente mantenido por su vida sexual (ver McDougall 1988). Intuimos que este desarrollo terminará de manera dramática.

Reboot the System!

En armonía con el protagonista, la película gana velocidad tras el encuentro con Marianne, que se logra a través de rápidos y variados cambios de escena, la ruptura de la cronología y fade-outs. En la siguiente escena vemos a Brandon en un departamento del mismo hotel. La mujer desnuda que Brandon “folla por detrás” contra la ventana es una prostituta. El acto nuevamente corresponde a una duplicidad. En la superficie sirve para demostrar su potencia sexual y superioridad sobre las mujeres; El evitar el contacto visual por la posición en el acto probablemente no es una coincidencia, sino sirve como autoprotección. Al mismo tiempo, Brandon, por así decirlo, duplica la escena que había observado desde la calle en camino a la cita del restaurante con Marianne. Según Steiner, "*el miedo a la humillación... está directamente relacionado con la propia tendencia a observar y humillar a otros*" (Weiß y Frank, Steiner, 2014, p.14).XI Observamos ahora una condensación escénica de temas como la sexualidad, el poder, el control, la sumisión, el voyerismo y el exhibicionismo, así como – como tono de fondo - el ya antes mencionado anhelo y miedo de ver y ser visto.

También queda claro que a pesar de sus actos busca, anhela la normalidad de una relación. Lo que no logró hacer con Marianne, trata de lograrlo de manera inocente y torpe con la prostituta. Se ofrece a ayudarle a reparar el gancho de su sostén roto, le pregunta si quiere quedarse a tomar unos tragos con él y ésta lo rechaza con una sonrisa despectiva, como si quisiera decir: ¿Qué quieres? Ambos sabemos que esto no es real. No tenemos ninguna relación real y ya se acabó el tiempo.

Todo lo que pasa de aquí en adelante tiene carácter de "erupción". En primer lugar, la pelea con Sissy mencionada anteriormente, que es precedida por una escena regresiva en la que los dos, sentados abrazados en el sofá, ven monitos animados en la televisión. En su pelea, Brandon quiere liberarse de Sissy, de su persecución, dependencia y caos. Por supuesto esto es solamente superficial y no se trata realmente de ella sino más bien de una parte de sí mismo. Después de la pelea, Sissy deja el apartamento. Brandon bota todo su material pornográfico, revistas, videos e incluso su notebook en una bolsa de basura, pero antes de cerrar la bolsa se abre una de las revistas y vemos en primer plano y en rápida sucesión pechos, bocas, anos... un universo perverso lleno de objetos parciales. Él trata de deshacerse de sus dependencias, escondiéndolos, ahora probablemente algo avergonzado, en la basura. Pero una separación realizada por su ser externo no significa automáticamente que tenga el mismo impacto en su ser interno. En la película vemos a Brandon después de esta supuesta limpieza, sentado en el metro, agotado, con heridas en la cara, su fachada defensiva rota simbólicamente.

Derrumbe y nuevo inicio?

La escena en el bar es coqueteo, seducción, dominación y acto de autodestrucción en uno. La manera en que Brandon manipula a la joven sexualmente, nos recuerda en su franqueza indignante a los chats de sexo en Internet.

Mientras él le está hablando en la barra del bar con palabras explícitas ("¿Estás con alguien aquí? ¿Te lame bien? Yo sí lamo bien, a mí me encanta... Quiero probarte, quiero meter mi lengua dentro de ti, justo cuando te vas"), con la mano debajo de su falda, vemos en los ojos de la joven, el placer por la tentación de exceder el límite. A pesar de toda la tensión sexual entre los dos, que resulta en el desvanecimiento de la habitación y de las demás personas, nos preguntamos realmente si el objetivo principal de Brandon es seducir a la mujer. Ya en el primer instante de su conversación, le pregunta a la joven si su novio la satisfice oralmente. No sólo se preocupa por la excitación de la joven, sino también por su pareja, el hombre de fondo.

No sólo la mujer, sino también el tercero, son objeto de su conquista. Si observamos la escena en términos de un acto edípico, éste interrumpe el contacto intenso entre los dos "enamorados", que aparentemente sólo tienen ojos el uno para el otro. Brandon no quiere ser el derrotado esta vez. Ahora ya no es cuestión de conquistar a la mujer, sino más bien la humillación, la subyugación del rival.

De hecho, describe sus fantasías de una manera tan drástica que parecieran sacadas de una película porno. (Luego la cojo fuertemente por el culo, le meto las pelotas en la boca y le tiro mi leche en su cara). Incluso las respuestas aparentemente calmadas del oponente (por ejemplo, dirigido a su novia: "¿Y a mí no me dejas follarte por el culo?") destacan la lucha por la superioridad (masculina). Brandon gana la lucha por la última palabra al descomponerlo cuando le pone bajo la nariz el dedo con el cual antes tocó a su novia debajo de la falda.

El supuestamente derrotado persigue a Brandon lo golpea y le escupe. Castiga y avergüenza al "Romeo", como si quisiera demostrarle quien domina a quien y que él tira sus fluidos corporales al (odiado) Brandon. (Lamentablemente no puedo profundizar el tema de los "faciales" que se muestran en las películas pornográficas. También las “sentencias de vergüenza” que desde entonces también son impuestas en los Estados Unidos, por ejemplo el permiso judicial del escupirle al "infractor de la ley", serían aspectos interesantes [Schröder, 1997, en "Die Welt"]).

Pero Brandon aún no se cansa y sigue vagando por la noche. Rechazado por el portero de un club, el guardián del orden (heterosexual), sigue a otro hombre, apoyado contra la pared en una actitud claramente ambigua. El camino hacia el club gay se pone en escena como el descenso al infierno. El tono antes azul de la película se transforma en un rojo brillante, y seguimos a Brandon al reino de los excesos homosexuales. Los dos se besan breve y violentamente. Inmediatamente, Brandon empuja a su oponente de rodillas y deja que lo satisfaga oralmente. En el fondo vemos una cortina plástica transparente sumergida en luz roja. Cortina y color se asemejan a una anticipación épica, una cortina de ducha sumergida en sangre.

El exceso todavía no ha llegado a su fin; Brandon parece estar "encima" de los hombres, pero sus demonios internos no lo dejan en paz. En su buzón de voz, escuchamos la solicitud implorante de Sissy de llamarla de vuelta.

Mientras Brandon tiene sexo salvaje con dos prostitutas, la escuchamos de nuevo en el buzón, esta vez suena como un triste adiós cuando le dice:

"No somos gente mala, sólo venimos de un lugar malo, gracias por dejar que me quede contigo".

Con este último mensaje de Sissy vemos a Brandon y a las dos mujeres sumergidas en luz amarillenta en un éxtasis aparentemente ilimitado. La imagen se distorsiona, la música anhelante, esférica-despiadada, los pechos, bocas besándose, y una y otra vez el rostro de Brandon en primer plano, hasta que se distorsiona en un doloroso orgasmo.

This is the End, my beautiful friend … is it? Camino a casa las puertas del metro no se abren debido a una señal de emergencia, el personal frenético del metro, el anuncio del conductor, todo apunta a que el llamado "daño personal", es un suicidio, Brandon recuerda la miseria de su hermana. Cuando poco rato después la encuentra ensangrentada en el baño, la película no tiene más palabras. La escena en el baño solamente es acompañada por la banda sonora. El baño de azulejos blancos es ahora un mar de rojo sangre. La música no para hasta que Brandon ve a Sissy en la cama del hospital y acaricia sus brazos con las "viejas" cicatrices autoinfligidas. Se siente como el primer momento de compasión por parte de Brandon, de empatía espontánea y real. Cuando Sissy lo llama una "mierda" y pone su cabeza junto a la suya sobre la almohada, hay un momento de paz y unión - y, de cierta manera, la esperanza de que los dos hermanos sobrevivan a sus lesiones, cada quien a su manera.

Simbólicamente, encontramos en la siguiente escena a Brandon solo bajo la lluvia. El tono es verde, el color de la curación y la esperanza. Los pilares de madera negra en las aguas del Pier 54 nos hacen recordar antiguas estelas.4 La meta parece ser alcanzada.

Al final de la película el círculo se cierra. Vemos a Brandon, pero no en su cama como en el comienzo de la película, sino sentado en el metro. Su ropa y su peinado un tanto más desordenados. Es imposible decir hasta qué punto el trastorno indica una relajación de su defensa compulsiva o si es una señal de su convulsión interna.

Nuevamente se topa con la joven del principio de la película. Tiene puesto un lápiz labial diferente, más femenino, más maduro, un tono más intenso, un pelo rubio, rizado y suelto, una mirada directa. Coqueta, lanza la cabeza hacia atrás y señala con la cabeza hacia la salida. En primer plano, vemos el anillo de compromiso en la mano de la joven. Como símbolo, enmarca lo que ha sucedido. Visto puramente como un círculo, señala la repetición infinita del intento de reparación, la fuerza de la repetición. Pero Brandon no se acuesta en la cama como al principio de la película, ésta vez no está directamente detrás de la mujer y mira su mano a la distancia. El anillo es un símbolo de conexión, de amar y también de pertenecer. El uso del anillo en el dedo de la mano izquierda se debe a la idea egipcio-romana de que una vena, la llamada Vena amoris (lat. para “vena de amor”), llega directamente de este dedo al corazón.

El tren se detiene. Pero esta vez vemos un fade a negro. Si existe un escape, un camino que lleva al corazón, si Brandon y Sissy pueden cambiar, si encuentran o son encontrados permanece finalmente en la obscuridad.

Bibliografía

1.- Bailey C (2013). Überleben, Hunger und Shame. En Steve McQueen. Werke. Katalogbuch Schaulager. Laurenz-Stiftung, Schaulager, Basel CH; Kehrer, Heidelberg

2.- Fisher J (2013). Über Raum und Ort in den neueren Arbeiten von Steve McQueen. En Steve McQueen. Werke. Katalogbuch Schaulager. Laurenz-Stiftung, Schaulager Basel CH; Kehrer, Heidelberg

3.- Kahn M (1975). Nachwort zum Bruchstück einer Analyse. En: Winnicott DW, Blick in die psychoanalytische Praxis. Klett-Cotta, Stuttgart, 1996. pág. 471–496.

4.- Kohut H (1971). Narzißmus. Eine Theorie der psychoanalytischen Behandlung narzißtischer Persönlichkeitsstörungen, edición 14, reimpresión. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2007.

5.- Laszig P (2008). Strange Days – Phantasmatische Rückkoppelungsschleifen der Entgrenzung. En: Laszig P, Schneider G (Hrsg) Film und Psychoanalyse – Kinofilme als kulturelle Symptome. Psychosozial, Gießen, S 39–64.

6.- McDougall J (1988). Theater der Seele. Illusion und Wahrheit auf der Bühne der Psychoanalyse. Verl. Internat. Psychoanalyse, Munich.

7.- Schutt D (1996). Die Farbe Blau: Versuch einer Charakteristik. Lit Verlag, Munich

8.- Sigusch V (2013). Sexualitäten. Eine kritische Theorie in 99 Fragmenten, 1era edición. Campus, Frankfurt am Main.

9.- Steiner J (2015). Narzißtische Einbrüche: Sehen und Gesehenwerden. Scham und Verlegenheit bei pathologischen Persönlichkeitsorganisationen, 4. Aufl. Klett-Cotta, Stuttgart

10.- Stoller R J (1975). Perversion. Die erotische Form von Hass, 2nda edición. Psychosozial, Gießen, 2001.

11.- Virilio P (1997). Die Eroberung des Körpers. Vom Übermenschen zum überreizten Menschen. Fischer Taschenbuch, Frankfurt am Main

12.- Weiß H, Frank C (2015.) Einführung. Sehen und Gesehenwerden im Werk John Steiners. En: Steiner, John: Narzißtische Einbrüche: Sehen und Gesehenwerden. Scham und Verlegenheit bei pathologischen Persönlichkeitsorganisationen, 4ta. edición Klett-Cotta, Stuttgart, pág. 7–20

13.- Winnicott DW (1973). Delinquency as a sign of hope. Adolescent Psychiatry; II. Basic Books, New York NY

Fuentes de Internet

1.- Augé M (1994). Ort und Nicht-Orte. Vorüberlegungen zu einer Ethnologie der Einsamkeit. Fischer, Frankfurt am Main. http://swiki.hfbk-hamburg.de:8888/Medienoekologie/uploads/auge-ortenichtorte.pdf. Accedido el 4 de ago. 2016

2.- Klammer M (2013). Ideas, not medium. Von den Film- und Videoinstallationen zum kinematografischen Werk Steve McQueens. In: I want the screen to be a massive mirror. Vorträge zu Steve McQueen. Laurenz-Stiftung, Schaulager, Basel CH, S 83–108.

https://eikones.ch/fileadmin/documents/ext/publication/1200/1200_large.pdf. Accedido el 4 de ago. 2016

Movieline's Interactive Shame Map: Explore NYC With Director Steve McQueen. http://movieline.com/2011/11/28/movielines-interactive-shame-map-explore-nyc-with-director-steve-mcqueen/#nightclub. Accedido el 4 de ago. 2016

3.- Presseheft SHAME (2012a). Kino muss essenziell sein. Steve McQueen im Gespräch. Prokino, München. http://shame.prokino.de/shame/downloads/shame_presseheft_de.pdf. Accedido el 22 de oct. 2016

Presseheft SHAME (2012b) Prokino, München. Material disponible en http://www.prokino.mediaworx.de. Accedido el 4 de ago. 2016

4.- Schröder E (1997). Frau darf dem Ex-Mann ins Gesicht spucken. Die Welt 18.1.1997. https://beta.welt.de/print-welt/article633141/Frau-darf-dem-Ex-Mann-ins-Gesicht-spucken.html. Accedido el 25 de oct. 2016

5.- Schwickert M (2012). Er schafft sich durch die Sexsucht sein eigenes Gefängnis. http://www.zeit.de/kultur/film/2012-02/iv-steve-mcqueen. Accedido el 22 de oct. 2016

6.- Swan J (2016). Anthony Weiner is not a sex addict, neither is anyone else. Psychology Today. https://www.psychologytoday.com/blog/close-and-personal/201609/anthony-weiner-is-not-sex-addict-neither-is-anyone-else-0. Accedido el 15 de oct. 2016

Wikipedia. Irischer Hungerstreik von 1981. https://de.wikipedia.org/wiki/Irischer_Hungerstreik_von_1981. Accedido el 22 de oct. 2016

Wikipedia. Stele. https://de.wikipedia.org/wiki/Stele. Accedido el 22 de oct. 2016

Más fuentes

DVD Extras

Notas a pie de página

(1) El texto apareció en su original en el libro *Lust & Laster - Was uns Filme über das sexuelle Begehren sagen*. Heidelberg: Springer, publicado por P. Laszig & L. Gramatikov, 2017.

(2) La huelga de hambre irlandesa de 1981 fue la culminación de cinco años de protestas durante la época de Los Problemas por parte de los republicanos irlandeses prisioneros en Irlanda del Norte. Uno de los huelguistas, Bobby Sands, llegó a ser elegido Parlamentario durante la huelga, provocando el interés de medios de comunicación de todo el mundo. La huelga fue desconvocada después de que diez prisioneros fallecieran, incluyendo a Sands, a cuyo funeral asistieron unas 100.000 personas. (fuente: Wikipedia).

(3) En hebreo, las palabras rojo y sangre tienen el mismo origen: Rojo significa "dm" y sangre "dom".

(4) Estela es la denominación de un monumento, usualmente monolítico con inscripciones, en forma de lápida, pedestal o cipo, que se erige sobre el suelo y puede tener una función conmemorativa, funeraria, religiosa o geográfica.

En ellas se inscribían textos, signos, símbolos, y figuras, describiendo el porqué de su ubicación, constituyendo importantes documentos para arqueólogos e historiadores, apoyados por especialistas en epigrafía. (fuente: Wikipedia)

Notas de la traductora (J. Schreiber)

(I) »eher maskierenden Terminus« (Sigusch 2013, pág. 391)

(II) »auf der Suche danach, in sich selbst eine Fähigkeit zu finden« (Winnicott cita de Kahn 1975, 1996) (ibíd., pág. 366).

(III) »Einsatz von Glas als einem trennenden, zugleich reflektierenden und reflexiven Medium – sei es als Glasfassade, Spiegel, Fenster, Autoscheiben oder Trennwand in Büros« beleuchtet (Klammer 2013, pág. 102 ff)

(IV) »den projizierten Raum in einen Bereich (teilt), von dem aus beobachtet wird, und einen Bereich, der unter Beobachtung steht« (Klammer 2013, pág. 102 ff)

(V) »Der Raum des Nicht-Ortes schafft keine besondere Identität und keine besondere Relation, sondern Einsamkeit und Ähnlichkeit« (Augé 1994, pág. 121)

(VI)»Die feministische Filmtheorie hat über Jahre psychoanalytische Theorie genutzt, nicht nur um hervorzuheben, daß Sehen im Mittelpunkt der Kinolust steht, sondern auch um zu betonen, daß die Lust des Sehens bestehende Strukturen der biologischen oder kulturellen Weiblichkeit absorbiert. Die Sehlust ist geschlechtsabhängig und der Zuschauer ebenso wie die Zuschauerin, verliert seine/ihre Identität in der erotischen Dynamik, die der Art des Filmebetrachtens innewohnt« (Mulvey 2000, pág. 130; vea también Laszig 2008).

(VII) »immer wieder für die magische Handlung und ihre schmerzlich zwanghafte Qualität, statt sich [mit] der Angst und Qual sowie seinen inneren Verfolgern [zu] konfrontieren« (McDougall 1988, pág. 304)

(VIII) sobald Verzweiflung und Minderwertigkeitsgefühle zu nah an die Oberfläche drängen … scheint er endlos, rastlos zu wiederholen« (Stoller, pág. 164)

(IX) »… [der] Gefahr, unablässig gezwungen zu sein, ein Objekt der Außenwelt einstehen zu lassen für eines, das in seiner inneren seelischen Struktur und sogar in der Welt seiner Fantasie beschädigt oder symbolisch abwesend ist« (McDougal 1988, pág. 303).

(X) »Erhalten bleibt nur eine verhärtete Phantasie, die das Verlangen nach einer süchtigen Situation steuert …« (McDougal, ibíd.)

(XI) »die Angst vor Demütigung … in einem direkten Verhältnis zur … eigenen Tendenz, andere zu beobachten und zu demütigen (Weiß und Frank in Steiner 2014, pág. 14)

Email: kontakt@parfen-laszig.de

ENTREVISTA: DONALD MELTZER HABLA A LA FORMACIÓN[1]

Esta entrevista con el Dr. Donald Meltzer fue realizada en Sao Paulo por el Departamento de formación de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, el día 11 de Abril de 1996. Participaron de la entrevista Armando Colognese Jr., María Tereza Scandell Rocco, Suzana Alves Viana y Cecilia Noemi de Camargo.

Entrevistador: En primer lugar, nos gustaría que esta entrevista pudiera hacer un alcance sobre la belleza del método freudiano, tal como es descrito por usted en el libro "La aprehensión de la belleza", el cual corresponde a un método que ayuda a las personas a llevar las conversaciones más interesantes. Nos gustaría que esta entrevista se llevara a cabo en este espíritu.

Quisiéramos partir preguntándole si nos puede hablar sobre la belleza en el ser humano o quizás la mente y su relación con la belleza.

Donald Meltzer: Primero que nada, tal como yo lo veo, la belleza de la mente y su desarrollo es una tema altamente individual. Comienza con la relación del bebé con la madre que es altamente individualizada y gradualmente se extiende hasta cubrir la organización de la familia y la extensión de las funciones familiares, las cuales se supone están representadas por la escuela. Me parece que en esta relación altamente individual entre bebé y madre, el bebé se ve confrontado con la mente altamente desarrollada de la madre, la cual, en cualquier madre sana, corresponde a un fenómeno de alta complejidad y belleza. Paralelamente, el bebé trae consigo,

[1] Traducido del inglés al español por Demian Leighton. Psicólogo. Esta entrevista fue originalmente publicada en Portugués en la Revista BOLETIM. Formación en Psicoanálisis. Año VI. Vol VI. N-1. Enero/Junio 1997.

desde su herencia tanto genético como de cualquier otro tipo, un *entramado* bastante rico y complicado, lo que Bion llama las pre concepciones. Estas confrontaciones entre las pre concepciones del bebé, desarrolladas por miles y miles de años, y la mentalidad de la madre sana, la cual se ha desarrollado sobre la base de sus propias pre concepciones, más sus años, 20, 30 años de experiencia de vida, confronta al bebé con un objeto de tal belleza mental en su capacidad para el pensamiento, comprensión y emoción que el bebé apenas puede tolerarlo y su primer movimiento es disminuir el impacto de este objeto estético a través de la escisión de sí mismo y del objeto. El bebé no puede tolerar el impacto de esta belleza y lidia con esto escindiéndose a sí mismo y al objeto. El objeto es escindido fundamentalmente entre el objeto presente y el objeto ausente y el bebé se escinde a sí mismo entre el bebé que pone atención y el bebé que no pone atención. La parte del bebé que no pone atención a este objeto y su belleza, enfoca la atención en otras cosas, otras cosas que son o de naturaleza disminuida en tanto belleza o no parecen imponerse como objetos estéticos en ningún sentido. Y esta escisión fundamental entre atención hacia la belleza del objeto e inatención hacia el mismo, lo cual resulta en la focalización sobre otro tipo de objetos, es por su puesto, el conflicto permanente a través del desarrollo del bebé. La parte del bebé que pone atención al objeto estético busca constantemente entablar una relación de intimidad con este, y la parte del bebé que pone atención a otros objetos, busca la comunidad. La parte del bebé que se encuentra ligado al objeto estético busca la intimidad de la comprensión; la parte del bebé que pone atención a otros objetos busca la comunidad y un sentido de homogeneidad en pensamiento y emoción.

E: ¿En esta oposición, puede ser una parte que busca la masa, los valores del grupo?

D.M: Si, busca la comunidad y un sentido de adaptación al grupo. Y estas dos partes del niño están en un estado de tensión constante. Lo que fortalece un aspecto, disminuye el otro y viceversa. De las actividades humanas, la actividad de hacer una familia, las actividades del arte, la ciencia y el psicoanálisis son las actividades naturales de aquella parte que se encuentra ligada al objeto estético. Y en todas estas esferas, la preocupación sobre la adaptación con el grupo debilita la relación estética con el objeto. Hasta ahora, en el campo del psicoanálisis, del arte y la ciencia, en la medida en que un grupo de personas se reúne con la finalidad de comunicar las diferencias entre sus miembros, esto tiene un efecto fortalecedor en las relaciones estéticas. Ahora, si un grupo se reúne para descubrir sus similitudes entre pensamientos y emociones, esto debilita las relaciones estéticas. Ahora, como miembros de un grupo psicoanalítico, creo que es esencial para ustedes recordar que el propósito de un grupo debe enfocarse en comunicar y descubrir sus diferencias, no sus similitudes.

E: ¿Por qué esta intimidad con el objeto estético, su impacto, produce tanto miedo? ¿Es por una sensación de soledad que produce en oposición a las preocupaciones del grupo?

D.M: Mi idea es que lo temido es el impacto estético en sí mismo; creo que es un argumento complejo y puede ser resuelto y entendido en pequeños temas, pero lo fundamental es que el impacto estético en sí mismo es temido y disminuido y evitado, etc.

E: En sus escritos usted dice que la institución forma al individuo para ser obediente y útil ¿Cómo una institución debería formar a un analista para que este contenga belleza, para que este sea bello?

D.M: Desde mi punto de vista, las instituciones no pueden realizar dicha función, sólo la familia puede realizar ese tipo de función. En la medida en que una institución pueda organizarse lo más cabalmente como el modelo de una familia, podría realizar esta función, pero no es probable. Mi punto es que en relación al desarrollo estético, cada individuo debe tomar la responsabilidad de su propio desarrollo. Si un individuo puede usar los recursos de una institución, siendo que ésta los presenta como disponibles al individuo para ser utilizados, todo bien, pero resulta peligroso para su individualidad por que cada institución es, en su naturaleza, conservadora y demanda obediencia.

E: ¿Cree usted que ésta es la razón por la cual ocurren actualmente muchas escisiones en las instituciones?

D.M: Bueno, no sé si escisiones en las instituciones; yo creo que es parte de la agresividad y belicosidad natural de la mentalidad grupal. Lo que si puede ocurrir como consecuencia es que las personas se desilusionan y terminan abandonando las instituciones.

E: Habló usted de desilusión, por lo que quisiéramos hacerle la siguiente pregunta ¿Podemos decir que la belleza es un concepto ligado al duelo, como la capacidad para elaborar el duelo? Es decir volviendo a vivir la pérdida del objeto amado, proyectado en una pieza de arte o alguna otra actividad artística.

D.M: No creo que Freud haya entendido el duelo para nada. Creo que el veía el duelo exclusivamente desde el punto de vista del egocentrismo y el abandono de nuestras expectativas y esperanzas con respecto al objeto. Desde la perspectiva post Kleiniana, el problema del duelo es el problema no de abandonar o renunciar en el mundo exterior sino de transferir del mundo exterior al mundo interno. Fundamentalmente, esto involucra la transformación de valores estéticos a valores

espirituales, lo cual ha sido la tarea del pensamiento religioso por miles de año pero ha sido saboteado y destruido consistentemente por las mismas instituciones religiosas.

E: ¿Cómo ve usted la búsqueda o la recuperación de la belleza en el trabajo analítico?

D.M: Bueno, esa es la tarea del análisis personal. Esta se pone en práctica cuando el analista sigue fielmente el método psicoanalítico y el paciente coopera fielmente con dicho método. Cuando esto ocurre, el proceso natural del análisis evoluciona gradual e inexorablemente hacia la posición depresiva. Y su eventual evolución se encuentra en la dirección de lo que se podría llamar un destete, el abandono de la dependencia y la transformación del objeto externo en objeto interno. Entonces, la historia natural del proceso, cuando es llevada a cabo fiel y cabalmente por el analista y cuando el paciente coopera, transita naturalmente hacia la posición depresiva y hacia el abandono de la posición de dependencia hacia el analista y la transformación de una relación externa hacia una relación interna. Este proceso, cuando es realizado a cabalidad, debería resultar en un alto grado de individualidad, lo que se traduce en una alta capacidad para pensar por si mismo. Esto depende de la capacidad para la formación simbólica autónoma, y por lo tanto, dejar la dependencia a recibir símbolos de otros. Por supuesto, este alto grado de individualidad y capacidad para pensar por uno mismo es fundamentalmente antagonista a cualquier tipo de obediencia. Produce el reconocimiento de que no existe tal cosa como “una propuesta que no se puede rechazar”. Ni siquiera si se nos apunta con una pistola en la sien. Entonces lo que es demandado o impuesto a uno, correspondiente a la esencia de la obediencia, podría ser rechazado, ya que sería entonces someter los propios objetos a la degradación.

E: El proceso analítico es un pasaje a la posición depresiva. ¿A que se debe? ¿A la disminución del contraste entre comunidad e intimidad o es que esto ya se adquiere con el tipo de relación que el bebé ha tenido con su madre?

D.M: El umbral de la posición depresiva es ese punto en el desarrollo en el cual se comienza a reunir estas dos partes del bebé, el bebé que se relaciona con la presencia de la madre y el bebé que se relaciona con la ausencia de la madre. El complejo de Edipo, el cual se encuentra presente desde el inicio de la vida en el mundo externo, incluso podría estar presenta más temprano, es esencialmente el complejo de Edipo pre genital. Cuando se juntan estas dos mitades del bebé que se relacionan con la presencia y la ausencia del objeto en el umbral de la posición depresiva, lo que emerge es el complejo de Edipo genital. Lo que toma la forma del conflicto sobre la génesis del próximo bebé requeriría un destete, ya que desde el punto de vista mental, al bebé nunca se le pide que abandone el pecho de la madre si no es en favor del próximo bebé, es decir, para el beneficio del próximo bebé.

E: ¿Cual es la psicopatología característica de nuestro fin de siglo? Nuestra cultura parece estar perdiendo contacto con la tragedia Edípica; las tecnologías genéticas, los bebés de probetas parecen direccionar nuestra cultura hacia el abandono del aspecto trágico de nuestra historia Edípica, y al perder este contacto ¿no estamos perdiendo contacto con los duelos, la muerte y los procesos creativos, o la posibilidad de ser creativo?

D.M: Desde mi punto de vista, la tragedia de fin de siglo no es fundamentalmente distinta a lo que siempre ha sido, y corresponde a que la cultura de grupo es siempre conservadora y excluyente, esta siempre dedicada a prevenir la llegada del nuevo bebé. Tomo un ejemplo que les podría ser familiar con respecto a su vida institucional. La esencia del poder en la institución se encuentra investido en su

comité de admisión, también puede estar investido en lo que se llama el comité de ética con el objetivo de excluir a los individuos desobedientes. La persona que busca el poder político busca el poder de excluir, eso es todo lo que puede tratar de hacer dicho poder, ya que en realidad no puede prevenir el desarrollo del individuo aunque si puede evitar la entrada del individuo al grupo o puede excluir a los individuos que si han logrado entrar al grupo pero han demostrado ser desobedientes. El tema sobre el final del siglo XX es que todos los implementos del poder se han convertido más y más en factores económicos y esto también es verdad tanto para las instituciones psicoanalíticas como para países o mercados comunes; por supuesto esto lleva al problema de por que la gente tiene tanto miedo a la pobreza.

E: ¿Ve usted alguna relación entre el poder político que usa el instrumento de la exclusión con el impacto de la belleza, el miedo al impacto de la belleza?

D.M: Bueno, como les he explicado desde el principio existe una escisión entre la parte del bebé que pone atención a la belleza del objeto y la parte del bebé que mira hacia otro lado, que gira su atención hacia otros objetos.

E: ¿Existe una línea de coherencia en el desarrollo clínico en psicoanálisis? Primero la clínica de neurosis, luego la clínica de las psicosis y actualmente la clínica de las perversiones. ¿Ve usted alguna tendencia?

D.M: No, es solo un tema del proceso gradual que incluye más y más- y finalmente uno espera una totalidad -sobre la naturaleza humana dentro del alcance de la investigación y competencia psicoanalítica.

E: Entonces usted cree que es un progreso en psicoanálisis, y no una evolución de la civilización.

D.M: Es un progreso en la capacidad para mantener el interés en la belleza del objeto a pesar de sus defectos y es verdad que gradualmente se ha ampliado y

extendido en los campos de la neurosis, psicosis, perversión, adicciones y así, pero se ha llegado a un punto donde no hay tal cosa como un caso que no sea pertinente a la investigación y tratamiento. El método psicoanalítico tal como se ha desarrollado hasta hoy es fundamentalmente competente para todos los problemas mentales; eso no quiere decir que todos los analistas sean igualmente competentes o que no existen pacientes que no están más allá de la resistencia y tolerancia del analista individual, pero el método en sí mismo es competente, incluso deberíamos ser capaces de ver a los asesinos en serie como seres humanos.

E: ¿Mantiene usted todavía su opinión de que la perversión es sadomasoquismo?

D.M: Si, el sadomasoquismo es la piedra angular de las perversiones, en todas sus múltiples variantes. La decisión de Freud de que existe un masoquismo femenino normal es una abominación. El nunca dijo que había algo así, de índole normal, para el hombre.

Email: demianleighton@gmail.com

DIAGNÓSTICO VINCULAR EN PAREJA

Verónica Ávalos[1], Patricia Bustos K.[2], Macarena López M.[3], Rosa Martínez M.[4]

Resumen

En base al psicoanálisis vincular y a la experiencia clínica de las autoras con parejas, se revisan los principales aportes teóricos y clínicos en lo referente al diagnóstico vincular en pareja; los aspectos fundacionales y evolutivos de la pareja, y algunos indicadores de funcionamiento saludable. Se reflexiona sobre la utilidad del diagnóstico vincular en pareja. Se aporta un caso clínico para ilustrar los conceptos tratados.

Palabras clave: Diagnóstico vincular, origen de la pareja, tipologías de pareja, enamoramiento, reproche, función de reconocimiento mutuo, malentendido.

[1]Psicóloga clínica, Universidad de Chile. Acreditada por la Sociedad de Psicología Clínica. Magíster en Psicoanálisis, mención estudios teóricos, Universidad Andrés Bello. Psicóloga Infanto Juvenil. Grupo de estudio psicoanálisis vincular desde 2009 a la fecha.

[2]Psicóloga clínica, Pontificia Universidad Católica de Chile. Acreditada por la Sociedad de Psicología Clínica. Miembro ACHPAG (Asociación Chilena de Psicoterapia Analítica de Grupo) y de FLAPAG, (Federación Latinoamericana de Psicoterapia analítica de Grupos). Especialista en Psicoanálisis de los Vínculos de la AAPPG, (Asociación Argentina de Psicoanálisis y Psicoterapia de Grupo); Magister Maestría de Pareja y Familia que dicta ApdeBA, (Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires). Coordina grupo de estudio psicoanálisis vincular desde 2009 a la fecha y grupo de Fotolenguaje y de la obra de Kaës desde 2016.

[3]Psicóloga clínica, Universidad Gabriela Mistral. Acreditada por la Sociedad de Psicología Clínica. Miembro ACHPAG (Asociación Chilena de Psicoterapia Analítica de Grupo) y de FLAPAG, (Federación Latinoamericana de Psicoterapia analítica de Grupos). Miembro de la Sociedad Chilena de Adolescencia. Miembro IARPP (Asociación Internacional para la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional). Grupo de estudio psicoanálisis vincular desde 2009 a la fecha.

[4]Psicóloga clínica Universidad de Chile. Acreditada por la Sociedad de Psicología Clínica. Miembro ACHPAG (Asociación Chilena de Psicoterapia Analítica de Grupo) y de FLAPAG, (Federación Latinoamericana de Psicoterapia analítica de Grupos). Psicoanalista APCH, (Asociación Psicoanalítica Chilena), miembro del Comité de Familia y Pareja. Grupo de estudio psicoanálisis vincular desde 2009 a la fecha.

Abstract

Based on vincular psychoanalysis and on the clinical experience of the authors with couples, a revision of the principal theoretical and clinical contributions referring to vincular psychoanalysis diagnosis; the foundational and evolutionary aspects of couples, and some indicators of healthy functioning are reviewed. The utility of vincular diagnosis in couples is discussed. Some concepts are illustrated with a clinical case.

Key words: Vincular diagnosis, origin of the couple, types of couples, falling in love, reproach, mutual recognition function, misunderstandings.

Introducción

Los tratamientos de pareja y familia tardaron en abordarse en el psicoanálisis tradicional. El psicoanálisis vincular surge de la necesidad de comprender los vínculos de pareja y de familia para trabajar con estas configuraciones que no tenían espacio para ser tratadas desde el dispositivo psicoanalítico. Se inicia así un fructífero desarrollo teórico y clínico. El psicoanálisis vincular subraya los tres espacios psíquicos -intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo -, y la subjetivación permanente en todo vínculo.

Actualmente las parejas consultan con frecuencia por problemas de comunicación, excesivos reproches, falta de reconocimiento mutuo, falta de relaciones sexuales, infidelidad, diferencias en la crianza de los niños, temor a separarse o querer separarse lo mejor posible, y problemas con una o ambas familias de origen. También consultan por síntomas de uno de ellos o de la pareja, destacándose el maltrato y la violencia como conflictivas importantes.

A la base de estos motivos suele encontrarse principalmente una forma complicada de tramitar la diferencia y la ruptura de pactos denegativos (Kaës, 1989). Por pactos denegativos entendemos una serie de acuerdos inconscientes que sostienen el vínculo.
Otros motivos de consulta de las parejas, se constituyen tras un período de trabajo con el/la terapeuta, a partir de otras problemáticas por las que piden ayuda, como síntomas o enfermedades mentales en uno de ellos, problemas familiares, trastornos de algún hijo, etc.

Fundación y Evolución de la Pareja.

Respecto a este tema hay acuerdo entre los diversos autores con los que trabajamos en relación al enamoramiento, que marca el inicio de la pareja occidental actual.
Subrayaremos las ideas de Moguillansky, Seiguer y Spivacow para describir la fundación y evolución de la pareja.

Las ideas de Moguillansky sirven para pensar en el papel del narcisismo y los fenómenos concomitantes a la fundación de la pareja. Al considerar las ideas presentes en el imaginario social occidental de la posmodernidad acerca de la pareja, se hace evidente el papel de lo transubjetivo. En nuestra cultura es el enamoramiento la “ilusión fundante” del vínculo amoroso. Un “paraíso inicial” marca el origen de la pareja. Las parejas creen que existió ese paraíso inicial y sufren por haberlo perdido.
Rodolfo Moguillansky y Guillermo Seiguer asocian la fundación de una pareja, y luego de una familia, con la creación de un nuevo contexto de significación. Cuando se funda una pareja, se juntan dos sujetos que vienen de familias diversas. Si se forma una pareja, es que ambos han logrado desanudarse parcialmente de las convicciones que

traía cada uno. Se logra, así, construir algo novedoso, un nuevo contexto de significación. Se construye un mito fundacional para la nueva familia que vendrá.

El enamoramiento permite la aproximación con alguien diferente, mientras oculta parcialmente esa diferencia, para que se constituya la pareja al tiempo que libidiniza el dos, o cuerpo conjunto.

La pareja recién formada, enamorada, se siente en un estado de plenitud que borra los límites entre el uno y el otro; y, "con el mundo" establecen una relación un tanto indiferente por la sensación de autosuficiencia que se ha generado en la pareja. Los autores plantean que en un enamoramiento logrado, se produce, tal como en la infancia "un nuevo acto psíquico" que se representa en la creencia en un nuevo cuerpo compartido. Este proceso culmina con la instalación en la pareja de la función dogmática: es una función que implica enunciar los fundamentos del vínculo de un modo que otorga certeza, que en ese momento del vínculo parece ser necesaria para constituirlo. Hay una necesidad de reformular los sentidos propios de las familias de origen, la pareja funciona al borde de la negación del significado que éstas han tenido.

En los vínculos se produce malestar, el conflicto es inherente a todo vínculo, las parejas lo viven muchas veces como algo que no debiera suceder; en general se aspira a que las cosas vuelvan a ser como antes. Aparece el reproche, o la "descomplejización vincular", que es un tomar distancia, empobreciendo el vínculo, para intentar manejar este malestar.

Por otra parte, Miguel Spivacow plantea que en el enamoramiento se instala un modo de relación basado en idealizaciones y negaciones que suele mantenerse con exacerbaciones, declinaciones y reformulaciones a lo largo de la vida de la pareja. Distingue enamoramiento inicial o fundante, desenamoramiento y post enamoramiento

como estadios recursivos en la pareja. "El enamoramiento suele estar sucedido por un modo de relación en el que predomina la rabia narcisística: el desenamoramiento" (Spivacow, 2011, p. 40).

A la idealización de signo positivo, propia de la fascinación de los comienzos, sucede la idealización de signo negativo, dominada por la decepción rencorosa.

Nos resulta útil en el trabajo clínico, la descripción de Spivacow sobre la constante pendulación entre el enamoramiento y el desenamoramiento, porque nos permite contextualizar el momento por el que está pasando una determinada pareja. Otro concepto iluminador tanto para el terapeuta, como para la pareja, es el de función de reconocimiento que cumple la pareja: para el terapeuta es relevante establecer en qué punto del continuo se ubicaría la pareja en el momento de la consulta, y para la pareja, tomar conciencia de la importante función que cumple cada uno respecto de la autoestima de su compañero/a.

Si la pareja continúa con su evolución, pasará a un momento más allá del enamoramiento, con los duelos, renuncias, crecimiento y madurez que implica la vida en pareja. Las parejas suelen sufrir por suponer que debieran pasarlo tan bien como en el momento del inicio, en que estaban enamorados. Las parejas deben crear y recrear este estado vincular que es una experiencia emocional de encuentro intersubjetivo.

Cada pareja instaura una organización vincular que implica una cierta regularidad en el intercambio. Cada pareja y familia suele estereotipar costumbres, lenguajes, peleas, etc. Con los nuevos proyectos comunes, tal como sucedió con los antiguos, la pareja intenta lidiar con la desilusión, ya que suponen una nueva fuente de ilusión.

Diagnóstico Vincular de Parejas

Queremos plantear el diagnóstico y la psicopatología como una conjetura transitoria y dinámica, útil para orientar la co-construcción de la demanda y la intervención. El diagnóstico enfatiza una descripción del funcionamiento actual de la pareja considerando su historia vincular.

Se evalúa con la pareja la indicación de trabajar con ambos miembros de la pareja simultáneamente, u otras formas de intervención como trabajo individual, familiar o grupal.

Gomel, Matus, Amores y Deprati nos resultan especialmente útiles en la discusión filosófica, teórica y clínica respecto de la utilidad, sentido, alcance y limitaciones del diagnóstico proponiendo formas de pensar el sufrimiento de los sujetos en los vínculos que habitan.

Respecto del diagnóstico y psicopatología en pareja, nos centraremos en las clasificaciones planteadas por Puget y Berenstein, Moguillansky y Nussbaum, y Deprati y otros. También nos referiremos a algunos criterios importantes a tomar en cuenta sobre el funcionamiento de pareja, como los de Lemaire y Spivacow, ya que observamos que además de los diagnósticos individuales, las parejas tienen modos propios, regulares e inconscientes de funcionamiento y vinculación que son importantes de develar desde el momento de las primeras entrevistas.

La tipología de pareja de Janine Puget e Isidoro Berenstein (1988) aporta categorías orientadoras que destacan en su formulación el grado de discriminación entre los miembros de la pareja, el lugar del tercero, el reconocimiento de las emociones básicas que circulan, las angustias características de cada tipo de pareja, el modo en que se

caracterizan los parámetros definitorios, es decir, la forma en que se concretan las relaciones sexuales, el proyecto en común, la cotidianeidad y la tendencia monogámica. En este contexto, distinguen desde varios tipos de estructuras duales con bajo nivel de discriminación y dificultades en la simbolización, hasta la terceridad amplia dónde existe mayor diferenciación y posibilidades de simbolización.

Estructura 0: aquella que presenta las características mínimas para que un vínculo se defina como pareja dentro de una sociedad. La estructura 0 puede tomar diferentes formas:

Estructura 1: dual. Predomina el vínculo fusionado en el que se destaca la idealización de algún componente parcial.

1. 1. Mellicez erotizada: “somos uno solo”, lo diferente queda fuera.

1. 2. Mellicez tanática: “los reproches eternos”. Fusión y dependencia máxima que en este caso produce malestar.

1. 3. Complementariedad enloquecedora: vínculos asimétricos estables.

1. 3. 1. Amparador - desamparado

1. 3. 2. Disfunción temporal. Dificultad para aceptar los cambios y el pasaje del tiempo que lleva a repetir modos de funcionamiento.

1. 3. 3. Disfunción semántica. Tratar de reducir al otro a un ser transparente en el sentido de imponer una semantización única.

Estructura 2: Terceridad limitada.

2.1 Funcionamiento pervertidor – pervertido. Hay un predominio de la transgresión de los valores.

2.2 Funcionamiento celógeno – celoso. La mayor fuente de placer es la exclusión de un tercero.

2.3 Funcionamiento de tipo hiperdiscriminación. La diferencia no está al servicio de la discriminación sino de la propia integridad mental.

2.4 Funcionamiento inhibidor – inhibido. Pueden pensar el sufrimiento vincular. Se dan los mecanismos descritos, pero en intensidad menor.

Estructura 3: Terceridad amplia. Hay dos mentes discriminadas o diferenciadas. La pareja se puede representar como conjunto, pudiendo conversar sobre los problemas que surgen.

La tipología de pareja de Puget y Berenstein (1988) sigue siendo útil para pensar en ciertos aspectos de la relación de pareja, aunque los cambios en la sociedad han sido tan grandes y vertiginosos que la pareja es algo muy diverso a lo que era en 1988. Por ejemplo, en el tiempo que escribieron su taxonomía, ellos hablaban de parejas heterosexuales, actualmente el parámetro sexualidad incluye diversos géneros y orientaciones sexuales.

Con Jean Lemaire, nos interesa subrayar que no se puede decir que es patológico funcionar transitoriamente de un modo arcaico, o en la posición esquizo - paranoide, o idealizar o escindir, pero sí se puede definir como patológica la incapacidad de funcionar

también de otros modos. Así, la idealización o la escisión que son importantes en el enamoramiento, serían patológicos si se mantienen pasado el tiempo y la consideración de la realidad. No permitirían reconocerle una vida propia al compañero/a. “La patología amorosa está muy cerca de la patología del narcisismo” (Lemaire, 1979, p. 327).

También, y en la misma línea, sería patológica la incapacidad de tener una relación ambivalente.

Lemaire señala que cada individuo busca en el otro y en el lazo que los une:

I. Una cierta función protectora.

II. Satisfacción de algunos de sus deseos.

III. Una profunda confirmación del valor narcisista de sí. Cuando la pareja no es un medio de confirmación narcisista de sí mismo, sobrevendrá la separación y si no existe tal posibilidad (por diversos motivos), será una pareja patológica (1979, p. 327).

No se puede abordar el problema de la psicopatología de pareja de un modo individual: en cambio se habla de retroalimentaciones positivas o negativas. Se podría “...definir como patógena a la pareja cuyas retroalimentaciones mutuas son positivas y amplifican los procesos patológicos asociados a cada individuo”. Esto puede variar en función de la flexibilidad de los sujetos y de la estructuración de la pareja (Lemaire, 1979, p. 324).

Lemaire plantea que hay personas que siendo muy enfermas, funcionan bien en el vínculo. También destaca que lo general es que la pareja permite la expresión y erotización de las pulsiones pregenitales de cada uno, eso no constituye patología, sino que todo lo contrario, la posibilidad de expresión limita la tendencia misma.

Deprati y otras (2013) plantean doce aspectos a tomar en cuenta en las primeras entrevistas que nos permitirán realizar conjeturas como hipótesis transitorias respecto del funcionamiento de una pareja.

1. Sexualidad.
2. Estructuras defensivas del vínculo.
3. Violencia vincular.
4. Contrato de vincularidad.
5. Impacto de lo transgeneracional.
6. Inserción en las instituciones.
7. Relación con los hijos.
8. Relación con la familia de origen propia y política.
9. Política en el manejo de bienes.
10. Sucesos significativos de la vida en pareja.
11. Pactos y acuerdos en la pareja.
12. Vinculación edípica o de paridad.

Deprati nos propone un diagnóstico que nos acerca a la complejización del tema tomando en cuenta estos doce ítems sobre áreas de funcionamiento de la pareja a considerar.

En base a estos aspectos se realizan conjeturas diagnósticas, modelizando cuatro tipos de funcionamientos:

1. En la configuración de pareja I predomina un funcionamiento adecuado a través de una organización defensiva en torno a la represión conjunta. Prima la representación por sobre la acción. Hay una adecuada percepción de la realidad que generalmente produce conflictos que pueden tramitarse en base a la simbolización. Se da la posibilidad de trabajo vincular en tanto hay diferenciación, semantización y entonces el sufrimiento vincular se hace digerible y no arrasa con el pensar. Los pactos y acuerdos que fundaron la pareja, se elaboraron en conjunto.

2. En la configuración de pareja II, el mecanismo defensivo principal de la pareja es la desmentida (imposición de no percibir), con un funcionamiento que tiende a la perversión (violencia, corrupción, confusión de lo bueno y lo malo), y por lo tanto, muchos contenidos quedan en un lugar no simbolizable; la desmentida puede predominar en uno de los miembros de la pareja, o en ambos.

3. En la configuración de pareja III la pareja repudia (rechazo a la función paterna que no alcanza a registrar la experiencia en el inconsciente). Se repudia un aspecto de la realidad, ésta es la base de su constitución. Se confunden los “lugares simbólicos”, los hijos pueden hacer rol de padres, o los padres ponerse a nivel de hermanos con los hijos. Los ideales tienen carácter de absoluto, lo que ocasiona sufrimiento. No se puede aceptar al otro, soportar la diferencia. El sufrimiento lleva a actuaciones violentas: homicidio, suicidio, también alucinaciones. Transgeneracionalmente en su historia familiar han ocurrido pérdidas, abandonos, secretos, duelos no elaborados. Mantienen sus propios códigos, que chocan con los códigos sociales aceptados. A su vez hay una tendencia a la endogamia, relaciones con carácter indiscriminado, que puede ser

incestuoso. La desesperanza se compensa con un clima maníaco en relación a “ideas de grandeza” respecto de sus familias de origen. El terapeuta es atacado si trata de mostrar aspectos diferentes en torno a las creencias de la pareja.

4. La configuración de parejas IV se caracteriza principalmente por la pasión, con sus características de frenesí, también de sufrimiento y padecimiento. “...Se amaron apasionadamente,...y esperaron todo del otro, lo dieron todo por él...” (Deprati, 2013, p. 112). Ya no sólo se desea al otro, sino que se lo necesita, porque es fuente exclusiva de placer. Hay dificultades para aceptar la subjetividad del otro. Transgeneracionalmente es frecuente que hayan perdido a alguno de los padres en su infancia. El duelo aparece por lo tanto en el origen de este tipo de pareja, y la relación intenta elaborarlo. En la adultez la búsqueda será de un objeto a dominar. La violencia física o psicológica, a través de la desvalorización u hostilidad aparece en situaciones límite como intento de resolver conflictos en la pareja. Se pueden dar relaciones pasionales asimétricas o mutuas.

Moguillansky y Nussbaum plantean una nosografía a partir de dos ejes:
El primero está dado por “las diferentes consistencias narcisistas del conjunto vincular y las diversas posibilidades de procesar la desilusión” (2013, p. 206).

Respecto del primer eje:

1. Parejas que en su constitución están marcados por el déficit en su desarrollo narcisista.

2. Parejas que aunque han constituido un zócalo narcisista, no han creado las bases para la admisión de otros ajenos al conjunto.

3. Parejas que además de haber creado la ilusión que les da pertenencia, pueden admitir otras significaciones.

El segundo eje se basa en el despliegue transferencial que hacen en la sesión de terapia vincular, distinguen tres posibilidades:

1. La pareja que engloba al terapeuta suponiendo que no es diferente a ellos.

2. La pareja que supone diferencias entre ellos y el terapeuta, y las viven con la posibilidad de oponerse o someterse.

3. La pareja que aprecia la diferencia y la usa en forma creativa fomentando la asimetría necesaria para el tratamiento (Moguillansky y Seiguer, 1996).

El Funcionamiento Saludable en Pareja

Miguel Spivacow (2008) propone criterios para evaluar el desarrollo del tratamiento que suponen una evolución a lo largo de un continuo:

- Desde la estereotipia a la plasticidad en los funcionamientos vinculares;
- De la endogamia a la exogamia.
- Desde la dualidad a la terceridad en el rol del otro.

También plantea que la pareja transite:

- Hacia la capacidad para hacer duelos.

- Hacia la sintonía recíproca que es una alternativa a la violencia y a la lucha de poder ya que su ejercicio implica una captación de las características del otro bajo el principio de realidad.

La pendulación atemperada se da a lo largo de la vida de una pareja en la que se mantiene la vitalidad afectiva.

Jean Lemaire (1986) nos plantea el movimiento hacia nuevos ensambles inconscientes que tengan un menor grado de negación y una mayor tolerancia a las diferencias.

Sylvia Beer y Sara Moscona (1999) consideran los siguientes aspectos que revelarían un funcionamiento vincular sano:

- La libidinización, valoración y cuidado del vínculo. Los miembros de la pareja asumen un sentimiento de responsabilidad por el vínculo.
- Una sexualidad placentera.
- Junto a ello consideran el manejo adecuado de niveles de funcionamiento narcisista en cada uno de los integrantes de la pareja y la construcción y cuidado del espacio de pareja.
- Estar atentos a la tendencia a impregnar aspectos del vínculo de sangre en el vínculo de la alianza con la pareja es otro indicador de salud.
- Por último, pero no por eso menos importante, está el hecho de poder tolerar las paradojas, incluyéndolas en el funcionamiento sin tratar de resolverlas todas. Un criterio general de salud en pareja, familia y vínculos, es la capacidad de admitir reformulaciones en su modo de organizarse. Esto se relaciona con el concepto de auto organización de los sistemas complejos.

Ejemplo Clínico

Se presenta una pareja para ilustrar algunos de los conceptos descritos en relación al origen, funcionamiento y diagnóstico vincular en pareja.

Juana y Juan son una pareja que están en la mitad de los 50 y llevan 25 años casados. Juan es el proveedor, profesionalmente exitoso, pasivo al decir de ambos, deprimido para la terapeuta. Juana se ha dedicado a los hijos y a su hogar. Para estos padres no ha sido fácil la adolescencia de sus hijos. Tienen 4 hijos, los 3 mayores hombres, de 23, 20, y 17, y la menor de 15 años.

Plantean como motivo de consulta la falta de relaciones sexuales, y muy luego aparecen los problemas de los hijos: déficit atencional, consumo de marihuana, depresión.

Juan dice: “tenemos una relación que no es fácil....los hijos nos han dado harto trabajo”. Juana expresa: “siento desesperanza, cansada y aburrida de todo”. Juana y Juan consultan con mucha conciencia del sufrimiento que les causa la sexualidad. Detallan los motivos por los que no logran armar un encuentro sexual placentero.

Ella también se queja de las relaciones familiares. Por ejemplo, que le sacan el champú o la pasta de dientes, que comen a cualquier hora, y que si la comida no les gusta, se hacen un sándwich o mandan pedir comida. A pesar de que la pareja consulta por dificultades entre ellos, al comienzo de la terapia el tema vuelve insistentemente al asunto de los hijos y sus dificultades con ellos.

El inicio de la relación entre Juana y Juan es como el de muchas parejas: se encuentran, se gustan, se enamoran y se casan. Durante la luna de miel él le cuenta por primera vez de una pareja importante que él tuvo anteriormente. Este hecho la impacta, altera la confianza y la desilusiona abruptamente.

Viñeta:

Juana y Juan llegan a la hora, cabizbajos y juntos. Después de un breve silencio, él se queja de lo hiriente que estuvo ella en una discusión que tuvieron el fin de semana. Ella, entonces, se queja que él no la ayudó como ella esperaba en una serie de actividades en relación a un almuerzo familiar. Se desencadena una serie de reproches sintomáticos de la violencia que genera percibir la diferencia.

En esta sesión es una novedad que el material se centre en ellos y no en los hijos como era habitual.

Juana y Juan se reprochan incansablemente: "...tú no opinaste, tú me dejaste sola, tú nunca has sido cariñosa, tú siempre has sido crítica."

El reproche que descomplejiza el vínculo, es característico del modo de funcionar de esta pareja (Moguillansky & Seiguer, 1996; Moguillansky & Nussbaum, 2013).

La pareja de Juana y Juan sería un buen ejemplo de mellicez tanática, donde abundan los reproches; la frase "ni contigo, ni sin ti" grafica la situación de dependencia e indiferenciación extrema. Mientras los hijos son chicos, la pareja se mantiene sin grandes crisis; el problema más serio comienza con la depresión de uno de los hijos, dejando en evidencia el funcionamiento descrito como mellicez tanática. Ellos sostienen un vínculo estable, con poco nivel de discriminación, en el sentido de poder ir diferenciándose del otro.

Respecto de los parámetros definitorios de Puget y Berenstein, las relaciones sexuales eran inexistentes al momento de la consulta; el principal proyecto común de la pareja era la familia, este proyecto empezó a tener dificultades graves en la adolescencia de los hijos. En cuanto a la cotidianeidad, el reproche continuo impide una síntesis creativa.

Respecto de la tendencia monogámica, no se aprecian terceros involucrados. Juan y Juana serían, para la tipología de Puget y Berenstein, una pareja dual, de estructura 1 en que hay poca diferenciación y una gran dependencia.

El trabajo terapéutico se dificulta por la polarización en que se mantienen Juana y Juan. En algún momento de la terapia aparecía claramente la rigidización de sus retroalimentaciones que los fijaban a cada uno en un aspecto y funcionamiento más patológico (Lemaire 1986).Junto a ello, observamos también que Juana y Juan reiteradamente no logran confirmar el valor narcisista del otro, que es una de las características importantes que se busca en el partenaire de la pareja, y en el vínculo que los une. Ellos perpetuaban el circuito de desconfirmación narcisista, que en terapia pudo abrirse y elaborarse parcialmente.

En términos de Spivacow, observamos en esta pareja un déficit en la función de reconocimiento mutuo. Tampoco aparece una pendulación atemperada entre el enamoramiento y el desenamoramiento, predominando la rabia narcisista (Spivakow, 2008, 2011).

Deprati y otros toman en consideración doce variables, que nos permiten enfocarnos en otros aspectos de esta pareja. La violencia vincular en ellos se caracteriza por continuas descalificaciones mutuas, silencios e indiferencia. En cuanto a la inserción en instituciones, ambos mantienen lazos de intensidad relativa con la religión católica y los colegios de sus hijos. En lo laboral, ella no ha trabajado fuera de su casa. La relación con los hijos es fuente de discusiones continuas ya que no han podido llegar a acuerdos en cuanto a crianza.

Juana tiene dificultades en el desanudamiento con su familia de origen, mantiene una relación bastante idealizada con ellos y también con su familia política. El, en cambio,

es distante con su propia familia de origen y crítico con la de ella. Ella se enoja porque Juan gasta mucho, y porque no tiene límites en cuanto a lo que da a los hijos y porque no es consultada por él. En términos de bienes, no tienen mayores conflictos. Forman una pareja conservadora que guarda pactos formales en muchos aspectos. Entre ellos hay una relación de dependencia y poca relación como pares.

En cuanto a los ejes que plantean Nussbaum y Moguillansky, en el eje uno, son una pareja marcada por el déficit narcisista y respecto del eje dos, son una pareja que engloba al terapeuta suponiendo que no es diferente a ellos. Tienen con el terapeuta, la misma relación indiferenciada que tienen entre ellos.

Conclusiones.

Al reflexionar sobre la utilidad práctica que tiene una conjetura diagnóstica, concluimos que nos permite orientarnos en el tratamiento y proceso terapéutico, y dialogar con otros profesionales. Sin embargo, puede interferir con la posibilidad de ver a cada paciente-pareja como una subjetividad peculiar, cosa que en sí misma es terapéutica.

Actualmente, desde lo transubjetivo, el mundo virtual, e informático, la liquidez, la predominancia del mercado, la diversidad de maneras de hacer pareja y familia, entre otros, se complejiza el desafío para realizar el trabajo de diagnóstico y psicoterapia vincular de parejas.

Desde el ideario social en que estamos insertos, observamos que muchas veces las ideas sobre cómo deberíamos hacer pareja, o funcionar en pareja, pueden generar confusión y sufrimiento al sentir que no se cumple con las expectativas, lo que al analizarse con la pareja favorece la subjetivación mutua, tanto de esa pareja en particular, como del terapeuta.

Se realizó una selección de las clasificaciones diagnósticas que nos resultan más útiles. Se destacan categorías que muestran modelos de funcionamiento de la pareja y que son útiles en la regulación de las expectativas y los objetivos del tratamiento.

En el funcionamiento de las parejas hay un proceso dinámico, continuo y pendular, que se inicia con el enamoramiento, sigue con el desenamoramiento y a veces llega al post-enamoramiento. El haber constituido un zócalo narcisista permite una base desde la cual procesar las diversas dificultades a las que se enfrenta toda pareja.

Se enumeran índices de funcionamiento sanos que se relacionan con autonomía y diferenciación; también con una mayor aceptación de los conflictos intersubjetivos, las paradojas en el vínculo, y el trabajo psíquico constante que implica cuidar el vínculo.

El psicoanálisis vincular, desde las primeras entrevistas, destaca el aporte en la subjetivación mutua de ambos polos de la pareja analítica, en este caso, pareja y terapeuta. Se subraya también la co – construcción de la demanda y del tratamiento.

Finalmente este trabajo nos implicó en lo personal, y nos llevó a repensar nuestra intervención con parejas y nuestro propio hacer pareja.

Bibliografía

1. Agamben G (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica* (México), 26(73):249–262.

2. Amores S (2012). *Encuentro entre la psiquiatría infantil y el psicoanálisis familiar: ¿diálogo o encrucijada?* Buenos Aires: Polemos.

3. Amores S, Deprati M, Klubok E, Rubinetti H (2013). *Diagnóstico vincular: Sujeto-Pareja-Familia.* Buenos Aires: Letra Viva.

4. Beer S, Kleiner Y, Moscona S y Roitman de Woscoboinick P (1999). Final posible en psicoanálisis de pareja. *Revista del Ateneo Psicoanalítico,* (2):253-277.

5. Gomel S y Matus S (2011). *Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja*. Buenos Aires: Psicolibro.

6. Kaës R (1989). Los organizadores psíquicos del grupo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 12(3-4):35-56.

7. Lemaire J (1986). *La pareja Humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.

8. Matus S y Rojas M C (2004). Clínica de las redes: Implicación y Disimetría en el vínculo analítico. Actas de las Jornadas AAPPG sobre función del analista en la clínica de las redes, 2004.

9. Moguillansky R y Seiguer G (1996). *La Vida Emocional de la Familia*. Buenos Aires: Lugar.

10. Moguillansky R y Nussbaum S (2013). *Teoría y clínica vincular. Discusiones clínicas vinculares*. Volumen 1. Buenos Aires: Lugar Editorial.

11. Puget J y Berenstein I (1988). *Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.

12. Spivacow M (2008). *Clínica Psicoanalítica de Parejas. Entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar editorial.

13. Spivacow M (2011). *La Pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos.* Buenos Aires: Paidós.

Email: rosaestermartinez@gmail.com

EL SENTIMIENTO DE VERGÜENZA EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD [1]

Marco Antonio Negrón [2]

Resumen

A pesar que Freud dedico su vida a describir ampliamente una serie de fenómenos psíquicos propios de su época y su relación con el funcionamiento del aparato anímico, pocas veces abordó en detalle el sentimiento de la vergüenza. Sin embargo, dada la demanda pública relacionada con el tratamiento de nuevas patologías mentales que desafían la experiencia del hombre moderno, ha surgido un renovado interés por examinar algunos de sus conceptos fundamentales, donde la vergüenza se destaca por el aparente vínculo que sostiene con la otredad. En este escenario, nos proponemos estudiar la significancia del sentimiento de la vergüenza en la obra de Freud, y con ello la posibilidad de esbozar una contribución para la comprensión de los fenómenos contemporáneos.

Palabras Clave

Vergüenza, Freud, neurosis, perversión, dique psíquico.

Abstract:

Freud dedicated his life and work to describe a series of psychic phenomena of his time, and its relationship with the functioning of the psychic apparatus, but rarely addressed in detail the emotion of shame. However, given the public demand related to the treatment of new mental pathologies that challenge the experience of modern human, a renewed interest has actually arisen to examine some of its fundamental concepts, where shame distinguish for the

[1] Trabajo realizado en el marco del seminario a distancia APCH "Limites y continentes psíquicos ¿cómo se constituye un adentro?".

[2] Psicólogo por la Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile.

apparent link that keeps with otherness. In this scene, we propose to study the significance of the emotion of shame on Freud´s work, and with that, the possibility of a contribution for the understanding of contemporary psychic phenomena.

Key Words

Shame, Freud, neurosis, pervertion, psychic dam.

Introducción

Puede no parecer del todo evidente que gran parte de los malestares culturales en la historia de la humanidad están determinados en modo significativo por condiciones contingentes; los avances de la técnica y la tecnología han marcado profundamente la experiencia cotidiana del hombre moderno. En consecuencia, no resulta difícil observar que gran parte de nuestros vínculos se vuelvan objeto de cuestionamientos por el incesante avance de las comunicaciones y el aparente distanciamiento físico que experimentamos en la actualidad. Así mismo, tendremos que asumir por añadidura la frustración que nos significa la pérdida de un ideal, una ilusión podríamos decir en clave freudiana, basada en el racionalismo cientificista del siglo pasado. Ilusión que inundó también al espíritu y la anatomía misma del pensamiento psicoanalítico; no olvidemos la confianza de Freud por los avances de la ciencia y el uso de la *ratio* para el desarrollo de la cultura. No obstante, en su trabajo sobre el porvenir de una ilusión se podía percibir un esbozo crítico a los avances y los usos de la tecnología, al *saber* y *poder-hacer* que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza (1927, p. 36). Del mismo modo, nos hemos convertido en espectadores pasivos de los fenómenos masivos de sobreexposición del cuerpo, que trascienden por mucho el mercantilismo erótico, traspasando las

barreras de lo comercial, volviéndose una conducta común y abundante hasta el fastidio. Desde esta pequeña reflexión surge la necesidad por cuestionar el vínculo cada vez más recurrente entre los medios masivos y la exposición del hombre; esta compulsión exhibicionista nos compele a indagar la relación que el hombre moderno sostiene con el propio cuerpo, y la aparente ausencia de *vergüenza* en dicho afán de exhibición. En ningún caso pretendemos ser exhaustivos, pero en la eventualidad del estudio serio de la obra de Sigmund Freud depositamos nuestra esperanza, no de esclarecer definitivamente el tema, sino de ser un aporte para la comprensión de los fenómenos culturales contemporáneos y venideros; nuestro interés por el sentimiento de la vergüenza en la obra de Freud se justifica, en primer lugar, por el incipiente afán exhibicionista de la cultura moderna; y en segundo lugar por la relación que este sentimiento guarda con la estructuración del aparato mental y en particular con la estructuración de la represión como principal mecanismo formador de lo inconsciente desde su expresión más orgánica.

La vergüenza en Freud.

En su acepción más simple, la vergüenza es definida como una “turbación del ánimo ocasionada por la conciencia de alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante”, pero que más adelante prosigue y agrega: “que frecuentemente supone un freno para actuar o expresarse” (Real Academia Española, 2001). A lo que nos debemos aferrar, para lo que nos proponemos, es fundamentalmente que se trata de una perturbación del ánimo desprendida de la conciencia por una acción evaluada como negativa y que pone un freno al actuar. Ahora bien, para nosotros lo principal es tener presente que la vergüenza no es un concepto freudiano y que su tratamiento por parte de Freud fue más bien escaso,

atribuyéndole la más de las veces un valor puramente convencional; esto no quiere decir de todos modos que no tenga importancia en el desarrollo de sus teorías, y será esta la apuesta que nos esperaremos en sostener. Sin embargo, y de la misma manera, no fue atractivo para gran parte de los continuadores de su obra, quedando el concepto de la vergüenza relegado a un plano nebuloso, lleno de dudas e incluso malos entendidos. Tampoco es posible encontrar un tratamiento del tópico de la vergüenza en diccionarios especializados de psicoanálisis. Así por ejemplo, se advierte absolutamente ausente en el trabajo de Laplanche y Pontalis (2006). Además, encontramos la dificultad de saber si lo contenido en el diccionario de psicoanálisis bajo la dirección de Chemama y Vandermersch (2004) son especulaciones del propio Freud o bien de autores posteriores, principalmente por las frecuentes referencias a los conceptos lacanianos de “el Otro”, “objeto *a*” o “el fantasma”. Esto no significa sin embargo que Freud no haya planteado al respecto distinciones de gran valor para la tarea que nos imponemos. Él mismo reconoce, por ejemplo, un incuestionable valor para el diagnóstico diferencial de la melancolía y la paranoia al referir que “la vergüenza perdía la capacidad de afectar al sujeto por más que este la invoque” (2004, p. 690). También se enfatiza en el vínculo de oposición que la vergüenza sostiene con la culpa, como un efecto de las funciones del ideal de Yo sobre el Yo, y no del superyó, como ocurriría con la culpa.

De todas maneras, y de modo preliminar, podremos afirmar que la vergüenza no fue una temática a la que Freud le haya prestado particular atención, pero que sin embargo desde los orígenes de sus elaboraciones teóricas asoma en las más diversas formas. No en vano en el denominado *Manuscrito K*, titulado “Las neurosis de defensa”, propone algunas líneas que difícilmente podríamos desdeñar. Sobresale el hecho que dicho texto fue un anexo a la Carta Nº39, fechada el 1º de

enero de 1896, dirigida a su entrañable amigo Wilhelm Fliess. Época en la que Freud comenzaba a delimitar el tema de la etiología diferencial de las neurosis de defensa, o psiconeurosis y su relación con la sexualidad. Resaltamos así el hecho de que en apariencia el sentimiento de la vergüenza tendría un parentesco, hasta ahora poco detallado, con la génesis de alguna forma particular de neurosis. Parte examinando la existencia de cuatro tipos de estas neurosis de defensa, pero que en su forma sintomáticas pueden diferir profundamente. Sin embargo, a todas las denomina como aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales, que dependiendo de su forma defensiva corresponderán a la histeria, la neurosis obsesiva, la paranoia o el duelo. Para los efectos de la presente exposición, nos limitaremos a examinar exclusivamente las formas defensivas de la neurosis obsesiva, a las que Freud denomina "de reproche" (*Vorwurf*); no obstante no sólo por iniciativa propia nos limitaremos a este campo, el mismo autor se restringe a exponer el mecanismo defensivo de la neurosis obsesiva por parecerle el proceso más transparente del que haya tomado noticia.

Inicia su examen con una pregunta en torno a la aparente relación existente entre perversión y neurosis: "¿A qué se debe que bajo condiciones análogas se genere perversidad o, simplemente, inmoralidad en lugar de neurosis?" (1896, p. 261). Es decir, cuál es la fuente del displacer que una estimulación sexual prematura está destinada a desprender, sin la cual no se justifica su consecuente represión. Inmediatamente responde que la *vergüenza* y la moralidad son las principales fuerzas represoras y que la vecindad natural de los órganos sexuales infaltablemente despertará asco ante la vivencia sexual. Destacamos entonces la prematura distinción que Freud se resistirá a abandonar, incluso bien avanzada sus teorización, referente a la *vergüenza* entendida como una "fuerza represora"

primaria. Argumenta que ante la inexistencia de vergüenza no habrá represión alguna y que por lo tanto ninguna neurosis será consecuencia de estimulación sexual infantil. Desestima enérgicamente esta perspectiva explicativa y complementa que “la génesis de la vergüenza se enlaza con la vivencia sexual mediante un nexo más profundo” (1896, p. 262).

Como se puede apreciar, para esta época Freud aún no abandona absolutamente la denominada teoría de la seducción en la génesis del conflicto neurótico. Es más, esboza una “fórmula canónica” para el desarrollo de las neurosis de represión en la que destaca como primer estadio una vivencia sexual prematura, de carácter traumática, que ha de ser reprimida; luego, a raíz de una ocasión posterior, se despierta lo reprimido dando lugar a los síntomas primarios; en seguida, una defensa lograda, semejante a la salud pero con síntomas primarios y, finalmente, un estadio que podríamos calificar como retorno de lo reprimido, con síntomas nuevos que componen la enfermedad propiamente dicha. De manera que las diferentes manifestaciones neuróticas se asientan en el modo en que las representaciones reprimidas retornan, dando lugar a la formación de síntomas, pero fundamentalmente en cómo se compone la represión.

Ahora bien, si retomamos su inclinación por ilustrar el devenir de la neurosis obsesiva, notaremos que Freud distingue en ella una vivencia primaria dotada de placer, pero que al ser recordada con posterioridad, de este recuerdo se desprende una impresión displacentera que daría lugar a un reproche consciente; tanto el reproche como el recuerdo son reprimidos dando forma en la conciencia a un síntoma contrario, una inquietud anímica de la conciencia moral. Nuevamente, se vuelve sobresaliente la distinción entre una etiología pasiva en la histeria y una etiología activa en la neurosis obsesiva, que de todos modos Freud llegará a

abandonar en escritos sucesivos. Sin embargo, nos dice Freud, en el estadio del retorno de lo reprimido se verifica que el reproche retorna inalterado para el caso del obsesivo pero emerge como una conciencia de culpa carente de contenido. Así mismo, este afecto-reproche puede mudarse en otros afectos más nítidos para la conciencia, entre los que destaca la angustia, la hipocondría, el delirio de persecución o como vergüenza, la que describe como "miedo al saber de los otros sobre la acción-reproche" (1896, p. 264).

Agrega también que en la lucha defensiva del yo contra las representaciones obsesivas se generan síntomas secundarios como el acrecentamiento de la escrupulosidad de la conciencia moral (síntoma primario) o la compulsión por guardar. Describe entonces tres clases de síntomas: primario de defensa, de compromiso de la enfermedad y secundarios de defensa. No obstante, confiere que en los casos en que el contenido mnémico por sustitución no deviene susceptible de conciencia, pero sí el afecto de reproche por mudanza, parecería que sería producido a causa de un desplazamiento a lo largo de una cadena de razonamientos: "me hago un reproche por causa de un suceso –temo que otros estén al tanto–, por eso me avergüenzo ante otros" (1896, p. 265).

Posteriormente, el 14 de noviembre de 1897, en lo que hoy conocemos como *Manuscrito N*, Freud le dirige una nueva carta a Fliess, donde hiciera referencia a la vergüenza, ahora si preocupado del mecanismo de la represión. Sin embargo, en esta oportunidad lo hará a propósito de su intención declarada de hallar la fuente de la represión sexual normal, que por largo tiempo no había encontrado hasta que se topó con ideas similares en el trabajo del psiquiatra alemán y fundador de la sexología moderna Albert Moll. Llega entonces al discernimiento de que en la represión coopera algo orgánico, que se apoyaría en el abandono de ciertas zonas

sexuales. Agrega que producto de la posición erecta en la marcha del hombre se ha vuelto alterado el papel de las sensaciones olfativas, y con ello, las sensaciones propias de la tierra que antaño interesaban, se convierten en repugnantes. Dichas zonas implicadas son la región del ano y la cavidad bucal. En su opinión, durante la infancia no está tan localizado el desprendimiento de placer y dichas zonas sexuales iniciales posteriormente abandonadas incitan algo análogo al desprendimiento sexual pues también sobrevienen desde las representaciones, y en consecuencia por el camino de la posterioridad (*nachträglichkeit*) y/o huellas mnémicas. No obstante, la consecuencia del recuerdo con posterioridad de la excitación de las zonas sexuales abandonadas no despierta sino un displacer, "y así como en el asco extrañamos (damos vuelta), el órgano sensorial (cabeza y nariz), de igual modo lo preconsciente y el sentido consciente se extrañan del recuerdo. Esta es la represión." (1897, p. 311-12). Explica Freud que la base afectiva para una multitud de procesos intelectuales del desarrollo, como la moral o la vergüenza, devienen del resultado de una represión sexual normal a expensas de una sexualidad sepultada y que a falta de ese sepultamiento de zonas sexuales se puede producir la *moral insanity* como inhibición del desarrollo. Es decir que, toda vez que estas zonas continúen vigentes en el ser humano, se genera perversión.

No pasó mucho tiempo para que Freud retomara tangencialmente la cuestión de la vergüenza, situándola ahora como un límite que separa a la neurosis de la perversión desde una perspectiva etiológica. De manera que para 1905, en su texto fundamental *Tres ensayos de teoría sexual,* presupone en el bebé humano una disposición natural para el desarrollo de la perversión, declarando una dificultad particular en la pretensión de separar tajantemente entre una aptitud fisiológica y un estado patológico. De todos, confiesa que hay condiciones tan alejadas de la

normalidad que no podrían sino ser declaradas como “patológicas”, especialmente, nos dice Freud, en aquellas asombrosas operaciones en que la pulsión sexual tiende a superar las resistencias de la vergüenza, el asco o el horror.

Claramente reconocemos el vínculo que sostiene, al menos para Freud, el desarrollo de la perversión en su estado patológico y las “resistencias” de la *vergüenza* o el horror. No es menor la definición que propone, puesto que lo patológico de la perversión no está determinado por el contenido de la nueva meta sexual de la pulsión sino por su apartamiento de la normalidad. Freud se apresura a realizar una intelección y afirma que “la pulsión sexual tiene que luchar contra ciertos poderes anímicos en calidad de resistencia; entre ellos se destacan de la manera más nítida la vergüenza y el asco” (1905, p. 73). Agrega que estos “poderes” circunscriben a la pulsión sexual dentro de las exigencias consideradas normales, y que si han logrado desarrollarse tempranamente en el individuo serán estas las que marcarán la dirección en el desarrollo de la pulsión sexual en su plenitud.[3]

Más adelante, en el mismo texto de 1905, continúa describiendo los movimientos de la pulsión sexual en los neuróticos y refiere que el carácter histérico permite individualizar una cuota de *represión sexual* que rebasa con mucho la medida de lo normal; habla de un aumento de las resistencias de la pulsión sexual, resistencia que conocimos como vergüenza, asco y moral (1905, pp. 75). Si Freud era capaz de endosar a la perversión una ausencia o fracaso en el desarrollo de las resistencias normales, veremos que para el caso de la neurosis parece describir un proceso de

[3]En una nota al pie de página que Freud agrega en 1915 a su primer ensayo de teoría sexual sobre “Las aberraciones sexuales”, sostiene que en estos poderes que ponen un dique al desarrollo sexual es posible encontrar un sedimento histórico de las inhibiciones externas que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad y que en un momento del desarrollo del individuo emergen como espontáneamente a una señal de la educación y de las influencias externas. Lo fundamental de esta nota será retomado más adelante, al revisar las impresiones freudianas sobre la vergüenza en su trabajo de 1929, *El malestar en la cultura,* pero que preliminarmente podemos señalar como un enfoque psicogenético del desarrollo de la vergüenza.

desarrollo opuesto, en el que las exigencias sexuales de la pulsión no emergen consientes para el individuo; los síntomas neuróticos serán entonces el sustituto de una serie de procesos anímicos investidos de afectos y aspiraciones, que a causa del proceso psíquico de la represión se les ha denegado –frustrado, dice Freud– su tramitación en una actividad psíquica susceptible de conciencia, es decir que dicha frustración permanece inconsciente. Entonces, en este encuentro que describe Freud entre neurosis y perversión, agrega que "los síntomas se forman en parte a expensas de una sexualidad *anormal*; la *neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión*" (1905, p. 77), estableciendo una suerte de fundamento común para las manifestaciones sintomáticas tanto de la perversión como de la neurosis, pero que difiere en su génesis, es decir, la incidencia de los poderes de las resistencias o *diques psíquicos*.

En el segundo de sus ensayos, titulado "La sexualidad infantil", Freud igualmente dedica algunos pasajes al tópico de la *vergüenza*. Describe el período de latencia sexual durante la infancia, que contempla el tercer y cuarto año de vida, en que el germen de mociones sexuales tempranas sufre una progresiva sofocación que edifican los "poderes anímicos" que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y "angostarán su curso a la manera de unos diques" (1905, p. 92) en los que destaca, nuevamente, el asco, el sentimiento de vergüenza y los reclamos ideales en lo estético y en lo moral. Sin embargo, refiere que aquellos diques no son obra exclusiva de la educación o el influjo externo y aunque son de gran influencia, en realidad este desarrollo es de condicionamiento orgánico que en determinados casos no requiere de dicha influencia proveniente de lo exterior. No en vano se pregunta acerca de los medios para que dichas construcciones tan importantes para la cultura y el desarrollo normal del individuo se ejecuten, llegando

a la intelección de que por medio del mecanismo de la sublimación (también por medio de la formación reactiva) la energía de las mociones sexuales infantiles es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Entonces agrega:

> "Las mociones sexuales de estos años infantiles serían, por una parte, inaplicables, pues las funciones de reproducción están diferidas, y serian en si perversas, esto es, partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo solo provocarían sensaciones de displacer. Por eso suscitan fuerzas anímicas contrarias (mociones reactivas) que construyen, para la eficaz sofocación de ese displacer, los mencionados diques psíquicos: asco, vergüenza y moral" (1905, p.93)

Observamos enseguida que Freud distingue dos estadios en el movimiento de las mociones pulsionales para este periodo de diferimiento, por una lado su origen en zonas erógenas sustentadas en pulsiones que bajo estas condiciones solo deparan displacer y por otro lado el surgimiento de fuerzas contrarias de sofocación (contrainvestidura). Agrega más adelante que este periodo de latencia infantil constituye un ideal pedagógico del que pocas veces tenemos noticias en la realidad objetiva; cada cierto tiempo irrumpe un bloque de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o bien cierta práctica sexual se conserva hasta el estallido de la pulsión sexual de la pubertad. Freud concluye este pequeño apartado referente a las mociones pulsionales en estado de latencia y al levantamiento de su defensa, afirmando que los educadores en observación de la vida sexual infantil se conducen como si compartieran "nuestras opiniones acerca de la formación de los poderes de defensa morales a expensa de la sexualidad", subrayando el carácter

autónomo de dichas formaciones, independientes de la educación o la influencia cultural.

Prontamente Freud se plantea la tarea de diferenciar tanto las causas internas como externas de la reaparición de actividad sexual durante la lactancia, asume definitivamente que no se necesita la seducción, es decir tratar al niño como objeto sexual, para despertar en él la vida sexual, pues este despertar puede producirse también de forma espontánea a partir de causas internas. Lo aparentemente llamativo para Freud es que bajo la influencia de la seducción, el niño se abre camino hacia la práctica de todas las transgresiones posibles, aunque estas últimas suelen tropezar con escasas resistencias ante la demora en la formación de los "diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco, la moral" (pp. 108). Esto es lo que compele a Freud a suponer en la base de la experiencia sexual infantil de placer una disposición perversa polimorfa común a toda la humanidad, que tiene su origen en la uniforme inclinación a todas las perversiones. No es menor que a propósito de esta disposición perversa común, la vida sexual del niño también envuelva, dice Freud, a otras personas en calidad de objeto de satisfacción sexual. Resuelve enseguida que las pulsiones parciales en esta época de la infancia florecen con cierta independencia de las zonas erógenas y sólo después se estrecha su vínculo con la vida genital; éstas son las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Nos recuerda Freud que "el niño pequeño carece de vergüenza, y en ciertos años tempranos muestra una inequívoca complacencia en desnudar su cuerpo poniendo particular énfasis en sus genitales" (1905, p. 109). Aunque sólo más tarde y avanzada la niñez se manifiesta la correspondiente inclinación considerada perversa por ver los genitales de otros, "cuando el escollo de la vergüenza ya se ha desarrollado en alguna medida" (1905, p. 109).

Ahora bien, para el tercer y último de los ensayos, titulado “Las metamorfosis de la pubertad”, Freud agrega pocas cosas respecto de lo ya dicho, pero plantea una distinción interesante acerca del establecimiento de los denominados diques psíquicos en las diferentes posiciones subjetivas de lo femenino y lo masculino, particularmente como un elemento diferenciador de la sexualidad entre el hombre y la mujer. Revela que en la niña pequeña el desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad se cumplen antes y con menor resistencia que en el varón. Notablemente afirma que para ambos sexos las manifestaciones autoeróticas y masturbatorias de las zonas erógenas son las mismas al comienzo, lo que suprime la posibilidad de diferenciación sexual sino hasta la pubertad, por lo que en la niña las manifestaciones de su sexualidad son primariamente de carácter masculino, la libido es regularmente de naturaleza masculina, agrega. De este modo justificaba Freud la posibilidad de emparentar lo femenino con la pasividad, y la actividad con lo masculino. Comenta que en la niña parece mayor su inclinación a la represión sexual, porque “toda vez que se insinúan claramente pulsiones parciales de la sexualidad, adopta de preferencia la forma pasiva” (1905, p. 144). Resaltamos el hecho que Freud no instala una relación causal entre el posicionamiento pasivo de lo femenino y el desarrollo anticipado de los diques psíquicos de la vergüenza, el asco o la compasión en la niña antes que el varón. Será de todos modos una especulación que nos rehusaremos a desechar apresuradamente.

Finalmente, y luego de una extensa exposición, Freud se siente autorizado para afirmar la existencia de una disposición originaria y universal a la perversión en el desarrollo de la sexualidad humana basado en su tesis de las mociones sexuales parciales, pero que a consecuencia de alteraciones orgánicas e inhibiciones psíquicas se desarrolla la conducta sexual normal. Destaca a la *vergüenza*, el asco,

la compasión, y las construcciones sociales de la moral y la autoridad entre los poderes que mantienen a la pulsión sexual perversa dentro de ciertos límites, pero también el horror y el dolor son mencionados en otro pasaje del texto.

Por otro lado, no podemos renunciar aún a inquietudes que permanecen irresueltas, pues sostiene Freud que lo que limita la disposición originaria y universal a la perversión son alteraciones orgánicas e inhibiciones del aparato psíquico, sin lograr describir la naturaleza orgánica o bien psíquica de los poderes que orientan la pulsión sexual, los llamados *diques psíquicos*.

Si nos detenemos por un instante, solo para recordar una distinción propuesta por Le Guen (1993) en su texto "La represión", podremos incluir al sentimiento de la vergüenza al interior de una "hipótesis filogenética" que se volvió necesaria para Freud por sus implicaciones dinámicas; "así pues, la represión originaria es primeramente una exigencia teórica" (1993, p. 72). Agrega Le Guen (1993): "el primer tiempo del proceso de represión es el que regularmente se califica de «primordial»; es sobre todo «primario», por ser primero" (pp. 72). Así argumenta Le Guen la necesidad que tuvo Freud para sostener el edificio teórico que implica la represión, es decir que "para poder reprimir, es preciso que estén dados los medos; para que el proceso se lleve a cabo es necesario que se encuentre instalado y funcionando un lugar, una vía y una acción. El tiempo y el lugar primordiales constituyen, pues, la piedra angular de todo el sistema de la represión, fundan su legitimidad histórica, así fuese mítica" (p. 73). Por supuesto, la incidencia de un factor orgánico en el origen de la represión no permite sino la afluencia de un elemento protector, una defensa de fuerzas contrarias para el desarrollo de la infancia; de este modo se está protegido contra el trauma, "que nos conduce a la fijación". Con esto Le Guen nos recuerda que no se trataría de la represión en un

sentido singular, sino más bien al desarrollo de las represiones, que descompone en tres fases. Sin embargo y solo por razones de economía prestaremos nuestra atención a la primera fase de estas, la represión primordial. Refiere que sería consustancial a la distinción Yo/Ello y postula que "existiría un «primer inconsciente» movido por procesos arcaicos que, confrontados con experiencias de maduración tanto sociales como biológicas, conducirán a una mutación cualitativa que les otorgará valor de «defensa» y que sobrevivirán en parte a ese inconsciente primitivo; serán los componentes de la represión primordial ulteriormente localizables en la clínica, represión primordial postulada por la metapsicología y en sí mismo no comprobable directamente" (1993, p. 76).

Ahora bien, la represión primaria no parece ser un concepto univoco como intenta mostrarnos Claude Le Guen, o al menos eso es lo que nos invita a pensar Guillermo Brudny (2006), quien en un seguimiento exhaustivo del texto freudiano es capaz de distinguir al menos tres formas o acepciones en la que la represión primaria o primordial aparecen en la obra de Freud; describe una primera acepción a la que denominó "estructural" a la que Freud le atribuye el papel de inhibir los procesos primarios transformándolos en secundarios (2006, p. 66). En seguida menciona una segunda acepción, claramente distinguible en los "Tres ensayos" (1905) al que le adjudica el papel de inhibir las satisfacciones pregenitales y a la que denomina como "orgánica", y finalmente una tercera acepción que denominó como "represión primordial funcional", desarrollada fundamentalmente en el texto de 1920, "Más allá del principio del placer", a la que le atribuye la función de ligar la cantidad de estímulo que ingresa al aparato mental. La relevancia del trabajo de Brudny para nosotros es que nos permite situar al sentimiento de la vergüenza en la acepción de una "represión orgánica", es decir cuando el aparato mental en desarrollo "ha

alcanzado el proceso secundario y las acciones específicas que permiten la satisfacción de las pulsiones sexuales pregenitales" (2006, p. 70). Lo fundamental para Brudny es que se trata de la evolución de inhibiciones de las zonas sexuales para dar lugar al desarrollo y que "preanuncia el futuro del Superyó de 1923" (p. 71). En las mismas palabras de Brudny:

> "esta represión primaria está orgánicamente o biológicamente predeterminada; que interviene como condición necesaria en el proceso de desarrollo libidinal, al determinar el pasaje de una etapa a la siguiente; que hay tantas represiones primarias como etapas del desarrollo; que determina el establecimiento de la moral (Superyó), que su ausencia o deficiencia trae aparejada una inhibición del desarrollo con consecuencias psicopatológicas; que su mecanismo de establecimiento es la contrainvestidura; que en el futuro las representaciones que entren en asociación con lo primariamente reprimido sufrirán también un proceso represivo, represión secundaria, a consecuencia del cual se producirá la liberación de angustia u otras formaciones patológicas, y el apartamiento de dichas representaciones del sistema Prcc-Cc." (Brudny, 2006. P. 72).

Advertiremos enseguida que avanzadas las elaboraciones psicoanalíticas del propio Freud el problema de la vergüenza brilla por su ausencia, aunque cada cierto tiempo esboza líneas que nuevamente nos negaremos a menospreciar. En este escenario, y muy alejados de las discusiones teóricas al interior del movimiento psicoanalítico, sobresale la causa judicial en contra de Theodor Reik que algunos miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena interpusieron en la primavera de 1926, acusándolo de "curanderismo". Como consecuencia Freud se manifestó enérgicamente en una carta publicada en septiembre del mismo año, sosteniendo que el ejercicio del

psicoanálisis no debía ser competencia exclusiva de los profesionales médicos. Pese a todo, nos resulta interesante que dicha polémica permitió a Freud elaborar un argumento extenso en defensa del análisis profano, publicado el mismo año bajo el título de "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial", en que describe los logros obtenidos mediante el análisis. Entre otras cosas, puntualiza los beneficios y descubrimientos del psicoanálisis, como la sexualidad infantil, ya consabida por pediatras y niñeras. No obstante, en un breve pasaje de su argumentación sostiene que: "lo más asombroso de la vida sexual del niño es que recorre su desarrollo íntegro, muy vasto, en los primeros cinco años de vida; desde ahí hasta la pubertad se extiende el llamado *periodo de latencia,* en el que —normalmente— la sexualidad no hace progreso alguno, sino que, al contrario, las aspiraciones sexuales ceden en intensidad y es resignado y olvidado mucho de lo que el niño ya ejercía o sabía. En ese período de la vida, tras marchitarse el florecimiento temprano de la vida sexual, se configuran aquellas actitudes del yo que, como la vergüenza, el asco, la moralidad, están destinadas a poner freno a la posterior tormenta de la pubertad y a indicar las vías al anhelo sexual de nuevo despierto. Esto, que hemos denominado *acometida en dos tiempos de la vida sexual,* tiene mucho que ver con la génesis de las neurosis" (1926, p. 197). Lo anterior, aunque aislado, reviste gran valor tópico, pues identifica al yo como la instancia destinada a tramitar las vías de la sexualidad; más derechamente habla de "actitudes del yo" destinadas a poner freno a la segunda acometida de la vida sexual, que se vinculan con la génesis de la neurosis. Nuevamente aparece la vergüenza, junto al asco y la moralidad, como limites que restringen el libre devenir de la pulsión sexual en este nuevo despertar.

Posteriormente, en el verano de 1929 Freud emprende nuevamente un desafío por el que ya habría manifestado interés en el pasado, pero del que tampoco ha podido escapar triunfante, cosechando interrogantes que alimentan aún hoy los más acalorados enfrentamientos entre los seguidores de su obra. Desafío consistente en sustraer la reflexión psicoanalítica del tratamiento de las neurosis hacia el ámbito de los fenómenos sociales y culturales. Así pues, con fecha de 1930 se publica "El malestar en la cultura", donde el principal tema a tratar es el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. Nos resulta interesante que, aunque en apariencia el texto era muy actualizado en razón de los conflictos sociopolíticos de la época, en realidad son inquietudes de antaño las que sostienen lo fundamental del argumento freudiano. Por ejemplo, no mucho tiempo después del *Manuscrito K* de 1896, Freud le escribe nuevamente a su amigo Fliess, más exactamente el 31 de mayo de 1897, donde sostiene que "el incesto es antisocial". También, como hemos podido apreciar, en los *Tres ensayos* de 1905 reaparece el vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad, resaltando el carácter orgánico de los poderes que se levantan contra la pulsión sexual. Pero sólo pasado el tiempo logrará dar respuesta al problema de la naturaleza de dichos *diques psíquicos*, en una idea que desarrolla en el cuarto capítulo del texto objeto de nuestra atención.

La temática central del capítulo es la posibilidad de establecer una "represión orgánica" que favorece el camino de la cultura. En dicho escenario anexa una extensa nota al pie de página, donde señala que el relegamiento de los estímulos olfatorios por estímulos visuales es consecuencia de la posición bípeda del humano, lo que condujo a que los influjos de excitación sexual en la psique del macho fueran de efecto continuo, y no ya de manera intermitentes como lo fueron al estar bajo el

influjo de la menstruación femenina y la estimulación olfatoria. Agrega que esta "represión orgánica" surge a propósito del extrañamiento del ser humano respecto de la tierra, que vuelve visibles y necesitados de protección los genitales hasta entonces encubierto, desatando así la vergüenza. De modo llamativo, Freud resalta que "el fatal proceso de la cultura", se sitúa en el comienzo con la postura vertical del ser humano y que este devenir-visible de los genitales prosigue hacia la continuidad de la excitación sexual, la fundación de la familia y con ella a los umbrales de la cultura humana. Como puede apreciarse, Freud llega los bastante lejos con su "especulación teórica", pero para nosotros adquiere un valor incalculable esta pequeña reflexión en torno a los orígenes de la cultura; la vergüenza estaría relacionada con la exposición de los genitales.

Conclusiones

Al finalizar nos vemos incitados a reconocer las limitaciones de nuestra exposición luego de este desafío autoimpuesto; en principio habría que destacar el desinterés que el mismo Freud tuvo para enfrentar el problema que supone el estudio de un afecto tan particular. Sabemos que no despreció el problema de la angustia, el amor o el miedo, pero suponemos que lo que haya dejado pendiente será una inevitable tarea de sus seguidores y/o lectores asiduos. De ahí que insistamos en no tener pretensiones de clausura teórica, sino de rescatar lo fundamental, aunque escaso, de lo dicho por el autor al respecto de la vergüenza.

En seguida, una conclusión preliminar se nos impone, y es que Freud, a lo largo de toda su obra, desde 1896 hasta 1930, supo entregar un lugar al sentimiento de la vergüenza en la causalidad psíquica, que se blandió entre lo anatómico y lo psíquico, entre lo orgánico y lo cultural, entregándole en definitiva un valor

estructural. Descubrimos, igualmente, en el concepto de *dique psíquico* el elemento diferenciador de la función de la vergüenza en el devenir del desarrollo psicológico del ser humano, que de la posición perversa polimorfa de los primeros años de infancia las pulsiones sexuales se someten a un estado de control en el que las aspiraciones sexuales ceden en su intensidad para el posterior encausamiento de una sexualidad madura. Por supuesto que tenemos la desdichada sensación que a cada paso adelante que damos surgen inevitablemente mayor inquietudes, por ejemplo la relación que podría mantener la perversión en un sentido estructural con la vergüenza, o como se mencionó más arriba, con el horror y el dolor. Sin embargo, es posible aventurar que lo propio de la neurosis se suscita en el advenimiento de dichos diques psíquicos, que como la vergüenza, le pone un límite el libre desarrollo de la perversidad o inmoralidad; se resalta entonces el carácter público que tiene la vergüenza para el aparato anímico. Recordemos que es el *devenir-visible* de los genitales el factor fundamental del extrañamiento del humano respecto de la tierra; es decir que otro pueda ver y tomar noticia de la sexualidad del prójimo. Nuevamente, señalamos un íntimo vínculo entre la vergüenza y el ser visto, al igual que el obsesivo que teme que el otro esté al tanto de un suceso que genera una acción-reproche; ante el saber del otro se avergüenza el sujeto. Entonces, si la culpa tiene un valor fundamental por ser íntima, la vergüenza se destaca por lo público de la experiencia. Pensemos en el breve pasaje del *Manuscrito N* (1897, p. 300) en que Freud describe que un sueño interesante es aquel en que a medio vestir o desvestido por completo uno se pasea con vergüenza, pero por regla general la gente no repara dicha condición en uno.

Podemos señalar entonces que la vergüenza, junto a otras operaciones del yo, se posiciona para restringir la perversidad, pero no deja de sorprender que para Freud

a veces sea tratada de manera indiferenciada como una resistencia y en otras como represión, también como dique psíquico pero describiendo en sí mismo una misma función. También podemos reconocer el afán de Freud por describir una suerte de represión originaria, que vinculada a la vergüenza, ha permanecido desde los inicios hasta el final de su teorización, no descansará hasta encontrar los argumentos que sostenga la posibilidad de pensar un límite orgánico y autónomo al desarrollo de la sexualidad infantil, de carácter perverso. De ahí que es posible aportar que si bien Freud describe un sinfín de elementos que vinculan a la vergüenza con la neurosis, se nos pueda convertir en una herramienta diferenciadora de la perversión y así caeremos en cuenta del uso popular del expresión que indica a las personas en ausencia de vergüenza, más sencillamente llamados sinvergüenza.

Bibliografía

1.- Brudny G (2006). Complejo de Edipo y su disolución o represión primaria en la obra de S. Freud. *Psicoanálisis, APdeBA*, 28(1):65 – 92.

2.- Chemama R (2004). *Diccionario del psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu.

3.- Freud S (1896). Manuscrito K. Las neurosis de defensa. (Un cuento de navidad) (1° de enero de 1896). A.E 1.

4.- _____ (1897). Manuscrito N. Anotaciones III. A.E. 1.

5.- _____ (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.

6.- _____ (1926). ¿*Pueden los legos ejercer el análisis*? Diálogos con un juez imparcial. A.E.20.

7.- _____ (1927). El porvenir de una ilusión. A.E.

8.- _____ (1930 [1929]). El malestar en la cultura. A.E. 21.

9.- Laplanche J &Pontalis J-B (2006). *Diccionario de psicoanálisis.* Bajo la dirección de Daniel Lagache. Buenos Aires: Paidós.

10.- Le Guen C (1993). *La represión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

11.- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en: http://dle.rae.es/srv/fetch?id=be2F2r6

Email: marcoantonionegrono@gmail.com

LA “FUNCION ALFA” METABOLIZANDO

SIMETRÍAS - IMPLOSIONES - SINGULARIDADES

Benny Oksenberg R.[1]

Resumen

Este trabajo explora el modo como opera la “función alfa” en el continente mental, postulando como uno de sus mecanismos de acción una actividad implosiva sobre elementos beta, característicamente abrumadores y tóxicos, neutralizando su explosividad y descarga evacuativa, a través de un proceso deconstructivo y reconstructivo que genera nuevas pero isomórficas formas de comunicación emocional, significativas e íntimas.

A la actividad implosiva que postulo, concurren fuerzas restrictivas e integradoras que actuando en conjunto sobre elementos beta, los reducen dimensionalmente, imprimiéndoles transformaciones isomórficas que promueven su desarrollo hacia formas representacionales, estáticas y luego dinámicas, para devenir finalmente en formas relacionales de alta singularidad.

Para investigar esta hipótesis se aísla una secuencia clínica y técnica, dentro del campo psicoanalítico, constituida por la captura de conglomerados beta en una forma representacional, que llamaré elemento seleccionado, característicamente simetrizado y desdiferenciado, desde la asociación libre del paciente; su procesamiento implosivo en el campo, subsecuente transformación en sueño, y un proceso interpretativo

[1] Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena. Director. Instituto Chileno de Trastornos de Personalidad. Terapeuta y Supervisor ISTFP, Personality Disorders Institute, New York.

* Este paper fue aceptado en la APCh para acceder a la categoría de miembro titular.

particularmente atento a los giros asociativos que detona en el paciente y que conducirá a una profundización y singularización de la experiencia emocional.

La función psicoanalítica de la mente, del analista y-o la del paciente, participarán activamente en la transformación de las fuerzas explosivas en implosivas, generando actividad oniroide en lugar de actuaciones, somatizaciones, y distorsiones alucinatorias.

Palabras Claves: Función alfa, implosiones, simetrías, singularidades.

INGREDIENTES TEORICOS

Como sabemos desde Bion (1963), la madre contiene experiencias emocionales abrumadoras provenientes del bebé (elementos Beta), las metaboliza y devuelve como elementos susceptibles de ser pensados, almacenados, soñados, recordados etc. (elementos alfa).

Me he planteado indagar, en este trabajo, las características de este "metabolismo" realizado por la función alfa materna.

Definimos aquí "metabolismo" en su sentido biológico, esto es, el conjunto de procesos catabólicos y anabólicos que realizan las células para su mejor adaptación al medio circundante. El concepto proviene del griego: metabole, que significa "cambio" e ismo, que sugiere algo dinámico.

Conceptos análogos, en un sentido psicológico, serían procesos deconstructivos y reconstructivos, que en conjunto y usando los mismos sustratos, realizarían transformaciones isomórficas de elementos psíquicos, esto es, variaciones a la forma original pero dentro de un formato potencial, con el fin de aumentar o mejorar el desempeño de la comunicación emocional, en el contexto del pensamiento.

Mi hipótesis de trabajo es que ese metabolismo, que atenúa y singulariza la experiencia emocional, contiene entre sus componentes esenciales una transformación implosiva de elementos simetrizados (beta) que entonces, en lugar de explosionar, fragmentándose y proyectándose como descargas psicomotoras, actuaciones, somatizaciones o distorsiones alucinatorias; implosionan, generando pensamiento (alfa) significativo y singular.

Indagaré este proceso metabólico en la situación psicoanalítica, para lo cual es necesario la constitución de un campo dinámico, en cuyo interior se establece una secuencia cuyos constituyentes intentaré describir.

La secuencia a la que aludo está constituida por la selección pasiva de un elemento de la asociación libre, altamente simetrizado y escasamente significativo, que llamaré *ELEMENTO SELECCIONADO*, su metabolismo en el continente, en el ejercicio de la función alfa; a través de una actividad que he propuesto como *IMPLOSIVA,* subsecuente *TRANSFORMACION EN SUEÑO*; y un *PROCESO INTERPRETATIVO,* que, constituido por tres pasos que se imbrican entre sí, pero que con fines expositivos serán enumerados secuencialmente, será capaz de aportar *SINGULARIDAD* a la experiencia emocional del paciente, a través de la disminución de su intensidad y de la atribución de significados específicos, componentes ambos del proceso detoxificador; haciéndola tolerable y significativa e inscribiéndola en un formato relacional de mayor profundidad e intimidad.

Por singularidad me refiero a la atribución de significados emocionales que contribuyen a diferenciar a un sujeto respecto de los otros. Es la tendencia opuesta a la simetrización, que va borrando las diferencias y construyendo clases, que constituyen grupos homogéneos. Plantearé, más adelante, que ambas tendencias, singularización y

simetrización, oscilan permanentemente en el campo psicoanalítico. Baste por ahora consignar que la tendencia simetrizante intensifica y desdiferencia la emoción; y la tendencia singularizante regula su intensidad y delinea las particularidades que "diferencian a un sujeto respecto de los otros".

El proceso metabólico que intento describir es, entonces, una función que transforma simetrizaciones en singularidades, mi concepto de la función alfa de Bion.

Los conceptos de rêverie, continente, función alfa y función psicoanalítica de la mente, de cuya riqueza me valgo en algunas descripciones, están íntimamente relacionados y son usados, me parece, con alguna confusión en la literatura. Es evidente que Bion les dio el carácter de constructos abstractos, no saturados, como factores de una función, para describir el desarrollo del pensamiento. Creo, sin embargo, que distinguirlos someramente, con fines operacionales, puede contribuir a su uso clínico. Una manera, entonces, tentativa, de diferenciarlos, sería considerar el rêverie, o ensoñación, como el estado mental de la madre apto para el contacto pleno con la experiencia emocional de su bebé. Una suerte de canal de comunicación específico de esa díada; el continente, su disposición receptiva a los contenidos que lo buscan con fines integrativos y transformacionales; la función alfa, su actividad metabólica y transformacional y la función psicoanalítica de la mente, la presencia de aquellas en la situación clínica.

Volviendo a nuestra propuesta, entonces, conceptual y técnica, descrita en una modalidad secuencial, esta ocurre dentro de un campo de fuerzas dinámico, el campo psicoanalítico, en cuya descripción sigo los lineamientos de Ferro (2009), para quien deben cumplirse tres condiciones para su constitución; a saber, operar en el sistema inconsciente (…"la convicción de que existe un inconsciente, aunque este pueda adoptar una variedad de formas..."); utilizar una metodología o encuadre (…"el respeto

de ciertos elementos invariables…"); y ser conducido en asimetría (…"el analista debe hacerse plenamente responsable de lo que ocurre en el consultorio…").

Entendido así, el campo psicoanalítico contiene estados mentales de paciente y analista en encuadres definidos, opera en el sistema inconsciente y tolera asimetrías.

Debo realizar alguna indagación adicional de estas tres condiciones de Ferro y del concepto de campo psicoanalítico, pues en mí propuesta no sólo deben estar presentes, sino que interactúan entre sí.

Respecto de campo, Merleau Ponty (1945), en su "Fenomenología de la Percepción", planteó que ningún aspecto de la "cosa" aparece de forma separada, no existiendo cualidades sensibles puras, simples y separables; sino que cada una es lo que es, por su inter relación estructural con otros aspectos de la "cosa", de modo que la conciencia perceptiva es siempre experiencia de estructuras por más que podamos desagregar esa estructura hacia subestructuras subyacentes, que son también estructuras.

Vemos en Merleau Ponty una noción estructuralista de lo observado, el campo, que avala el carácter único del encuentro interpersonal, que co construye estructuras de comunicación recíprocas no susceptibles de ser desagregadas del todo.

Baranger y Baranger (1961-62, p. 8), en el mismo sentido, plantean la situación analítica como conformada por dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias, e involucradas en el mismo proceso dinámico. Lo propio hizo Bleger (1967), al plantear que se ha configurado un campo cuando entre los participantes se estructura una relación, de la cual depende todo lo que en ella acontece.

Racker (1973), algo después, aporta un matiz relevante en su concepción de campo, al visualizar una cierta "objetividad" en la observación que realiza el analista, producto de una disociación que realiza en su mente que lo capacita a tomarse a sí mismo como

objeto de observación y análisis continuo, lo que le permitiría ser “relativamente objetivo” frente al paciente.

Como se ve en los autores citados, un campo que relaciona subjetividades en una trama compleja de estructuras y sub estructuras donde ambos participantes están imbricados y profundamente relacionados, pero que permitiría una cierta objetividad si, de acuerdo a Racker, la disociación interna “observador – participante – observado” toma lugar.

Esta “cierta objetividad” es relevante en esta propuesta, pues se correlaciona con la captura del “elemento seleccionado”, que es detectado en el campo en su forma representacional y, por tanto, dotado de cierta objetividad.

Respecto del sistema inconsciente, me basaré fundamentalmente en las investigaciones de Matte-Blanco (1975), sintetizadas lúcidamente por Jordán (2005), quien al describir la Bilógica de la Mente, vio las características del inconsciente descritas por Freud (1900, 1915), no como aspectos desconectados entre sí, sino como la expresión de un modo unitario de funcionamiento psíquico, que opera suprimiendo distinciones; en un inconsciente no reprimido o “estructural”, que rompe con las reglas de espacio, tiempo y percepción, tal como las concibe la mente consciente.

Describió, entonces, “leyes psíquicas” que gobiernan el funcionamiento mental inconsciente, constituidas por dos principios:

1- Principio de Abstracción y Generalización, como aquel que descubre equivalencias y construye “clases” (ej. La clase “orificios”).

2- Principio de Simetría, como aquel que transforma las equivalencias en identidades, y trata las asimetrías como simetrías (ej. Si A es el analista de B……B es el Analista de A).

Para Bria (1995), se establece así uno de los más sorprendentes isomorfismos descubiertos por Matte-Blanco; a saber, la similitud encontrada entre la lógica del Inconsciente, la lógica de la emoción y la lógica del infinito, en las cuales opera la tendencia a la simetrización.

En Thinking, Feeling and Being (1988), Matte-Blanco plantea varias configuraciones de las posibles relaciones entre la lógica simétrica y asimétrica, descubiertas en su trabajo clínico. En este texto vemos aparecer en su pensamiento un punto de vista estructural a partir del cual le es posible definir diversas estructuras bilógicas y bimodales, de las cuales destacan: a) la ESTRUCTURA BILOGICA ESTRATIFICADA CONSTITUTIVA, donde describe la organización de la mente en estratos de acuerdo a la delimitación de clases cada vez más generales que a su vez se encuentran simetrizadas. De este modo se establece un continuo entre el inconsciente y el consciente, (o entre el ser asimétrico, heterogéneo, divisible, y el ser simétrico, homogéneo, indivisible; en términos bilógicos), encontrándose, en lo más profundo de la estructura, el modo de ser indivisible total.

Cada “estrato” constituyente de la estructura, aún delimitado y separado de los demás, simultáneamente influye, de un modo misterioso, en todos los otros, encontrándose así presente, continuamente, el modo homogéneo e indivisible en el modo heterogéneo divisible y viceversa.

Esto es impensable en la teoría Freudiana, donde la energía proveniente del ello y la estructura del yo se encuentran separados ocupando diferentes regiones psíquicas.

b) la ESTRUCTURA BILOGICA TRIDIMENSIONAL, que se evidencia en nuestra vida onírica, en la que se tridimensionaliza el espacio multidimensional del inconsciente, proyectándose un espacio de múltiples dimensiones en uno tridimensional, a lo cual

contribuyen desplazamientos y condensaciones, que operan, por así decir, como reductores dimensionales.

A mi entender, multidimensionalidad se refiere a la pérdida total de las coordenadas témporo espaciales; y tridimensionalidad a su recuperación, visto como proceso dinámico de transformación recíproca.

Pienso, se podría entender esta estructura biológica tridimensional, como una función transformadora tridimensionalizante, análoga al concepto de función alfa de Bion, en cuyo seno investigo su mecanismo de acción, que describo como actividad implosiva y que relacionaré específicamente con la reducción dimensional al describir, más adelante, su modo de operar.

Bria (2003), se refirió a esta función como “de traducción”, también apuntando a la transformación de elementos simetrizados, en proceso de progresiva igualación o equivalencia, hacia elementos que se incorporan al pensamiento consciente bajo el gobierno de la geometría tridimensional.

La influencia recíproca que establecen entre si los modos de ser simétricos y asimétricos, vitalizan las estructuras bilógicas y facultan la constante permeabilidad y el mutuo enriquecimiento de ambas lógicas, siendo tarea del Analista transformar las estructuras bilógicas no vitales en vitales a través de la búsqueda de los isomorfismos entre ambas.

Un aspecto central de la acción terapéutica del psicoanálisis llega a ser el rescate de emociones desde su tendencia al infinito, y situarlas en el contexto del pensamiento, caracterizado por el reconocimiento de límites espacio temporales, afín a las necesidades vitales del sujeto.

La actividad implosiva que propongo es coherente con esta teoría, tanto en su función de transformación tridimensional, como en su búsqueda de isomorfismos simétrico-asimétricos, como explicaré más adelante.

Presentaré dos imágenes pictóricas que ilustran las dos caras de la bilógica, la primera altamente simetrizada y multidimensional, esto es, sin límites espacio temporales; y la segunda bajo el influjo espacio temporal, tridimensionalizada y asimetrizada.

Se ilustra en estas láminas el contraste entre la inmensidad del espacio mental multidimensional y el orden espacio temporal introducido por las funciones pensantes.

En este cuadro del pintor Roberto Matta, “El vértigo de eros” (1944), se puede percibir como el espacio pierde sus coordenadas tridimensionales. Este cuadro es considerado una propuesta fundacional respecto de la reflexión y puesta en escena del concepto de infinitud….la idea de un espacio sin límites.

Multidimensionalizado, esto es, desprovisto de coordenadas témporo espaciales, el campo queda constituido por un conjunto de elementos dispersos, que sólo difieren entre sí por su forma, y provistos de escasa singularidad. Esferas, triángulos, líneas,

explosiones; son elementos simetrizados, altamente desdiferenciados y de escaso significado singular.

Para los efectos del continente mental, contenidos simétricos en busca de contención singularizante, nuestra propuesta de la naturaleza de los elementos arcaicos de la asociación libre.

Esta imagen podría ilustrar el despliegue que realiza la asociación libre dentro del campo, de múltiples elementos arcaicos y simetrizados, protoemocionales y protosensoriales, algunos de los cuales evolucionarán hacia formas representacionales, susceptibles de ser capturados, en lo que describiré más adelante como las fibras del continente.

Esto ha ocurrido con el paciente al que aludiré para ilustrar algunos de estos conceptos, que recorrerá este trabajo sumergiéndose en su trama, quien está en plena asociación libre, expresándose a través de palabras, gestos, ironías, metáforas etc. y de pronto en medio de su queja y para enfatizarla dice: …"es como poner la carreta delante de los bueyes…"

Pienso que en el ejercicio de nuestra práctica clínica escuchamos múltiples formulaciones como esa, que por sí misma no tienen mayor significado singular, excepto expresar un contrasentido irritante, en el cual las cosas están puestas al revés.

En el cuadro de Matta que uso de ilustración, equivalen a un punto o una línea que fugazmente aparece y se extingue dejando, tal vez, una traza de sensación que se integra al fondo contextual de la situación.

Expondré el caso clínico, con algún detalle, más adelante, pero a la persistencia de este aforismo en mi pensamiento, su "atrapamiento en las fibras del continente", la llamo "elemento seleccionado" y como es una representación, en este caso una metáfora, la

considero una forma representacional de elementos beta en evolución, que mi mente captura para proseguir su metabolismo.

Digo “proseguir su metabolismo” porque esta metáfora “seleccionada” es ya una evolución, en formato representacional, de un conglomerado beta previo, gestual, tonal, mucho más simetrizado, caracterizado por tonos de voz elevados, gestualidad irritativa y algunos tics; que al quedar contenidos dentro del campo, comienzan a integrarse y evolucionar hacia formas representaciones más precisas, cuya capacidad comunicativa se expande.

En este cuadro de Salvador Dalí, llamado “sueño causado por el vuelo de un abeja alrededor de una granada un segundo antes de despertar” (1944), pintado por Dalí para introducirse en el mundo de los sueños, siguiendo las teorías de Freud, vemos en plena operación la función bilógica tridimensional, que imprime coordenadas espacio temporales perfectamente nítidas, objetos bien delineados, trama emocional visible etc.

Así como los tigres abalanzándose sobre la durmiente, del cuadro de Dalí, son una representación muy sugerente pero estática; “la carreta delante de los bueyes”, nuestro

elemento seleccionado, es también una representación, muy sugerente pero estática. Pero si evolucionan hacia una forma representacional dinámica, esto es, entran en movimiento y se vitalizan, devienen escenas dramáticas, llenas de vida y realismo en nuestra mente. Si nos identificamos con la durmiente, un peligro terrible nos acecha; si nos identificamos con los bueyes, un esfuerzo estéril nos habitará vívidamente, en contextos oniroides ricos en significados potenciales.

La transformación en sueño, de Ferro, que ilustro en ambos ejemplos, es entonces un eslabón adicional en esta cadena metabólica, que transforma la forma representacional estática en una escena dinámica, vívida y emocionalmente activa, enteramente isomórfica con aquella.

La actividad implosiva, que propongo, operaría como el motor de este proceso metabólico, dado el conjunto de fuerzas que lo componen, restrictivas, integradoras y transformadoras, que describiré más adelante como un modo de operar de la función alfa, cuando está operativa en el campo.

La función bilógica tridimensional de Matte-Blanco, entonces, se nos hace análoga y coherente con la función alfa de Bion, que investigamos, y en la que describimos una actividad implosiva transformacional isomórfica que, operando sobre elementos beta simetrizados y desdiferenciados, promueve su evolución hacia formas tridimensionales de expresión, que vitalizadas van configurando un campo crecientemente singular, planteándose en esta evolución, como ilustran estas pinturas al compararlas entre sí, un inmenso contraste en su eficacia comunicacional.

Actividad implosiva y Continente son conceptos relacionados pero diferenciables, siendo mi propuesta que la actividad implosiva sería el mecanismo de acción de la función alfa, dada su cualidad tridimensionalizante y vitalizante; la cual sólo opera en el

contexto que un continente mental determina, pues, dado su carácter receptivo e integrador, construye un espacio psíquico, que en la situación analítica se identifica con el campo, donde los elementos emocionales arcaicos son susceptibles de transformaciones singularizantes.

En otros términos, el continente agrupa de un modo centrípeto, literalmente "contiene" e integra, determinando un espacio psíquico; la función alfa, implosiva; metaboliza.

Por isomorfismo, me refiero al carácter análogo existente entre las distintas formas que va adquiriendo una emoción durante su transformación beta-alfa; a través de su tránsito en lo que podríamos llamar el camino isomórfico, que permite una evolución de las formas de expresión, pero restringidas a un, digamos, formato comunicacional potencial.

Evoluciona, entonces, desde su **forma primitiva; proto emocional, proto sensorial,** este conglomerado de elementos beta muy rudimentario (en mi paciente: tono de desesperación al hablar, mirada rabiosa, impotencia en la comunicación, ligero tic en la comisura labial; todo esto aún no integrado), luego una **forma representacional** (una metáfora en este caso: "...es como poner la carreta delante de los bueyes..."), la que prosiguiendo el proceso metabólico variará su presentación estática a dinámica, toda vez que la transformación en sueño ocurra; y finalmente una forma relacional, una relación humana compleja que encontraremos en la realidad externa del paciente y en la transferencia, una rivalidad mutua brutal y descarnada, en mi paciente, que describiré más adelante.

Estas distintas formas de expresión, entonces, a pesar de sus diferencias, se mantendrán íntimamente relacionadas, como diferentes formas de presentación de un mismo fenómeno emocional, que evoluciona isomórficamente.

Si integramos con las teorías de Matte-Blanco y Bion; el elemento beta altamente simetrizado y apto para la descarga, implosiona y adquiere una configuración tridimensional en su evolución isomórfica; donde como elemento alfa es apto para el pensamiento.

"La carreta delante de los bueyes", este estadio evolutivo de formato representacional pero aún muy simetrizado e inespecífico; es capturable por el continente, receptivo para él, por eso lo describimos como "elemento seleccionado". Operará sobre él la función alfa, operativa en el campo en todo momento, produciendo transformaciones isomórficas, dado su carácter implosivo, pero siendo particularmente activa en la generación de un sueño vigil y en la atribución de significados relacionales de creciente singularidad.

El psiquismo tridimensional se diferencia, entonces, del multidimensional por su afinidad con el pensamiento en lugar de la descarga.

Puesto en términos del desarrollo del pensamiento, los distintos formatos de presentación de una constelación emocional; Protoemocional, representacional estático y dinámico, y relacional; serían eslabones involutivos de una relación emocional que, dada su intensidad, es progresivamente evacuada cada vez que la situación analítica hace vibrar.

Cuando asistimos, entonces, a su formato protoemocional y protosensorial, en nuestro paciente un conglomerado gestual, tonal y psicomotor, lo observamos en un estadio altamente evacuativo y explosivo, en plena descarga e involución; y, planteo, será una actividad de índole implosiva la encargada de revertir esta tendencia y promover su evolución hacia formas de pensamiento representacional, una metáfora en este caso;

luego un sueño vigil, y finalmente una relación humana compleja; todas isomórficas entre sí.

Estos distintos formatos de comunicación emocional son, entonces, distintos momentos en una especie de cociente evolutivo - involutivo, dependiendo de su monto emocional y de la capacidad del pensamiento para contenerlo y comunicarlo con mayor o menor eficacia.

La tendencia simetrizante vehiculizará el proceso involutivo, explosivo, de evacuación y descarga; y la tendencia singularizante, el proceso evolutivo, implosivo, de desarrollo del pensamiento y de comunicación emocional.

PROPUESTA TECNICA

El campo se configura trabajando en el sistema inconsciente, en el marco que establecen encuadres bien delimitados, con los **roles asimétricamente delineados** entre paciente y analista, quién asume plena responsabilidad en la conducción del proceso terapéutico; y el paciente plena responsabilidad de la conducción de su vida.

Ambos en soledad radical respecto del proceso que conducen.

La plena “responsabilidad en soledad”, que paciente y analista asumen, se refiere a una que es insoslayable en cada ser humano (solitude), que Quinodoz (1993) ha descrito con gran claridad, y que es diferente a la soledad que varía en compañía de otros (lonelyness), en la que el analista, la familia, las instituciones y la sociedad; cooperan.

El sistema inconsciente contaminará a la actividad consciente con elementos de diverso grado de simetrización, en una medida proporcional a la patología caracterológica existente.

Los elementos simetrizados serán vividos como escindidos, dado el desconocimiento de la singularidad que potencialmente contienen y se percibirá, de modo variable, su explosividad latente.

En el contexto que define el **encuadre psicoanalítico** clásico, y los aportes contemporáneos entre los que enfatizamos los de Eyzirick (2002), sobre neutralidad técnica "…equidistancia entre los distintos polos de identificación…" de Bion (1963, 1965), "…mente flotante… separada…sin memoria…sin deseo…sin comprensión…para favorecer la intuición de la realidad psíquica en evolución…", y de Green (2001), quien propone especial atención a la polisemia y polifonía de los elementos de la comunicación, en un contexto de escucha progrediente - regrediente y reverberada - reverberante, donde se rompe la linealidad del discurso y las distintas formulaciones se hacen eco unas a otras. Me parece relevante el modo como Green propone escuchar la asociación libre, porque la deconstruye, deslinealiza, y complejiza, sentando las bases para el trabajo metabólico.

Cito a estos autores porque, en conjunto, promueven el desarrollo de un estado mental apto para las transformaciones que tendrán lugar dentro del campo con la técnica propuesta, dado el carácter restrictivo e integrador que imprimen a la díada paciente-analista; lo que, por así decir, aumentará la presión externa sobre los elementos beta, obstaculizando su explosividad centrífuga, aportará elementos seleccionados al campo, y favorecerá su implosión, colapso deconstructivo y trabajo reconstructivo; es decir su metabolismo.

Describiré los ingredientes que constituyen la técnica propuesta:

A) ELEMENTO SELECCIONADO

Llamo elemento seleccionado al elemento beta en un estado explosivo intermedio, o pre evacuativo, o no del todo evacuado, donde su descarga es potencial o incompleta, se percibe como incertidumbre sutilmente amenazante y ávida de coherencia, y se atrapa en nuestro pensamiento con tenacidad.

Debo hacer aquí algunas precisiones para aclarar la relación existente entre el elemento seleccionado y los elementos alfa y beta de Bion.

En primer lugar hay implícito en estos conceptos de Bion una noción de espacio mental, definido como el espacio vacío que deja algo que estuvo ahí (Beta), y que debe ser llenado con pensamientos que puedan ser pensados y tolerados (alfa), trayendo con ellos el material para la vida mental.

Al conceptualizar los elementos alfa como ocupando "el mismo espacio donde el elemento beta estuvo ahí"; se agrega evidencia, me parece, a la idea del isomorfismo entre ambos, pues éste sería determinante en que ocupen el mismo espacio, pues aunque tienen niveles de complejidad emocional muy diferentes y formas de variado nivel evolutivo, están íntimamente ligados entre sí. Son isomórficos.

Intento, en este trabajo, describir la transformación que ha ocurrido en el elemento beta, para devenir un elemento alfa, en el mismo espacio donde éste estuvo.

Como sabemos, los elementos beta son formados en las etapas más tempranas del desarrollo de los pensamientos y están constituidos por impresiones sensoriales y experiencias emocionales muy primitivas (proto pensamientos) con la sensación concreta de una "cosa en sí", y su destino es ser evacuadas a través de la identificación proyectiva, procedimiento destinado a liberar al psiquismo del exceso de estímulos que lo abruman, generando alivio y descarga.

Se evacuan a través de múltiples manifestaciones psicomotoras, somatizaciones, actuaciones y distorsiones alucinatorias de la experiencia, donde se alteran las premisas que la constituyen o perspectiva global consensuada (Transformaciones en alucinosis, Bion, 1965).

El elemento seleccionado es, entonces, un conglomerado beta pre explosivo, no del todo evacuativo, que es capturado en nuestro pensamiento en un estadio habitualmente representacional, revirtiéndose su tendencia simetrizante e involutiva, que lo haría desaparecer del campo; para proseguir su evolución singularizante.

El elemento seleccionado es, también, diferente del hecho seleccionado de Poincaré, que une elementos previamente dispersos e introduce orden donde había apariencia de desorden, posibilitando la visión de totalidad y la atribución de valor a los elementos anteriores que integra.

El elemento seleccionado está, por así decir, más próximo a los “elementos previamente dispersos” de Poincaré, siendo, por tanto, de índole esquizoparanoide a diferencia del hecho seleccionado, que es, más bien, de posición depresiva.

El elemento seleccionado es, entonces, pre explosivo y pre coherente.

Es un elemento beta germinal que, si no es contenido, explosionará y será evacuado a través de identificaciones proyectivas hipertróficas, impactando con igual intensidad al continente.

Es como una estrella fugaz, susceptible de ser capturada en su decurso destellante, si se me permite la metáfora, antes de su desaparición dentro del campo.

“La carreta delante de los bueyes”, es un elemento con significado, aún mínimo, pero de existencia fugaz en el campo, podríamos oírlo y desoírlo muy fácilmente, lo que implicaría su evacuación total luego de su...decurso destellante...

Como se ve, es un elemento que tiene representación (un aforismo con algún sentido emocional), por eso lo consideramos una forma representacional, pero aún está muy simetrizado y actúa, en nuestro ejemplo, como punto de inflexión entre sus tendencias evolutivas - involutivas; completando su evacuación y descarga completa, si involuciona, lo que probablemente implicará desoírlo u olvidarlo; o continuando su evolución isomórfica hacia su formato onírico, si lo "seleccionamos" y operamos sobre él; todo esto ocurriendo en una dinámica de influencias recíprocas entre continente y contenido, abierta a futuras investigaciones.

A modo de cuerpo extraño, entonces, este elemento de la actividad asociativa del paciente, altamente simetrizado, demanda atención selectiva al quedar "atrapado" en lo que podríamos llamar "las fibras del continente".

Es un elemento "en busca de continente", en analogía a un pensamiento… "en busca de pensador"...o un personaje "en busca de autor"... (Pirandello, 1921)

La atención selectiva que demanda el elemento, ahora seleccionado, es la consecuencia del impacto psico visceral que provoca en el terapeuta que, en diversos grados, representa el impacto de la identificación proyectiva dentro de él.

Este "elemento seleccionado" podrá ser una palabra, una frase, un lapsus linguae, un gesto particular, una escena relatada, un constituyente onírico, una metáfora, un proverbio, una somatización etc.; capaz de activar en la mente analítica su actividad "seleccionadora".

Como se ve, es un elemento seleccionado-seleccionador, de cualidad diádica y recíproca, cuya fisiología será motivo de futuras investigaciones.

Coincido con Green (2001) en la importancia que le da a las palabras de los pacientes… "la atención prestada a las palabras de los pacientes debe ser en extremo

rigurosa, porque indican el límite de contención por lo verbalizaba y constituyen otra forma de complejidad con respecto a la fantasía".

Lo propio hace Bion (1970), al plantear la tensión existente entre el carácter restrictivo de la representación - palabra, y la naturaleza potencialmente catastrófica o explosiva de emociones fuertes que son contenidas en ella. Al respecto, dice "…las palabras que debieron representar el significado que se quería expresar, fueron fragmentadas por las fuerzas emocionales a las que se les quería dar solo representación mental…el significado es tan poderoso para la formulación verbal que su expresión es perdida en una explosión en la cual la formulación verbal es destruida…."

Con alguna frecuencia en nuestro ejercicio clínico, una palabra levemente descontextualizada o formulada con una intensidad inusual o definitivamente deformada, como ocurre con los lapsus linguae, adquiere las características de elemento seleccionado y puede comenzar, en nuestra mente, un curso deconstructivo.

Ciertas palabras y lapsus linguae son entonces modalidades frecuentes de elemento seleccionado, dada la alta carga emocional que pueden contener y, por tanto, su vulnerabilidad a explosionar y desaparecer del campo.

El elemento seleccionado es, entonces, percibido multi dimensionalizado (carente de coordenadas temporo espaciales), de alto peso emocional, dinámicamente estático y difícil de poner en movimiento.

Múltiples significados potenciales y tonos emocionales parecen coexistir en él.

Este elemento, incrustado en las fibras del continente, activa la curiosidad con "fe científica en su evolución" (Bion, 1967), esto es, confiamos en su capacidad transformacional.

Los encuadres, ya aludidos, constituyeron el continente adecuado para estos contenidos simétricos, dada su naturaleza restrictiva, receptiva e integradora que le son inherentes, lo que mantuvo y sostuvo este elemento en mi mente hasta la continuación del proceso transformacional.

B) ACTIVIDAD IMPLOSIVA

La implosión, en su definición física, es el colapso de un cuerpo sobre sí mismo, cuando en su interior existe una presión inferior a la exterior.

Es la reducción súbita del tamaño de ese cuerpo, al parecer recogerse en su centro por colapso gravitatorio, quedando reducido a una masa proporcionalmente pequeña pero de altísima densidad.

En nuestra propuesta, el elemento beta implosiona, esto es, se neutraliza y revierte su explosión evacuativa, y es transformado metabólicamente en su núcleo emocional, que detectaremos en el formato relacional de comunicación, de alta singularidad.

Llamo, entonces, implosiva a esta actividad porque opera en el sentido opuesto a la explosividad de los elementos beta en su decurso evacuativo, simetrizante y dispersador de sensaciones, al involucionar; para conservarlos en el espacio psíquico... "donde estuvieron", deconstruirlos y reconstruirlos en versiones tridimensionales vitalizadas y luego relacionales de pensamiento; al evolucionar.

La actividad implosiva es, entonces, análoga a la función alfa de Bion, una especie de motor metabólico que le es intrínseco y que promueve la transformación de elementos beta en alfa, los cuales, como sabemos, podrán ser almacenados, reprimidos, utilizados para la formación de pensamientos oníricos, para el pensamiento consciente de la vigilia, para los recuerdos y, por tener una cualidad de amor por la verdad; construir modelos, analogías y pensamientos abstractos. Conformarán, dada su interconexión,

una barrera de contacto que, actuando como membrana permeable, marcará el contacto y la separación entre actividad consciente e inconsciente; lo que impedirá que la fantasía prevalezca sobre la realidad, y permitirá el proceso secundario, el juicio de realidad y la demora en la descarga.

Describiré, ahora, su modo de operar como "motor metabólico" de la función alfa.

Comienza, entonces, neutralizando la explosividad potencial del elemento beta, en su estado germinal, aportando al campo elementos seleccionados. Esta neutralización, pienso, es aportada, fundamentalmente, por los encuadres internos y externos, caracterizados por fuerzas restrictivas e integradoras, que son inherentes al campo psicoanalítico.

Le supongo una participación, en estos encuadres restrictivos, a la capacidad negativa de la mente (Keats, 1817) que fue descrita como aquello por lo cual el hombre es capaz de existir en medio de incertidumbre, misterio y dudas; sin una búsqueda irritable del hecho y la razón.

Describe así, John Keats, un estado mental de indecisión, inquietud y tensión; en medio de la incertidumbre, el misterio y la duda; donde lo que llama el "yo poético" debe abstenerse de resolver tensiones y abrirse a la imaginación.

Una hermosa manera de describir una relación funcional con las tensiones que detona el elemento seleccionado, "abriéndose a la imaginación".

Visto así, la "...irritable búsqueda de hechos y razones…" (o incapacidad negativa), no sería sino una versión de la característica explosiva de los elementos simétricos, promoviendo actuaciones sutiles dentro del campo.

Otro constituyente de los encuadres restrictivos e integrativos, que solo enunciamos, es el "silencio del analista", que actúa como fondo contextual de la situación analítica.

Green (2001) le da gran importancia al silencio del terapeuta; al que considera…"el equivalente vigil del dormir del analista…el espacio potencial de su trabajo…el lugar de la borradura de lo manifiesto para que se revele lo latente….el medio por el cual se rehúsa a percibir lo manifiesto, absorbiéndose en los espaciamientos para hacer emerger la representación psíquica de la pulsión…"

Este "rehusarse a percibir lo manifiesto", de Green, que el silencio del Analista facilita, lo considero un factor restrictivo de la actividad implosiva que desarrolla el continente.

Los encuadres restrictivos, operando en conjunto, neutralizan la explosividad potencial de los elementos beta y aportan al campo elementos seleccionados.

En mi paciente, promueven la evolución de las formas protoemocionales y protosensoriales,...gritos, gestualidad irritativa, tics...; hacia una forma representacional estática… "es como poner la carreta delante de los bueyes"…; que es capturada como elemento seleccionado.

La actividad implosiva prosigue en su función transformacional, reduciendo dimensionalmente este aforismo y vitalizándolo, es decir, construyendo un sueño vigil.

Esta reducción dimensional, tridimensionalizante y vitalizante, que nuestros pintores, Matta y Dalí ilustran como "inmenso contraste" entre sí, expresan la operación conjunta, según creo, de los reductores dimensionales inconscientes, condensaciones y desplazamientos; apoyados por el uso consciente y conjugado de la visión binocular y la perspectiva reversible. El resultado es la generación de un contexto espacio temporal vívido, que camina en la tendencia singularizante.

En optometría la visión binocular genera un campo visual en que se superponen las imágenes de ambos ojos para crear una sola imagen tridimensional del objeto.

Bion utilizó este fenómeno para describir un tipo de actividad mental que enfoca dos o más puntos de vista simultáneamente (Bion, 1962), ganando tridimensionalidad y profundidad y la capacidad de la perspectiva reversible (1965), esto es, oscilar entre los distintos ángulos de observación de la experiencia emocional.

La visión binocular, entonces, es un factor de la actividad implosiva porque implica un esfuerzo integrativo y transformacional en la observación, lo que favorece la tridimensionalización del elemento seleccionado y llena el campo de significados potenciales y riqueza emocional.

En la viñeta clínica que expongo, la visión binocular busca el o los puntos de intersección entre el elemento seleccionado…la carreta delante de los bueyes...las características del campo transferencial y la realidad externa del paciente.

Estos puntos de intersección, en los cuales confluyen distintos ángulos de observación, ofrecen resistencias a su hallazgo, lo que implica un esfuerzo activo por parte del Analista y, por ser de carácter integrativo y tridimensionalizante lo adscribo a la actividad implosiva.

Bion (1977), según creo, apunta en esa dirección al sugerir “enfocar interfases”, y Magrelli (2006), al recomendar “perturbar los sistemas binarios”, característicamente estáticos y escindidos.

El elemento trabajado devendrá tridimensional, eventualmente tetra dimensional si una línea temporal lineal se integra sobre el conjunto tridimensional.

Esta línea temporal, que inscribe la “cuarta dimensión” o el modo como un espacio o imagen tridimensional se desplaza a través del tiempo; suele percibirse como una línea temporal en la historia vital del paciente o en el proceso terapéutico en curso.

La tri, o tetra dimensionalidad, se percibirá con textura holográfica, esto es, con movimiento y profundidad. "….una continua transformación de b-elementos o proto emociones en imágenes visuales (pictogramas o a-elementos)" (Ferro, 2005)

Si el elemento seleccionado es un estadio pre explosivo, no del todo evacuativo, del elemento beta; la actividad implosiva es un estadio complementario de la función alfa que desarrolla el continente.

Esto implica que la actividad implosiva actúa en todo momento dentro del campo, operando en contextos restrictivos, a través de reducciones dimensionales y promoción de variaciones isomórficas de elementos emocionales; pero adquiere particular importancia frente a elementos seleccionados en formato representacional estático, como ocurre con nuestro aforismo de bueyes, y su inflexión a representacional dinámico (transformación en sueño), como la ruta óptima, al parecer, para el desarrollo del pensamiento.

En esta transformación, estático - dinámica, influye decisivamente la perspectiva reversible, como otro factor de la actividad implosiva, promoviendo el constante cambio de punto de vista o vértice, que permitiré observar el anverso y reverso del elemento seleccionado, manteniendo la perspectiva global consensuada.

(Bion, 1963; Calvitares, 2008).

En los elementos simetrizados, caracterizados por un splitting estático, la perspectiva reversible pierde su movilidad y su capacidad de mostrar el anverso y reverso del objeto observado, deteniéndose de manera fija en una cara de la imagen con renegación de la demás, que entonces son evitadas, configurándose así la "reversión de la perspectiva"; un anclaje en un vértice rígido y perenne, en una única perspectiva (Bion, 1977)

Este splitting estático, entonces, que caracteriza a los elementos simetrizados, entra en movimiento dinámico al restablecerse la perspectiva reversible, esto es, la capacidad de oscilar entre diferentes vértices de observación, con lo cual nuestro aforismo deviene una escena dramática, o sueño vigil, al modo como una sucesión rápida de fotos estáticas deviene una escena viva, en el cine.

Durante esta transformación, en sueño, “la carreta delante de los bueyes”, varía su cualidad estática a dinámica, percibiéndose, entonces, sensaciones que comienzan a llenarse de significado y resonancia emocional; en este caso...”el encuentro dramático entre fuerzas ineficaces y objetos pesados”, final del proceso deconstructivo, para luego reconstruir sobre esa base una forma relacional, compleja y significativa, gracias al proceso interpretativo.

Visto en conjunto, la actividad implosiva neutraliza la descarga evacuativa de conglomerados beta en su forma protoemocional y protosensorial, en mi paciente una constelación imprecisa de gestos y tonalidades, promoviendo su evolución hacia una forma representacional estática, “la carreta delante de los bueyes”, que podría evacuarse, aun en ese estado, y la desatenderíamos; o ser capturada como elemento seleccionado para su transformación en sueño, “una correlación vívida de fuerzas crecientemente ineficaces entre animales vigorosos y castrados, con los que me identifico dramáticamente; y un objeto pesado que rehúsa su movimiento, como siento al paciente frecuentemente”; para finalmente devenir una forma relacional, “una rivalidad recíproca, brutal y descarnada”, que describiré en la ilustración clínica; altamente singular y significativa, y que, en mi opinión constituye ese “núcleo emocional de alta densidad” que la actividad implosiva puso al descubierto.

La sucesión de formas entendida isomórficamente, esto es, análogas y emparentadas entre sí, aún cuando de creciente complejidad emocional y eficacia comunicativa; un desarrollo de formas potenciales que la actividad implosiva favorece y promueve, co construyéndose y calibrándose un reverie en expansión que, como canal de comunicación, es cada vez más profundo e íntimo; lo que llamo singular.

Es evidente, sin duda, que toda la comunicación entre paciente y analista está dotada de singularidad, siendo, por tanto, única. Esto es válido para todos los elementos de la comunicación, aún para los más simetrizados. Sin embargo, pienso, son planteables diferentes niveles de singularidad, que al profundizarse complejizan la trama emocional y le van agregando matices emocionales muy específicos de "ese sujeto", con lo que aquella "unicidad" es cada vez más profunda y diferenciada (asimétrica).

La actividad implosiva, entonces y a modo de síntesis, es un modo propuesto de conceptualizar el mecanismo de acción de este constructo abstracto tan relevante, la función alfa de Bion, con su naturaleza transformacional de elementos beta en alfa, para el desarrollo del pensamiento.

La describo, entonces, como NEUTRALIZANTE de explosividades potenciales beta, operando con los encuadres restrictivos; TRANSFORMACIONAL, de formas emocionales primitivas, representacionales y relacionales, a través de la actividad conjunta de la visión binocular y la perspectiva reversible; ISOMORFICA, puesto que promueve la evolución de formas que varían emparentadas entre sí; VITALIZANTE, porque da lugar a experiencias emocionales altamente significativas; y SINGULARIZANTE, porque expande, complejiza y enriquece la sensación de sí mismo.

Esta sería, entonces, su fisiología.

En términos descriptivos, a modo de síntesis y en el consultorio; analista y/o paciente participan de encuadres externos e internos que los contienen, tolerando las fuerzas restrictivas que éstos imprimen a su estado mental, se hacen receptivos a elementos seleccionados - seleccionadores, que conservan en su mente, tolerando la incertidumbre e ignorancia que ellos producen, operan sobre ellos enfocándolos desde distintos ángulos y los integran con otros vértices de la situación, especialmente realidad externa y transferencia, confiando en la capacidad de cambio y evolución dimensionalizante e isomórfica que éstos tienen, y comprenden que el silencio es el fondo contextual de este arduo trabajo.

C) TRANSFORMACION EN SUEÑO

Sobre el elemento seleccionado, atrapado en la mente analítica o "fibras del continente", en una forma representacional pero estática y desdimensionalizada, como ocurre con nuestro aforismo; continúa operando la función alfa, implosiva, en sus dos transformaciones fundamentales; restrictiva dimensionalizante y evolutiva isomórfica, lo que da como resultado un escenario psíquico dinámico, tridimensional y vitalizado; un sueño vigil.

Tengo sutiles diferencias con el enfoque de Ferro (2009) y el lugar que él asigna a la "transformación en sueño", que define como la transformación de elementos beta en imágenes pictóricas o pictogramas.

El modelo de Ferro contempla el desarrollo de los contenidos, de las funciones metabólicas y transformativas de la mente, concibiendo la sesión como una realidad virtual, cuya operación principal es la transformación del soñar, vía deconstrucción, deconcreción y re ensoñación.

Considera, entonces, la sesión entera como un sueño y cada narración o carácter llega a ser parte de una serie de hologramas que capturan la realidad emocional del campo que está buscando representación.

Enfatiza el status onírico de la sesión analítica, y la deconstrucción narrativa como una de las mayores operaciones en la mente analítica para el proceso transformacional (Ferro, 2009).

En nuestro punto de vista el conjunto de elementos que la asociación libre dispersa en el campo, contiene grados variables de simetrización y singularidad, y el analista, en el estado mental adecuado que los encuadres posibilitan, desarrollará una afinidad mayor por aquellos dotados de mayor simetrización, que “resultarán” (casting) atrapados en las fibras del continente, apto para la transformación en sueño y el proceso interpretativo.

La transformación en sueño, entonces, ocurre como consecuencia de una operación sobre los elementos beta, de naturaleza “implosiva”, dentro del continente en función alfa, cuyo resultado es la reversión de la “explosión” o descarga, su colapso parcial (deconstrucción) y transformación en imágenes tridimensionales vívidas (reconstrucción isomórfica), de predominio visual, en lugar de los destinos habituales de la descarga explosiva: actuaciones, somatizaciones o distorsiones alucinatorias.

En nuestro paciente, si desatendiéramos su aforismo; una relación de fuerza creciente con resistencia creciente, que ha evolucionado hacia una forma representacional metafórica; esto continuaría “ocurriendo” entre nosotros como actuación recíproca; y/o tomaría el curso de una somatización, como ocurre con una constipación que lo aqueja con frecuencia (...objeto pesado, fuerza ineficaz...); o se “escenifica” en un hijo que fracasa sistemáticamente en la universidad, como está ocurriendo.

Ferro (2009) le da mucha importancia a la oscilación permanente en la mente del Analista, entre el casting o apertura a lo no conocido y el grasping o aferramiento a lo ya conocido, que adiciona a aquellas oscilaciones que nos son familiares en la actividad psicoanalítica habitual, con lo cual coincido plenamente.

La oscilación, de Ferro, entre casting (lo no conocido) y grasping (el aferramiento a lo conocido), se intersecta con nuestra propuesta, pues postulamos una oscilación entre tendencias simetrizantes, esto es, desdiferenciadas y estáticas, que podríamos hacer análogas a "lo conocido", y las tendencias singularizantes, mucho más cercanas a lo no conocido e incierto que evolucionará dentro del campo.

El "status onírico de la sesión analítica" de Ferro, lo presentamos como el "potencial onírico de ciertos elementos altamente simetrizados, en la mente analítica"

Con respecto a la variación que experimenta la emoción en la reducción dimensional, su atenuación e inscripción en el contexto temporo espacial de la tridimensionalidad, se plantea una discusión con el planteamiento de Neuman (2010) quien citando a Bion (1965) dice: "El espacio mental es tan vasto comparado con cualquier realización de espacio de tres dimensiones, que la capacidad del paciente para sentir la emoción es sentida como disminuida, porque la emoción es sentida como drenada desde la inmensidad".

En nuestro punto de vista, siguiendo a Matte-Blanco, la emoción vivida en el espacio multidimensional está altamente simetrizada por lo que su singularidad está muy acotada y su intensidad hipertrofiada.

Cuando tal emoción es representada en un formato oniroide, tri o tetra dimensional, si bien es acotada, reducida dimensionalmente y asimetrizada, lo que será vivido como

una pérdida de intensidad; se llena de singularidad y significado personal, lo que es vivido como una ganancia en intimidad.

El “vecindario” de Neuman es, entonces, para nosotros el hogar y el lenguaje de sustitución un precipitado de singularidad.

D) PROCESO INTERPRETATIVO

Una vez que el elemento seleccionado ha transitado, bajo el influjo implosivo, por las posibilidades que el isomorfismo le permite y ha devenido, por tanto, en sueño vigil; una constelación de significados posibles emergerá en la mente analítica, cuya interpretación 1, (paso 1 del proceso interpretativo) generará una nueva conjunción, proceso que se percibirá como experiencia emocional de confusión, durante la deconstrucción, y luego creativa, coherente y sutilmente placentera, durante la reconstrucción (Turbulencia emocional de disyunción y experiencia estética de neo conjunción)

La interpretación que el analista hace del sueño vigil que le ha ocurrido (paso 1), debe intersectar, al menos, la realidad externa y la transferencia para ser operativa, vía uso de la “visión binocular”, como ya expliqué.

Esta intersección es de particular importancia en pacientes borderline porque al contener la realidad externa y la transferencia simultáneamente, dos ámbitos de alta explosividad potencial y comunicados entre sí, previene actuaciones masivas de gran impredictibilidad.

La interpretación (1) del sueño vigil que experimentamos, desarrolla la forma relacional del vínculo emocional en conflicto, complejizándolo y singularizándolo.

Comunicamos al paciente el nuevo vértice que nuestra interpretación 1 ha producido.

El paciente padecerá una turbulencia emocional análoga, debido a la disyunción y neo conjunción de elementos.

La interpretación 2 (paso 2 del proceso interpretativo), corresponde al modo como el paciente interpreta nuestra interpretación, lo que incluye su habilidad cognitiva pero supone, también, su disposición a comprender (± K), el ángulo desde el cual enfoca nuestro planteamiento y el impacto que detona en la interacción.

Esta reacción del paciente a la interpretación del analista ha recibido atención de autores como Faimberg (1996), con la denominación de “listening to listening”; y Schlesinger (1995) como “follow-up interpretativo”

El proceso interpretativo continúa con la atenta observación del “giro asociativo” en la actividad mental del paciente, que ocurre como consecuencia de la reorganización de elementos una vez ocurrida su disyunción.

Lo llamo GIRO ASOCIATIVO, porque suele ser inesperado y sorpresivo, rompiéndose la linealidad del discurso asociativo y la lógica compartida que una vez más se instala entre paciente y analista, como señala Ferro con su tendencia a “lo conocido”, o este trabajo, con la tendencia ”simetrizante”.

Al “girar”, el pensamiento se abre a lo “no conocido” y “singular”.

Este giro asociativo en el discurso del paciente, sorpresivo y, con frecuencia, enteramente novedoso para el analista es equivalente pero especular al “ tercer giro interpretativo” de Perakyla (2010), puesto que para él este giro le ocurre al analista, al operar un cambio de su perspectiva mientras comprende la interpretación 2, que realiza el paciente; en cambio, en este enfoque, el giro ocurre en la mente del paciente, y es captado por el analista en pleno ejercicio de su función psicoanalítica, aportando o

restando evidencia a su punto de vista y permitiendo una sintonía más exacta con los matices de la comunicación con él.

Esta sintonía progresiva que realizan paciente y analista, la he conceptualizado como una calibración recíproca que realiza el reverie, como canal de comunicación de intimidad y singularidad creciente.

A modo de síntesis, describo un proceso activo y disciplinado en la mente analítica y/o analizada, en tanto preserva los encuadres, pasivo en la captación del elemento seleccionado que, por así decir, se hace atrapar (es un elemento seleccionado-seleccionador), activo en su actividad implosiva; pasivo en las transformaciones que LE SUCEDEN (oniroide), activo en el trabajo interpretativo del paso 1, y pasivo en la observación de las interpretaciones 2 y 3 que provienen del paciente y que enriquecen el campo con nuevas e insospechadas conexiones asociativas que ponen en evidencia "…la realidad psíquica en evolución…." (Bion, 1963).

ILUSTRACION CLINICA

FRANCISCO: El paciente, de 45 años, pertenece a una familia italiana, cuyo padre es un empresario exitoso que ha ido incorporando a sus hijos a la empresa familiar. El hijo mayor, José, dirige la empresa con eficiencia y eficacia, en tanto Francisco se ha incorporado en varias oportunidades, fracasando en su gestión y debiendo ser despedido, ciclo vivido en 3 oportunidades.

Su familia está integrada por su mujer y 4 hijos, con todos los cuales mantiene una relación cercana y cariñosa.

En sus estudios universitarios fracasó y debió dejarlos por mal rendimiento y conflictos con los profesores y autoridades, descripción que sugiere rebeldías de manejo torpe y auto destructivo. Finalmente se graduó de Ingeniero Comercial, 15 años más tarde,

cuando se reincorporó a la Universidad por presión de su padre, quién se lo puso como condición para seguir ayudándolo económicamente, lo que sigue haciendo hasta hoy.

Este es el contexto en el que consultó, hace 1 año, llamándome la atención la fuerte discordancia entre esta historia y su evidente inteligencia, cultura y refinamiento psicológico.

Diagnostiqué una organización neurótica de personalidad, con una severa conflictiva en torno a la rivalidad edípica, e indiqué un psicoanálisis, actualmente en curso.

En la sesión que reseño, Francisco asociaba en torno a una de sus experiencias laborales frustras, fuera del ámbito de la empresa familiar, donde se había desarrollado un conflicto progresivo con su jefe, respecto del cual se sentía más astuto y experto y que finalmente concluyó en su despido. Sus argumentos eran convincentes y, como a él, me costaba entender que su jefe no hubiera valorado sus recomendaciones y directrices; pero su historia me hacía estar suspicaz y atento a encontrar las "discordancias".

La situación analítica era compleja y muy cargada emocionalmente. Su gestualidad era irritativa, su tono vocal, elevado; algunos tics se insinuaban en la comisura labial, su actitud global era de impotencia y frustración, mientras trataba de "convencerme" de sus argumentos, lo que parecía sentir infructuoso.

De pronto, al explicarme como las objeciones de su jefe a sus recomendaciones eran insensatas y contraproducentes, dijo… "él quería poner la carreta delante de los bueyes..."

Esta metáfora reclutó mi interés, habitando mi mente de un modo persistente mientras escuchaba el material sobreviniente. Lo consideré, según he explicado, un elemento seleccionado y comencé su indagación, con lo que devino una escena vívida.

Los bueyes hacían un esfuerzo enorme para empujar una carreta cargada y pesada…moviéndola mínimamente…pero obligados a desarrollar la tarea.

"Sentí" el esfuerzo creciente e inútil de los bueyes y, paralelamente, la resistencia al movimiento de la carreta, como una escena dramática que participaba del campo, al modo como Ferro ha descrito la transformación en sueño.

Comprendí, entonces, que la modalidad específica, singular, de Francisco para derrotar a su padre consistía en la combinación de transformarse en una carga permanente para él y castrarlo…bueyes,…de modo que su ayuda no fuera creativa sino "esforzada", lo que ha ocurrido durante 25 años.

El peso que yo sentía con él, progresivo y sutil, anunciaba la instalación transferencial de esta dinámica, con oscilación alternante de los roles, entre nosotros.

Interpreté a Francisco desde este punto de vista (Interpretación1), planteándole que parecía sentir un tipo de relación entre nosotros en la que hacía un esfuerzo creciente por convencerme de sus argumentos, que sentía razonables, pero que, según él, yo me comportaba de un modo insensato y rígido. Agregué que esto lo sentía a menudo con su padre y hermano. Recibí de él una objeción rotunda a mi punto de vista, que pareció no contemplar, y luego nuevos argumentos para demostrar "mi insensatez", al no comprender sus razonables objeciones a su jefe, que yo evitaba hablándole de "nosotros" (interpretación 2). Yo era, ahora, un "buey", castrado, esforzado, frustrado e impotente; que contuve dentro de mí, en silencio.

Pero de pronto, sorpresivamente para mi, volvió a asociar sobre la gestión de José, su hermano mayor, en la empresa familiar; con una descalificación de sus logros de tal intensidad, casi a gritos, que impresionaba como el giro hacia una total insensatez, de la que se percataba a ratos diciendo "...Ud. debe considerar lo que le digo, absurdo y

destemplado…. pero si analiza con cuidado lo que le digo, advertirá cuánta razón tengo…pero lo dudo, porque los analistas siempre lo culpan a uno….tarde o temprano..” (giro asociativo 3)

El giro asociativo, la intensa descalificación a su hermano, eficiente y creativo, es de gran interés, porque representando su profundo resentimiento al padre, desplazado a su hermano, introduce un elemento nuevo e insospechado, aunque hipotético: la agresión y rivalidad del padre hacia él, quien LO PONE “delante de los bueyes…” para derribarlo y luego culparlo por lo ocurrido; “…lo culpan a uno…tarde o temprano…”, me dirá, con legítimo resentimiento...

Un nuevo ángulo de indagación que redistribuye las fuerzas en el campo, pero que, a su vez, lo llena de singularidad porque a la rivalidad evidente con su padre…y hermano….cuya modalidad ha consistido en transformarse en un peso creciente para ellos, en lugar de identificarse con su creatividad y éxito; se le agrega, hipotéticamente, la rivalidad recíproca del padre con él, que…LO PONE…”delante de los bueyes..”, lo carga con gran esfuerzo y decepción, pero también…LO CULPA POR ELLO…en un ejercicio agresivo de gran intensidad, que yo percibo, ahora, en la contratransferencia con alguna claridad.

La rivalidad, entonces, iluminada por el giro asociativo, es recíproca. La he descrito como “brutal y descarnada” porque determina un círculo vicioso y complejo que ha tenido un altísimo costo en la vida del paciente y que el trabajo psicoanalítico, tal vez, pueda desentrañar.

Presento esta viñeta clínica solo para ilustrar la hipótesis central de este trabajo, que indaga en una forma a través de la cual el continente y su función alfa podrían realizar

su actividad metabólica, procesando experiencias emocionales abrumadoras y transformándolas en pensamiento tolerable.

El paciente expuesto asocia libremente y lo hace en un contexto gestual y tonal que denota irritación, desesperación e impotencia; expresión, he sugerido, de un conglomerado de elementos beta, protoemocionales y protosensoriales; en plena involución hacia explosión y descarga evacuativa, pero que el campo psicoanalítico establecido, puede contener y transformar hacia formas evolutivas de representación.

De los múltiples constituyentes de su pensamiento que, por así decir, dispersa en el campo frente a una escucha libremente flotante, uno de ellos se atrapa en mi pensamiento al modo como una mosca lo hace en una tela araña, Los hilos de la tela araña representan lo que he descrito como las fibras de la contratransferencia o del continente, y constituyen una inequívoca expresión del campo dinámico de Bleger, Baranger y Baranger, Merleau Ponty y Racker; en el cual paciente y analista se influyen recíprocamente, puesto que el elemento atrapado y la fibra atrapante, pienso, se atraen mutuamente como resultado de una multitud de factores relacionales que no es del caso explorar.

Las “fibras del continente”, expresión metafórica de la contratransferencia, son un precipitado de conocimiento mutuo, experiencia conjunta, conocimiento psicoanalítico, historias recíprocas etc., y, creo, requieren investigación futura por su importancia en la co-construcción del proceso psicoanalítico.

La expresión: “Poner la carreta delante de los bueyes”, se atasca en mi pensamiento e interfiere mi escucha, que sin embargo, continúa.

La llamo “elemento seleccionado”, es una forma representacional de un conglomerado de elementos beta en etapa pre explosiva o no del todo explosiva, puesto que su descarga fue relativamente neutralizada a través de este atrapamiento en el campo.

Es de naturaleza esquizo paranoide, puesto que cotiza mi pensamiento, en esto difiere del hecho seleccionado, y se percibe como una perturbación que aumenta la incertidumbre y me obliga a una actividad mental enérgica.

Debo retenerla, tolerarla, no apurar su comprensión, observarla y pensarla junto al resto del material sobreviniente, a mi conocimiento acumulado de este paciente, a las teorías que me habitan, a las sensaciones que me ocurren y en silencio.

Debo confiar en su capacidad de evolucionar hacia formas de mayor complejidad emocional, de nivel relacional, dentro del isomorfismo posible para ese elemento, en este momento dado.

He descrito esta “actividad mental enérgica” como actividad implosiva, porque es de naturaleza restrictiva y transformacional, y promueve el colapso parcial del elemento seleccionado dentro de sí mismo generando, dentro del isomorfismo posible, una imagen vívida y tridimensional, de naturaleza oniroide, y una nube de sensaciones y nuevos significados.

En su forma más primitiva o involutiva, solo era un conglomerado gestual (desesperación, irritación, impotencia, ligero tic), que evolucionó a una forma representacional;…La carreta delante de los bueyes..., que considero el elemento seleccionado y que, bajo el influjo implosivo, deviene en una especie de sueño vigil en mi mente, con sus personajes, su textura dramática y las sensaciones correspondientes.

La transformación en sueño de Ferro, según me parece.

De los variados significados que van emergiendo en mi comprensión de la situación, y que la organizan de un modo coherente, interpreto (1) al paciente, en la transferencia, una posición en la que se ubica frente a mí, en la cual me percibe, “como la carreta”, insensato e irreflexivo y, probablemente, se percibe a sí mismo, “como los bueyes”, haciendo un gran esfuerzo explicativo e impotente.

Rechaza enérgicamente mi interpretación, que parece no contemplar, pero que ha comprendido bien, ya que proyecta enérgicamente en mí el “esfuerzo impotente”, que ahora me habita (interpretación 2).

Sus asociaciones posteriores, de gran importancia en esta propuesta, incorporan un elemento nuevo e insospechado para mí: “….los analista siempre lo culpan a uno, tarde o temprano…”, me dirá en una combinación de resentimiento y tristeza.

He descrito esto como Giro Asociativo (3), porque proviene del paciente y enriquece la comprensión de lo que ocurre de un modo muy novedoso y, por sobre todo singular.

Poner la carreta delante de los bueyes es un aforismo de naturaleza muy simétrica porque teniendo una penumbra asociativa que le es inherente, es general y totalmente inespecífico, pero con el agregado asociativo de la culpogenicidad que los bueyes imprimen …”a la carreta”.., entramos de lleno en la singularidad de este paciente, en su subjetividad y su historia.

Por eso he propuesto que oscilamos entre las tendencias simetrizantes y las singularidades que se van asomando.

La actividad del Analista- Padre no solo es esforzada e improductiva, sino también culpógena y sutilmente triunfante respecto de Francisco.

Una rivalidad mutua, que describí como brutal y descarnada y de la que Francisco, a sus 45 años, es un producto trágico.

Llegamos así a la forma relacional del proceso transformacional que ha llevado a cabo la función alfa, en el contexto de un continente operativo, que ha transitado ciertas formas isomórficas y en el que un conglomerado de elementos beta ha devenido una representación metafórica, luego un sueño vigil y finalmente una compleja relación humana, núcleo emocional del conflicto, que la actividad implosiva ha puesto en evidencia, al neutralizar su descarga en el campo, promover su evolución comunicativa, deconstruir hacia una forma tridimensional vívida y, finalmente, reconstruir como formato relacional, altamente singular.

Por supuesto que esta actividad interpretativa en 3 pasos es presentada de un modo esquemático y lineal solo con fines expositivos, puesto que sus constituyentes se superponen, suceden e imbrican entre sí de un modo indisoluble.

“Poner la carreta delante de los bueyes” es, entonces, una expresión desdiferenciada, estática y altamente inespecífica. Nosotros la denominamos elemento seleccionado y detectamos en ella su tendencia simétrica. Está ahí para detener nuestro pensamiento, no para fecundarlo. Nos hace creer que entendemos lo que en realidad no entendemos. Ferro la conceptualiza, creo, como “aferramiento a lo conocido”.

Descubrir en su evolución isomórfica una rivalidad mutua, brutal y descarnada, es entrar en su tendencia singularizante, es detectar una constelación de significado específico, único y dinámico, de este paciente.

Nos hace descubrir lo que no sabíamos ni sospechábamos. Lo “no conocido” de Ferro.

A modo de síntesis: con el campo terapéutico en plena operación, un elemento de la actividad asociativa del paciente, de potencial deconstructivo, es seleccionado y atrapado en las fibras de la actividad asociativa del analista, sufriendo luego una

transformación oniroide, restitución dinámica y atribución de significado (interpretación 1), como resultado de un trabajo activo en la mente terapéutica.

La comunicación de este nuevo vértice al paciente, el grado en que sintoniza con ella y el ángulo desde el que la observa (interpretación 2) y la observación del impacto dinámico causado (giro asociativo 3), agregará o restará evidencia al planteamiento y permitirá los ajustes necesarios para una sintonía adecuada en significado y tonalidad emocional; una calibración progresiva y recíproca que realiza el reverie en su función de contención.

SINTESIS Y COMENTARIOS

Las hipótesis que presento en este trabajo corresponden a un punto de vista respecto del campo psicoanalítico, su dinámica interna, y el proceso metabólico que transforma elementos de comunicación muy arcaicos (beta); en formatos relacionales significativos de alta singularidad (alfa).

Imagino, siguiendo a Matte-Blanco, que la asociación libre despliega en el campo que se configura entre paciente y analista, una variedad de elementos que difieren en simetrización y singularidad; no solo unos respecto de otros sino el mismo elemento en distintos momentos del proceso, incluso de la misma sesión.

En el campo psicoanalítico son de diferente profundidad en el inconsciente, unos involucionando, esto es, con tendencia a indiferenciarse, homogeneizarse y formar clases cada vez mas simetrizadas, cuyo destino es la descarga evacuativa; otros evolucionando, con tendencia a diferenciarse, hacerse heterogéneos y formar individuos; esto es, a singularizarse.

Ambas tendencias oscilan; simetrización y singularización, en algún modo análogamente a las tendencias de Ferro, donde “lo conocido” es bastante simetrizado, homogéneo; y lo “no conocido”, incierto, evolutivo; singular.

La mente analítica, por lo general del Analista, es sensible a percibir elementos altamente simetrizados, cuya presentación es homogénea, esto es, dicen poco de la singularidad del paciente, pero se les intuye una carga emocional importante aunque estática; que quedan atrapados en su pensamiento de un modo persistente.

Llamo a ese elemento capturado, “seleccionado y seleccionador” y me despierta curiosidad su misteriosa fisiología.

Una actividad en la mente analítica, de índole restrictiva y transformacional pero también isomórfica, esto es, que comprende que las variaciones de formas son posibles pero acotadas a un formato potencial; actuará sobre este elemento seleccionado, aún muy simetrizado, emocionalmente estático y carente de contexto de tiempo y espacio; y revertirá esta tendencia hacia su contraparte singularizante, esto es, lo vitalizará, dinamizará emocionalmente e inscribirá en un contexto tridimensional, esto es, en un tiempo y espacio dado para ambos integrantes del campo.

Llamo a esta actividad “implosiva” y le supongo fuerzas que reducen dimensionalmente y promueven evoluciones isomórficas de conglomerados beta, que entonces devienen en formas representacionales estáticas y luego dinámicas.

Paciente y/o Analista “sueñan”, ahora, en conjunto.

El proceso transformacional continúa, pues este formato representacional, ahora toda una experiencia emocional vívida y de textura oniroide, debe llegar a su forma relacional, esto es, a un tipo de relación humana compleja, íntima y rica en singularidad.

A esto contribuye, planteo, un proceso interpretativo que intenta comprender el “sueño” vivido, la manera como el paciente escucha al analista, y, muy especialmente, los giros asociativos que estimula, por lo general, inciertos, sorpresivos y novedosos. Lo “no conocido, en expansión” de Ferro; lo “asimetrizado” de Matte-Blanco, lo “alfabetizado” de Bion; lo “singularizado” en este trabajo.

Las hipótesis expuestas intentan esclarecer ciertos puntos de las teorías y técnicas de los autores citados, abriéndose, como es inevitable y deseable, muchas interrogantes por explorar.

Bibliografía

1.- Andrade VM (2007). Dreaming as a primordial state of the mind. *Int. J. Psycho-Anal.*, 88:55-74.

2.- Baranger M y Baranger W (1961-62). La Situación Analítica como Campo Dinámico. *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis,* 4(1):3-54.

3.- Bion WR (1962). The Psycho-Analytic Study of Thinking. *Int. J. Psycho-Anal.*, 43:306-310.

4.- _____ (1963). *Elements of Psychoanalysis*. New York: Basic Books.

5.- _____ (1965). *Transformations*. New York: Basic Books.

6.- _____ (1967). Notes on Memory and Desire. *The Psychoanalytic Forum*, 2:272-280.

7.- _____ (1967). *Volviendo a Pensar.* Buenos Aires: Hormé, 1996.

8.-_____ (1970). *Attention and Interpretation*. London: Tavistock Publication Limited.

9.- _____ (1977). *Two Papers: The Grid and Caesura*. London: Karnac Books, 1989.

10.- _____ (1991). *Memorias del futuro*. Madrid: Julian Yébenes, 1995.

11.- Blass R, Vermote R, Taylor D (2011). Psychoanalytic Controversies: "On the Value of Late Bion to Analytic Theory and Practice". *Int. J. Psycho-Anal*., 92:1081-1116.

12.- Bleger J (1967). La entrevista psicológica. Su empleo en el diagnóstico y la investigación. En *Temas de Psicología: entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1985.

13.- Bottiroli G (2006). *Che cos'è la teoria della letteratura. Fondamenti e Problemi*. Turin: Einaudi

14.- Bria P (2003). Aprender com a experiência emocional: consideraçoes sobre a funçao de traduçao ou de desdobramento de I. Matte-Blanco. *Revista de psicanalise, da Sociedade Psicanalitica de Porto Alegre*; 10(1):133-143.

15.- Civitarese G (2008). “Cesura” as Bion’s discourse on method. *Int. J. Psycho-Anal.*, 89:1123-1143.

16.- Eizirik CL (2002). Entre la objetividad, la subjetividad y la intersubjetividad. ¿Aún hay lugar para la neutralidad analítica? *Aperturas psicoanalíticas.* Nov 2002, Nº 12

17.- Faimberg H (1996). Listening to listening. *Int. J. Psychoanal.,* 77:667-677

18.- Ferro A (2005). Bion. Theoretical and clinical observations. *Int. J. Psychoanal.,* 86:1535-1542.

19.- ---------- (2009). Transformations in dreaming and characters in the psychoanalytic field. *Int. J. Psychoanal.,* 90: 209-230.

20.- Freud S (1900). La Interpretación de los sueños. A.E. 5, pp.598-608.

21.- ---------- (1915). Lo inconsciente. A.E. 14, pp.183-186.

22.- Green A (1979). El silencio del psicoanalista. En *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud: aspectos fundamentales de la locura privada.* Buenos Aires: Amorrortu eds., 2001

23.- Grotstein J (2009). Dreaming as a “curtain of illusion”: revisiting the “royal road” with Bion as our guide. *Int. J. Psychoanal*., 90: 733-753.

24.- Jordan JF (2005). La bilógica de Ignacio Matte Blanco. Una breve Introducción. *Rev. Gaceta Universitaria: temas y controversias en Psiquiatría,* 1:80-85.

25.- Magrelli V (2006). *Disturbi del sistema binario*. Torino: Einaudi

26.- Merleau-Ponty M (1945). *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires: Planeta, 1993.

27.- Matte-Blanco I (1975). *The Unconscious as Infinite Sets*: An Essay Bi-Logic. London: Karnac, 1981.

28.- ---------- (1988). *Thinking, Feeling and Being: Clinical Reflections on the Fundamental Antinomy of Human Being and World.* London: Routledge.

29.- Neuman Y (2010). Penultimate interpretation. *Int. J. Psychoanal.*, 91(5):1043-1054.

30.- Perakyla A (2010). Shifting the perspective after the patient's response to an interpretation. *Int. J. Psychoanal.,* 91:1363-1384.

31.- Quinodoz J M (1993). *La Soledad domesticada*. Buenos Aires: Amorrortu eds.

32.- Racker H. (1953). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidos, 1973.

33.- Sandler PC (2005). *The language of Bion*. London: Karnac.

34.- Schlesinger J (1995). The process of interpretation and the moment of change. *J. Amer. Psychoanal. Assn.,* 43:663-88.

Email: b.oksenberg@mi.cl

REFLEXIONES ACERCA DE LA "PSICOPATÍA" A PROPÓSITO DEL PERSONAJE CENTRAL DE LA CINTA "LA PIEL QUE HABITO" DEL DIRECTOR PEDRO ALMODÓVAR.

Javier Pinto L.[1]

Resumen

Este trabajo trata de la relevancia del término psicopatía en la actualidad y de su uso en el psicoanálisis desde Freud hasta autores contemporáneos. Se revisa el concepto de psicopatía y se plantea una definición desde el psicoanálisis. Se entrega una comprensión de la psicopatía siguiendo autores de la teoría de relaciones objetales; se explica cómo a través de los mecanismos de identificación proyectiva estos individuos establecen relaciones narcisistas de objeto, con idealización de un self destructivo. Para ilustrar la comprensión psicopatológica de un psicópata, se analiza el personaje central de la película “La piel que habito” de Almodóvar. En el film podemos observar al personaje central que no logra elaborar los duelos y para evadir el dolor se organiza mediante la construcción de un refugio psíquico, como los descritos por J. Steiner (1993). Se describe cómo se construyen estos refugios psíquicos y en este caso particular, un refugio psicopático. Se discute acerca de la tendencia a permanecer en el Refugio, de manera tal que se pueda mantener el narcisismo destructivo y así evitar enfrentar los montos de dolor.

Palabras Clave: psicopatía, refugios psíquicos, narcisismo.

Abstract

This paper deals with the relevance of the term psychopathy at present, its use in psychoanalysis from Freud to contemporary authors. The concept of psychopathy is

[1] Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena

reviewed and a definition is proposed from psychoanalysis. An understanding of psychopathy is given following authors of the object relations theory, it is explained how through the mechanisms of projective identification these individuals establish narcissistic object relations, with idealization of a destructive self. To illustrate the psychopathological understanding of a psychopath, the central character of the film "La piel que habito" by Almodóvar is analyzed. In the film we can see the central character who fails to develop the duels and to avoid the pain is organized by the construction of a psychic refuge, as described by J. Steiner. It describes how these psychic shelters are built and in this particular case a psychopathic refuge. The tendency to remain in the Refuge is discussed, in such a way that destructive narcissism can be maintained and thus avoid facing the amounts of pain.

Key Words: psychopathy, psychic retreats, narcissism.

La psicopatía la podemos definir según Meloy (1988) como “una desviación del desarrollo de la personalidad caracterizado por montos inusuales de impulsos agresivos con ausencia de capacidad para establecer una relación objetal total. La psicopatía es un proceso continuo de interacción de factores y operaciones que progresan hacia un punto final en particular, una des-identificación con lo humano” (p. 5). Constituye un continuo clínico que se puede entender como una sub-categoría del Trastorno de personalidad narcisista, del tipo más severo con baja o ausencia de empatía y predominio de una interacción sadomasoquista, basada en establecer una relación de poder con el otro, más que un vínculo afectivo.

El concepto de Psicopatía representa tanto una categoría como un tipo de trastorno, que recorre desde rasgos psicopáticos a severos disturbios de una personalidad narcisista que interactúan con otros desórdenes psiquiátricos.

Estos pacientes producen una intensa contra-transferencia que puede llevar rápidamente a diagnosticar y clasificar como psicópata o también a excluir del diagnóstico de psicopatía, con el afán de "salvarlo" negando la contra-transferencia negativa que logran producir en el entrevistador.

¿Por qué psicopatía?

Psicopatía es un término con origen en la psiquiatría que trata de describir un cuadro psicopatológico y que se ha venido desarrollando en la disciplina desde larga data. No ocurre así con otras denominaciones como *personalidad antisocial*, término usado por los manuales diagnósticos DSM, o simplemente *delincuentes*, ambas relacionadas más con juicios morales, legales o significados sociológicos, que llevan a estigmatizar al individuo. El término *sociópata* fue utilizado haciendo alusión a los orígenes sociales, más que a lo psicológico de los conflictos de estos pacientes. Al usar la nomenclatura del DSM, se puede realizar un diagnóstico más descriptivo con énfasis en los criterios sociales, más que en los psicodinamismos que se encuentra en la base de la personalidad.

Para muchos autores los manuales diagnósticos han reunido en los *Trastornos de personalidad antisocial,* un verdadero amontonamiento indiscriminado de conductas delictivas que obstaculizan la comprensión de los fenómenos que las determinan (Rutter y Giller, 1983 citados por Kernberg, 1992, p.118).

Por esta razón en los últimos años se ha vuelto a considerar el valor de la denominación *psicópata* como un término que implica características psicodinámicas que no son captadas por los criterios DSM del Trastorno de personalidad antisocial (Hart y Hare 1998; Meloy, 1988, 1995 en Gabbard, 2000, pp. 536-537)

¿O/Y por qué no usar el término perversión?

En psicoanálisis el término perversión ha sido usado para fines sexuales, pero antes de Freud se usaba para señalar "desviaciones del instinto " (Laplanche y Pontalis, 1967, p. 272). Así, podemos hablar de perversión del sentido moral (delincuente), de los instintos sociales (prostitución, desviaciones sexuales), del instinto de nutrición (bulimia, alcoholismo).

Psicopatía en el psicoanálisis

Históricamente en el psicoanálisis, la psicopatía no ha sido un tema muy considerado, el mismo Freud se refiere en contadas ocasiones al tópico. En 1906 es invitado a exponer en la Universidad de Viena acerca de las técnicas de indagación forense y dicta la conferencia "*La indagatoria forense y psicoanálisis*", donde se refiere a los usos de la asociación libre en la interrogación de criminales y sus diferencias con el uso de la misma en neuróticos. Aquí Freud no se muestra optimista de la utilidad de las técnicas psicoanalíticas en el trabajo con delincuentes debido a que en ellos, la resistencia es consciente y no colaboran con la asociación libre, mientras que los neuróticos son resistentes a conocer su verdad porque está inconsciente. Pese a lo anterior, Freud igual estimula al auditorio de estudiantes de leyes a seguir investigando en el tema.

Luego en 1916 escribe el artículo "*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*" donde se refiere a un particular caso de pacientes que los denomina "Los que delinquen por culpa". En este trabajo Freud describe pacientes en quienes el cometer un delito los alivia de una conciencia de culpa, que para Freud

estaría relacionada a una culpa más primigenia causada por el complejo de Edipo. Ellos cometen delitos que los alivian de una culpa mayor como serían los sentimientos parricidas e incestuosos del complejo de Edipo.

Aunque Freud no desarrolló ni profundizó en el tema de la psicopatía en su obra, sí estimuló a algunos de sus seguidores a investigar la vida instintiva de los psicópatas. Es así como invita a Alexander a escribir acerca del tópico. Éste escribe junto a H. Staub en 1931, la obra "*El delincuente y los jueces*", en donde elabora hipótesis biológicas y psíquicas del origen de la psicopatía. Luego, en 1945 Otto Fenichel describe a los pacientes psicopáticos como carentes de una relación objetal y con déficit en las identificaciones tempranas. Fenichel nos señala que la criminalidad, por definición no es un concepto psicológico, sino penal y que actos criminales pueden ser cometidos por individuos con distintos tipos psicológicos, por distintas motivaciones y que no necesariamente constituyen un tipo psicopático, aunque él no usó este último término.

En 1941 Cleckley pública "*La Máscara de la cordura*", primer libro que se dedica en detalle a describir la psicopatía. Aquí Cleckley, sin ser psicoanalista, pero usando conceptos psicodinámicos, explica el desorden como un tipo de psicosis oculta y la denomina "*Demencia semántica*" para dar cuenta de la mentira patológica en que viven estos pacientes. Para este autor se podría clasificar la psicopatía en un cluster de 16 síntomas diagnósticos, dentro de los cuales encontramos: falta de culpa, incapacidad para aprender de la experiencia, egocentrismo patológico, incapacidad de amar, pobreza en relaciones afectivas, falta de insight.

Mientras en Norteamérica se producían las primeras publicaciones y trabajos para caracterizar las psicopatías, en Londres, Melanie Klein comenzaba, ya desde los

años 30, a desarrollar la teoría y clínica de las relaciones objetales, gracias a su trabajo clínico con niños severamente perturbados.

Dentro de los autores de esta línea Kleiniana, la psicoanalista inglesa Betty Joseph escribe en 1960 el artículo titulado " *Equilibrio psicopático*", en donde plantea un precario equilibrio en este tipo de pacientes, quienes para defenderse de ansiedades persecutorias, utilizan mecanismos como la escisión, omnipotencia e identificación proyectiva, quedando casi fijados a la posición esquizoparanoide. Describe pacientes con intensos sentimientos de codicia y envidia, que se defienden desvalorizando al objeto, para así evitar sentir la envidia e incorporan un objeto idealizado malo. Estos mecanismos de defensa primitivos, propios de la posición esquizoparanoide, los llevan a fijarse a ésta, manteniendo un precario equilibrio que los libra de caer en la psicosis o la criminalidad.

En 1971, Herbert Rosenfeld, nos habla de un tipo de narcisismo destructivo, donde la omnipotencia, cumple un rol central. Rosenfeld plantea que en estos pacientes se establece una relación de objeto narcisista. Por medio de identificación proyectiva el individuo se relaciona con partes del self que proyecta en el otro. Este mecanismo impide reconocer al objeto como un otro diferente del self y reconocer la separación self-objeto. Como consecuencia de lo anteriormente descrito, el paciente no reconoce la separación con otro, tampoco reconoce su dependencia del objeto y los sentimientos de necesidad, menos aún la culpa por el posible daño que se le pudiera hacer al objeto.

Rosenfeld (año) desarrolla esta idea del narcisismo destructivo como una identificación con las partes malas del self que son idealizadas, entonces este self destructivo idealizado ataca cualquier sentimiento de dependencia. Describe una verdadera organización patológica intra-psíquica parecida a una banda o pandilla,

dirigida por un jefe malo que domina dicha organización. Esta pandilla protege al jefe de los sentimientos de vulnerabilidad y le provee constantemente de sensaciones de superioridad, como Eco a Narciso. Como dice Kiwi (2011), muchos de los casos descritos por Rosenfeld trataban de pacientes con elementos psicopáticos, aunque él no usara este término; por lo mismo es posible encontrar esta dinámica de pandilla u organización en pacientes psicopáticos.

En 1993, John Steiner, publica su libro "Refugios Psíquicos", donde describe una particular organización patológica de la personalidad, que se caracteriza por sistemas defensivos rígidos que ayudan al paciente a evitar tomar contacto con ansiedades del tipo persecutorias, depresivas o incluso psicóticas. Estos sistemas defensivos le sirven para mantenerse alejado afectivamente de la realidad y de tomar contacto con los otros.

Un refugio sería una organización patológica de la personalidad que le brinda al paciente una zona de confort relativo, donde se ubica de forma permanente. Steiner nos señala que estos refugios se pueden reflejar en las descripciones de sueños o fantasías que hacen los pacientes, como guaridas, fortalezas, cavernas, etc. También pueden adoptar formas de relaciones interpersonales como grupos de personas (objetos parciales) que le ofrecen seguridad. Estas pueden ser empresas, colegios de internados, sectas, gobiernos totalitarios, grupos políticos de posiciones extremas, pandillas mafiosas. Muchas veces resulta evidente la presencia de elementos perversos, psicopáticos o tiránicos que con frecuencia están idealizados y son admirados.

Para Steiner estos refugios se construyen mediante el mecanismo de identificación proyectiva. El paciente proyecta sobre el grupo, empresa u organización, objetos parciales propios, pero que no los reconoce como de su propiedad. Se siente

perteneciendo a un grupo que aunque le despierta ansiedades persecutorias o está sometido a dominio sádico, es preferible a enfrentar una realidad que vive como más persecutoria, depresiva o psicótica.

Me parece que es posible que se construyan refugios psicopáticos, donde se conserve un precario equilibrio para defenderse de ansiedades insoportables para el individuo, donde se arme una guarida mental, que lo defienda de ansiedades primitivas paranoides, depresivas o psicóticas. Me refiero a pacientes con predominio de rasgos narcisistas, pero con áreas de funcionamiento aún más patológicas, que por medio de un refugio psíquico pueden esconder fantasías, conductas, relaciones interpersonales psicopáticas, donde lo central es la crueldad, el engaño, la mentira, robo, abuso en la relación objetal, y que se pueden observar ya sea en descripciones de sus relaciones personales o fantasías, como la pandilla de Rosenfeld, una verdadera organización criminal. Estos pacientes mediante el splitting mantienen separada una parte patológica de la personalidad que vive en el refugio, mientras otra parte de la personalidad con predominio de relaciones interpersonales menos patológicas, se muestra aparentemente normal.

Cuando buscamos el origen de estos sistemas defensivos, encontramos generalmente que existen antecedentes de historias tempranas con carencias y situaciones traumáticas. Para algunos autores, estas experiencias configuran en el desarrollo de estos pacientes, objetos parciales con características destructivas o malignas que a veces fueron vividas realmente en su infancia, en la relación con sus padres o cuidadores, como abusos sexuales o maltratos crónicas y en otras se conjugan ciertas experiencias tempranas con una disposición constitucional del individuo para distorsionar los objetos debido a que toleran mal las experiencias de frustración o los déficits.

Recuperar las partes del self proyectadas, mediante identificación proyectiva, es una tarea muy difícil a la que se ve enfrentado un analista al atender a este tipo de pacientes. Para Steiner, revertir estas identificaciones proyectivas requiere una buena elaboración de los procesos de duelo. Recuperar lo proyectado por el paciente en el analista, supone encarar qué es de quién, del self o del objeto? Durante el trabajo de duelo se reconquistan las partes del self escindidas y proyectadas en el objeto dolido. Así se consigue la verdadera internalización del objeto real, la que sólo se puede lograr si se renuncia a él como objeto externo. En algunos casos hay mejor integración del yo en estos pacientes y son capaces de tolerar el dolor depresivo de la falta y la consecuente culpa que puede acompañar si se ha dañado al objeto. Con esto pueden revertir la proyección sobre el objeto y aceptar lo propio, pero también constatar la separación que se tiene con el objeto.

Para ilustrar estos fenómenos psicopatológicos, analizaremos el personaje central de la película de Pedro Almodóvar, "*La piel que habito*".

Caso Robert, de la película "*La piel que habito*", de Pedro Almodóvar.

Robert es el personaje central de la cinta de Almodóvar denominada "*La piel que habito*". Esta película cuenta la historia de un prominente médico cirujano, especialista en cirugía plástica, que luego de sufrir una serie de duelos en su vida familiar, se torna una persona distinta, se va alejando de sus círculos profesionales, y se refugia en su finca en las afueras de la ciudad, desconectado del mundo, a urdir un plan con aparentes fines científicos. Durante el transcurso de la película, se descubre que este plan está al servicio del lado más oscuro de su personalidad. Este lado oscuro toma el control de su personalidad y torna su vida en un intento

distorsionado de sobrevivir a dolores de duelos que nunca logra reparar. Desde el comienzo de la cinta, se nos presenta a Robert como un médico prestigioso. En una de las primeras escenas se aprecia dando una conferencia acerca de las técnicas quirúrgicas, desarrolladas por él, que significan una innovación en el área del trasplante de rostro. Robert ha participado en 3 de los 9 trasplantes de rostro que se han hecho en el mundo. De inmediato se nos comunica de alguien que se ha interesado tanto en el tema hasta llegar a ser un experto en lograr modificar caras, lo que nos lleva a preguntarnos acerca de quién es Robert, cuántas caras tiene? Qué cara nos muestra? Sus investigaciones lo conducen a buscar reparaciones de sus duelos en un nivel concreto como la cirugía. Robert no sabe bien quién es, no se conoce, aún cuando luzca muy seguro de sí mismo.

En seguida, el director de la película va desarrollando el personaje y lo muestra como un médico exitoso, no sólo profesionalmente, sino también desde un punto de vista económico, conduciendo un auto de lujo, pero que algo nos esconde, algo clandestino; como se observa en la imagen en que recibe un cooler dentro de un estacionamiento. Esta escena nos hace pensar en un individuo doble que tiene más de una cara; por un lado el rostro del profesional exitoso, pero por otro una cara oculta que transgrede normas. El rostro es la máscara con la que nos presentamos ante la sociedad, pero no sólo es a nivel de la imagen física sino también en el plano psicológico; una personalidad con la que nos mostramos ante el resto. La palabra Persona viene de per sonnare, nombre que se le daba a la máscara en el teatro romano porque contenía un dispositivo que amplificaba la voz del actor (4).

En la medida que avanza la narración, vamos enterándonos de un Robert aún más siniestro, un médico psicópata, que tiene encerrada a una paciente que sufre enclaustrada y que intenta suicidarse. Almodóvar muestra un diálogo entre ellos

donde la paciente Vera le reprocha cuánto va durar todo este sufrimiento, y Robert responde de manera fría y cruel, señalándole que si se hubiese querido suicidar, se podría haber cortado la yugular de inmediato, al mismo tiempo que comenta algo de la piel de Vera, que sería "más fina de lo que él pensaba"; un Robert muy desconectado, que no puede empatizar con Vera y está más preocupado de sus investigaciones, al punto de ir probando distintos tipos de noxas en la piel de Vera, tal cual fuese un objeto y no una persona. En otros momentos Robert la observa con admiración, casi como un fetiche, con amor por la obra que ha creado, una mujer hermosa con una súper piel y, aparentemente se podría pensar que la ama verdaderamente, pero la ama toda vez que Vera es su creación, una prolongación del sí mismo. La denomina Vera, que significa verdad, siendo paradójicamente una creación falsa; Robert proyecta algo propio sobre este paciente, algo que necesita reparar y lo repara a su modo, de forma maníaca, concretamente lo opera, le cambia el sexo, le pone prótesis mamarias, le cambia el rostro, crea una súper piel capaz de resistir todos las injurias del ambiente, todos los dolores de la vida. No se detiene en ninguna consideración ética para crear esta súper piel, como se observa en la escena que discute con otro colega, quien lo confronta al inferir que Robert estaba experimentando con transgénesis, esto es, transfiriendo material genético de la piel del cerdo a la humana, para lograr una piel más resistente incluso a la picadura de insectos. Es interesante que Robert le denomina Gal a este proyecto de súper piel, siendo Gal el nombre de su esposa, que había sufrido graves quemaduras en un accidente automovilístico cuando escapaba con su amante Seca, como nos enteramos más adelante en curso de la narración.

A medida que Almodóvar nos va presentando los personajes de la película, nos vamos enterando del entorno de Robert, Es así como aparece su madre, quien en

esos momentos sólo figura como la empleada del médico que está cargo de la casa, esta madre/ cómplice de Robert, que encubre el secuestro permanente, e incluso le sugiere que cuando termine sus investigaciones debería deshacerse de ella, mostrándose cruel y coludida la acción sádica del hijo. Esta madre nos sugiere algunas pistas del origen de la maldad en Robert, cuando nos enteramos que Seca, el delincuente, violador, también es hijo de ella y, como ella misma se lo cuestiona cuando dice: "como pudo de mis entraña salir tanta locura.....". Estela Welldon en su libro "Madre, virgen y puta" (1989), plantea que la relación temprana con una madre que abandona, que agobia, que es cruel o indiferente ante el sufrimiento y, que en definitiva ejerce un poder absoluto en los cuidados del bebé, puede favorecer el surgimiento en el hijo de identificaciones con objetos parciales persecutores, sádicos. Basándose en las teorías de Rascovsky y Liberman (1966) acerca de los impulsos filicidas, plantea que la crueldad en la educación del niño o el abandono por parte de algunas madres, puede esconder impulsos filicidas, algo que cuesta mucho ver y reconocer en la clínica. Como señala Rascovsky "un incremento en la hostilidad y la envidia nacida (producto de impulsos filicidas de los padres) es por consiguiente responsable de las acciones y comportamiento psicópata adulto". E. Welldon nos dice que detrás de las necesidades de educación y socialización del niño, puede estar la descarga de impulsos antisociales agresivos de la madre. La relación madre-hijo se vuelve perversa cuando la madre identifica al bebé con el falo que carece y el hijo pasa a ser su juguete fálico, parecido a las relaciones con objetos fetichistas.

En un momento de la película Almodóvar da un giro en la narración y luego de la tensión del estar en contacto con la muerte, produce una tregua entre victimario y víctima, y la madre-ama de llaves se vuelve la narradora omnisciente que a través

de un raconto le cuenta a Vera toda la vida de Robert. Todo lo malo comenzó con la llegada de Seca, su medio hermano, quien se involucra sentimentalmente con Gal y cuando deciden escapar juntos, sufren un accidente en auto que resulta en un incendio del vehículo, donde Seca resulta ileso, pero Gal sufre severas quemaduras y apenas sobrevive. Luego nos relata algo más acerca de la vida de Robert y su familia, lo difícil que fue la recuperación de Gal, quien quedó tan desfigurada por las quemaduras, que Robert tenía prohibido que hubiesen espejos en la habitación para que no se horrorizara al verse. Aquí podemos observar personas muy dañadas e intentos de reparación maníacas, algo que no deje huella alguna, casi negando el daño, pero al mismo tiempo mostrando personajes que no toleran el dolor, las pérdidas, tanto es así que cuando Gal se observa en el espejo, se suicida. Suicidio del que desafortunadamente es testigo su hija, quien crecerá con el trauma y la culpa por la muerte de su madre, otro dolor que no se repara.

Norma, la hija, nunca se recupera de estos sucesos traumáticos y desarrolla una patología psiquiátrica. El autor la denomina Norma, que significa lo normal o correcto, pero Norma es anormal, es extraña. Norma, su única hija, ha crecido con el trauma de haber presenciado el suicidio de su madre, pasa entre tratamientos y clínicas psiquiátricas. En uno de los periodos de alta psiquiátrica, Padre e hija asisten a una fiesta, aquí podemos apreciar a una hermosa joven, pero que muestra todas las secuelas de las patologías psiquiátricas, con una personalidad insegura, que a pesar de la edad que tiene, no ha tenido las experiencias de una adolescente de su ambiente social. En la fiesta es seducida por Vicente, pero ella no comprende los códigos de seducción ni tampoco el diálogo de un joven y su jerga. Vicente es otro joven perturbado, que aunque no recibe tratamiento psiquiátrico, podríamos decir que trata sus ansiedades con el consumo de drogas, y de hecho está en

escena drogado, lo cual tampoco le permite comprender que Norma no es una adolescente normal. Vicente invita a Norma a salir junto a los amigos hacia el exterior, a liberarse del padre, de los tratamientos y así lo vive Norma, quien comienza a sacarse zapatos, sweater y se observa feliz. Ya en el exterior, la escena se parece al cuadro el "Jardín de las delicias" de El Bosco, una juventud en Sodoma y Gomorra. Aquí víctimas del malentendido y del efecto de las drogas, Vicente se descontrola y abusa de Norma, quien al defenderse lo muerde y Vicente la golpea dejándola inconsciente. Vicente se da cuenta de la gravedad del hecho, pero piensa lo peor, cree que la ha matado y huye. En ese mismo momento ya estaba Robert preocupado por su hija y había salido a buscarla, y la encuentra en el suelo aún inconsciente.

Posterior al incidente vemos a Norma nuevamente hospitalizada y aún más traumatizada, ahora con desconfianza de los hombres, tanto que le alcanza hasta para desconfiar del mismo padre. Robert preso del dolor e ira que le causó la afrenta sufrida por su hija, comienza a urdir una venganza, que saca al escenario el lado más siniestro de Robert, capaz de engañar, de planificar un secuestro que no deje pistas, un crimen perfecto. Va en busca de Vicente y lo secuestra, lo encierra, lo encadena, lo priva de luz, apenas le da comida y agua, le hace pagar de forma cruel el abuso cometido a su hija. Se observa el Robert sádico, psicopático, que le hace a uno dudar que sólo pudiese surgir como reacción a partir de los últimos sufrimientos, más bien como un Robert que siempre estuvo allí, que no le costó mucho convertirse en una psicópata. Durante el secuestro de Vicente, su hija Norma evoluciona peor y finalmente se suicida. Todos estos dolores de pérdidas no son posibles de elaborar por Robert y es aquí donde definitivamente el lado más siniestro de la personalidad predomina en sus acciones y comienza a operar a Vicente y a transformarlo en

mujer, lo convierte en su fetiche. La vida de Robert detenida, y de manera francamente psicótica, niega la realidad de que en Vicente existe un otro. La castración de Vicente que podría obedecer a una sed de venganza, también está al servicio de intentar reparar lo perdido. Robert no acepta sus pérdidas y concretamente se fabrica una mujer, pero con cualidades de poseer una súper piel. ¿Quién necesita esta súper piel, Vera o Robert? Me parece que Robert, mediante identificación proyectiva, deposita todos sus aspectos dañados, desvalorizados en Vera a quien concretamente opera, cambia, repara de forma omnipotente, pero son aspectos de Robert depositados en Vera, que el trata de reparar concretamente, no a través del camino lento de elaboración del dolor. Robert podría estar eternamente operando y experimentado con Vera, porque de esta manera se defiende del dolor y mantiene con la identificación proyectiva un refugio psíquico. Un refugio al dolor, que aunque no lo exime totalmente del dolor, le permite sentirse el jefe omnipotente de un sistema cerrado al servicio del sadismo; Robert es el capo de la mafia, su madre es su cómplice, Vera es su víctima.

Vera se da cuenta que Robert nunca va saciar su sed de venganza, porque no es sólo venganza, Robert ha hecho de este refugio psicopático el motivo de su vida, está tan preso como Vera, y no puede salir, porque salir significaría enfrentarse con los dolores de las pérdidas sufridas.

Robert no puede elaborar estas experiencias; elaborar significaría revertir el proceso de identificación proyectiva, traer de vuelta lo proyectado, ver realmente al objeto externo y así poder despedirse de él. Para que Robert deje de proyectar a Vera en Vicente, su creación maníaca que lo protege del dolor de la pérdida de su mujer e hija, -que tampoco es Gal o Norma propiamente tal, sino las que Robert tenía en su

mente- , revertir lo proyectado le permitiría comenzar a ver realmente a Vicente, Norma y Gal, y así poder despedirse de ellas.

Conclusiones

Al revisar el tema de la psicopatía desde el psicoanálisis, sorprende encontrarse con que no es un tópico que haya sido muy desarrollado por los autores psicoanalíticos. Me parece que podemos encontrar algunos autores que aunque no hubiesen ocupado el término psicopatía propiamente tal, si han descrito a este tipo de pacientes, sobre todo en los desarrollos teóricos clínicos acerca del narcisismo. Particularmente resulta interesante los conceptos de Narcisismo destructivo de H. Rosenfeld que sientan las bases para el posterior desarrollo de la teoría de los Refugios psíquicos, descrita por J. Steiner.

Creo que estos autores se detienen en la psicopatología de estos pacientes narcisistas y nos ayudan a comprender mejor qué ocurre en los complejos psicodinamismos de este tipo de personalidades.

Me parece que el personaje central de la película “La piel que habito”, el médico cirujano Robert, puede representar un tipo de paciente narcisista, posible de observar en la realidad de nuestra clínica. Robert tiene una vida aparentemente normal o “neurótica”, pero mediante la escisión crea un refugio psíquico que le permite mantener oculta una personalidad psicopática. Robert no puede elaborar los duelos por las pérdidas de su mujer e hija, y crea un refugio psíquico psicopático, una organización criminal en su domicilio donde al margen de la ley, mantiene secuestrado a un joven y lo somete a diversos vejámenes. Robert se refugia del dolor por las pérdidas mediante identificación proyectiva, proyecta su self dañado en este joven secuestrado y lo opera contra su voluntad para cambiarle el sexo, como

intentado una reparación maníaca de lo perdido, pero al mismo tiempo lo mantiene preso, lo somete sádicamente. No puede salir de este refugio psicopático porque lo protege del dolor por las pérdidas, elaborar el duelo para Robert significa revertir los procesos de proyección sobre el objeto, podría ver al joven secuestrado o a su mujer e hija que ha perdido, pero Robert no puede "doler" por sus pérdidas y se mantiene en su refugio.

Se puede observar en este caso cómo a partir de una personalidad narcisista, por los duelos sufridos y su imposibilidad de elaborarlos se deviene un psicópata, mediante la creación de un refugio psicopático.

Bibliografía

1.- Alexander F & Staub H (1931). *The Criminal, the Judge and the Public.* London: Allen and Unwin.

2.- Bion W (1962). *Aprendiendo de la Experiencia*. Buenos Aires: Paidos. 1980. Cap. XII.

3.- Cleckley H (1941). *The mask of sanity: an attempt to clarify some issues about the so called psychopathic personality.* St. Loéis, USA: C.V. Mosby Co.

4.- Dörr O (1995). *Psiquiatría antropológica.* Santiago: Ed. Universitaria. Cap. XXII.

5.- Fenichel O (1945). Criminalidad y mala identificación. En *Teoría Psicoanalítica de las neurosis* (pp.563-566). Buenos Aires: Paidos.

6.- Freud S (1906). La indagatoria forense y psicoanálisis. A.E. IX, pp: 536-537.

7.- Freud S (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. III. Los que delinquen por culpa. A.E. XIV, pp:338-339.

8.- Laplanche J & Pontalis J (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidos, 1987.

9.- Gabbard GO (2000). *Psiquiatría Psicodinámica en la práctica clínica.* Buenos Aires: Panamericana, 3º ed, 2002. Cap. 17.

10.- Kernberg O (1975). *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*. New York: Jason Aronson.

11.- Kernberg O (1992). *La Agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. Buenos Aires: Paidos, 1ª ed., 1994.

12.- Kiwi I (2011). Consideraciones sobre el fenómeno de la psicopatía en el contexto de las personalidades narcisistas. *Rev. Chil. Psicoanál.*, 28(1): 28-38.

13.- Klein M (1935). A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States. *Int. J. Psycho-Anal.*, 16:145-174.

14.- Klein M (1946). Notes on Some Schizoid Mechanisms. *Int. J. Psycho-Anal.,* 27:99-110.

15.- Joseph B (1960). Some characteristics of the psychopathic personality. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41:526-531.

16.- Meloy J R (1988). *The Psychopathic Mind: Origins, Dynamics and Treatment.* Northvale, NJ: Jason Aronson.

17.- Rascovsky A & Liberman D (1966). *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía.* Buenos Aires: Paidos.

18.- Rosenfeld H (1971). A Clinical Approach to the Psychoanalytic Theory of the Life and Death Instincts: An Investigation into the Aggressive Aspects of Narcissism. *Int. J. Psycho-Anal.,* 52:169-178.

19.- Steiner J (1993). *Refugios Psíquicos: Organizaciones patológicas en pacientes psicóticos, neuróticos y fronterizos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

20.- Welldon E (1989). *Madre, virgen y puta: idealización y denigración de la maternidad.* España: Siglo XXI eds., 1993. Cap. 4.

Email: javierpintoleiva@gmail.com

UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO DE SUPERYÓ EN TRES AUTORES KLEINIANOS CONTEMPORÁNEOS

"el superyó ocupa una posición llave en la terapia analítica"

(Strachey, 1934, p. 958)

Javier Ravinet C.[1]

Introducción

Este trabajo surge de la inquietud presentada a lo largo de una de las experiencias clínicas de un caso control durante la formación. En ella se pudo ver como permanentemente el paciente ubicaba al analista en un rol de superyó severo y castigador, lo que junto con producir un *enactment* que detenía el proceso analítico, llevaba a una importante distorsión en la comunicación, pues él sentía que las interpretaciones eran un juicio crítico sobre sus conductas y que éstas debían ser acatadas, más que entendidas o reflexionadas.

A partir de la detección y formulación de ésta situación, se pudo ir elaborando dicha distorsión, lo que permitió el progreso del paciente. Pero también y, simultáneamente, surgió el interés por revisar lo que han dicho algunos autores en relación al rol del superyó.

Al realizar una búsqueda bibliográfica de autores más o menos actuales que hubieran hecho una referencia explícita al concepto de superyó en alguno de sus escritos, se encontró una vasta literatura desde casi todas las corrientes de pensamiento psicoanalítico. Se delimitó el trabajo a la investigación de pensadores de la escuela kleiniana contemporánea, ya que varios de sus exponentes habían incluido en sus desarrollos ideas o reflexiones sobre el superyó.

[1] Psicólogo. Psicoanalista. Asociación Psicoanalítica Chilena

Las razones de lo anterior pasan porque realizar una comparación de autores que tienen modelos o epistemologías de base distintas, es una ambición mayor, que escapa de las posibilidades de este trabajo; también pensando que Melanie Klein es una de las pensadoras psicoanalíticas que desde los inicios de su obra realiza aportes que pueden ser pensados como novedosos y originales sobre el tema del superyó, sobre todo comparándolo con lo planteado inicialmente por Freud; y que finalmente es muy interesante y enriquecedor encontrar las similitudes y diferencias de énfasis teóricos y clínicos, que pueden tener pensadores que se suponen tienen ideas y una teoría común de base.

Así se llegó a los trabajos de Eric Brenman, Edna O'Shaughnessy y Ronald Britton que exponen la importancia del superyó en la práctica clínica y que además sus escritos sobre el superyó fueron realizados entre mediados de los años ochenta y principios del siglo 21.

Objetivos y plan de trabajo

El objetivo de éste trabajo es realizar una revisión del concepto de superyó en los tres autores kleinianos contempóraneos antes mencionados, y luego realizar una comparación en los énfasis, similitudes y diferencias que presentan en sus definiciones. Para ello, inicialmente se expondrán muy brevemente los antecedentes históricos de la idea de superyó, partiendo con la obra de S. Freud, enfatizando aquello que los autores a revisar, consideran importante para su propia visión, especialmente el carácter no unitario y a veces contradictorio de la definición y las características que el mismo Freud le da al superyó.

Luego se mostrarán sucintamente los aportes planteados por Melanie Klein en cuanto a los orígenes y el funcionamiento del superyó. Se reflexionará e intentará

explicitar como en varios momentos de su obra el concepto aparece casi homologado al de objeto interno, y en otros, a una estructura particular, llegándose a definiciones distintas. Los autores a estudiar se definen como seguidores del pensamiento de Melanie Klein y es desde esta complejidad y multiplicidad de acepciones del superyó, que parecieran nutrirse.

En la parte central de este trabajo, se expondrán las principales ideas de cada autor en relación a su definición del superyó y también a su uso en la clínica, realizando posteriormente un análisis comparativo de dichas definiciones y usos.

Antecedentes Teóricos

Sigmund Freud

Si bien no fue hasta 1923 que S. Freud se refirió al superyó como tal, muchas de sus características se encuentran descritas en trabajos anteriores, incluso se puede encontrar antecedentes en la idea de una función de "censor de los sueños" (1900, p.501). Pero es en "Introducción del Narcisismo" (1914) donde aparece una instancia que él llama Ideal del Yo, como modelo de lo que se aspira a ser. Y que se diferenciaría de otra a la que llama Yo Ideal, que tendría más características de restos de una ilusión narcisística[2].

Luego en 1917 en "Duelo y Melancolía", se refiere a la particular relación de instancias del Yo que surgen cuando se produce una perdida afectiva, donde una puede llegar a criticar de manera cruel y despiadada a otra que se identifica con el objeto perdido. Debido a lo anterior podría pensarse que en la obra de Freud empieza a

[2] Ya en este texto algunos autores encuentran, los antecedentes a partir de los cuales Freud parece referirse a instancias distintas (ver Chasseguet-Smirgel 1975 , Garza Guerrero 1989 o Britton 2003) Sin embargo otros investigadores piensan lo contrario: "El superyó que describió Freud es una instancia unificada desde un principio como objeto completo que representa la autoridad de los padres, esencialmente al padre" (Alvarez Lince, 2012, p. 276)

esbozarse la idea de que a partir de relaciones con objetos, y a través de procesos de internalización y de identificación, podrían originarse estructuras internas.

En El Yo y el Ello de 1923 es cuando denomina explícitamente a una instancia (estructura) particular 'el superyó'. Pero ya en este mismo texto parece referirse a distintos estratos o funciones de esta instancia, pues junto con ser "la herencia del complejo de Edipo" (p.37) que "puede ser hipermoral y, entonces volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello" (p.54), es también "un cultivo puro de pulsión de muerte" (p.54).

Incluso en textos posteriores complejiza estas características del superyó: "la identificación con el padre instituyó el superyó" (1930, p.127), "el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento" (1933, p.62), entre otras afirmaciones que enriquecen, pero que a su vez invitan a una profundización en la investigación sobre las diversas características del superyó.

Melanie Klein

El concepto de superyó en Melanie Klein aparece más difícil de definir y unificar que el de Freud, pues su obra es reconocida por su falta de rigurosidad teórica (ya que su énfasis fue permanentemente clínico)[3] y porque sus textos pueden aparecer hasta

[3] Aunque aparece como una afirmación un tanto arbitraria, expresiones similares se repiten en distintos textos dedicados al estudio de su pensamiento: "sólo una vez se preocupó de ordenar sistemáticamente el conjunto de sus concepciones. Fue en 1932 y desde entonces nunca pensó en retocar su obra para hacerla coincidir con descubrimientos más recientes" (Petot, 1982 p.11) o "Su obra clínica y teórica es menos un texto canónico que el desarrollo de una poderosa intuición práctica" (Kristeva, 2001 p. 18) o "no es sencillo investigar su pensamiento, pues sus desarrollos teóricos fueron poco sistemáticos y expuestos en una prosa difícil" (Alvarez Lince 2012 p. 22) o "la complejidad de las propuestas kleinianas y probablemente también su falta de claridad expositiva(…)hacen que no sea sencillo comprender su posición" (Etchegoyen y Minuchin, 2014 p.9)

como contradictorios en sus definiciones[4]. Por lo que se intentará sistematizar, hasta donde es posible, algunos hitos de sus conceptualizaciones sobre el superyó.

Fruto de su trabajo con niños menores de 5 años empieza a describir la presencia de temores y sentimientos de culpa previos a lo que Freud había definido como consecuencias de la resolución del conflicto edípico. En 1926 lo plantea en su trabajo "Principios psicológicos del análisis infantil", y ya en 1927 de hecho formula un complejo de Edipo temprano, idea que reafirma en 1932. Lo anterior sería producto de un sadismo máximo originado en el destete (que después termina por atribuir a la acción de la Pulsión de Muerte cuando la incluye en sus teorías).

En este momento de su obra, el superyó sería producto de introyecciones, que corresponderían a distorsiones fantasmáticas de los objetos que se incorporan. Pero acá ya se encuentra la diferencia nunca totalmente resuelta de si, correspondería a una estructura psíquica coherente fruto de introyecciones, o a una forma de "encarar (de parte del observador) una parte de la 'asamblea' de los 'ciudadanos' del mundo interno" (Baranger, 1971, p. 114).

De hecho, la necesidad de desligar el superyó de la resolución del complejo de Edipo, producto de su conceptualización de la teoría de las Posiciones, la lleva a situar su presencia cada vez más temprano, primero ligado a objetos parciales (partes del cuerpo que después conceptualiza como objetos idealizados y persecutorios) y más hacia el final de su obra (1958), fruto de tempranas escisiones del yo. En esta fase final de su pensamiento, también se plantea la duda, no aclarada, de si estas tempranas escisiones se corresponderían a predominio de la destructividad de la pulsión de

[4]Es así como varios estudiosos de su obra (Alvarez Lince 2012; Baranger, 1971; Del Valle 1999; Kristeva 2001) recalcan que el superyó reúne varias características y definiciones que nunca se resuelven en sus textos.

muerte, o a un equilibrio que cumpliría funciones defensivas y que permitirían el desarrollo.

Sin embargo y en lo que a este trabajo respecta, una de las consecuencias que se puede desprender de esta evolución en su pensamiento sería que "desaparece definitivamente la posibilidad de que una exitosa elaboración depresiva modifique las figuras arcaicas terroríficas e idealizadas (…) las figuras extremas de lo que antes se llamaba el superyó sádico, arcaico, parecen no ser accesibles a ninguna elaboración y persisten como tales inmodificadas" (Del Valle, 1999, p. 149).

En resumen pareciera ser que Klein propone la existencia de un superyó mucho más primitivo (en cuanto a su origen y su funcionamiento) que Freud y que más allá de la especificidad de su génesis, éste pareciera responder a aspectos tremendamente destructivos y disruptivos que hacen que el Yo se vea permanentemente juzgado y atacado. Y que éste funcionamiento parece muy difícil de modificar.

Sólo en la posición depresiva, como consecuencia de los procesos de integración y de la maduración biológica, aparecen aspectos protectores de superyó, que cuando es asimilado al yo, sería un objeto donde predominaría lo bueno. Por lo mismo pareciera que hubieran 2 superyós: uno esquizo paranoide y otro consecuencia de la adecuada elaboración de la posición depresiva.

Desarrollo del concepto

A continuación se describirán los aportes de los tres autores kleinianos contemporáneos en el orden estrictamente cronológico de la aparición de sus textos.

Eric Brenman

La mayoría de su obra y algunos seminarios clínicos se encuentran recopilados en el libro "Recovery of the Lost Good Object" publicado en el año 2006. En este libro

aparecen dos artículos donde aborda el tema del superyó. En el primero, traducido como “Crueldad y Estrechez de pensamiento”[5] plantea la idea central que en el desarrollo normal, habría una crueldad originaria (odio) y que sólo sería el amor el que la alteraría.

La crueldad para poder persistir toma medidas que intentarían impedir que el amor opere. Dentro de estas medidas está el entorpecer el entendimiento y la percepción y por lo tanto que no se experimente el amor. Para el autor, si en el proceso perceptivo predomina el amor, se transitaría secuencialmente desde el pezón hacia el pecho, luego al cuerpo, la cara y la mente, para finalmente ampliarse al amor a la madre (como objeto total) y posteriormente el hogar. En cambio si predomina la crueldad, se produciría una obliteración de la madre humana real, pues se la atacaría por no ser el pecho ideal. Este proceso será explicado con más detalle más abajo.

Como consecuencia del predominio de la crueldad, se produciría una impotencia del entendimiento, lo que haría aparecer además rasgos de inhumanidad. Emerge entonces la contra-crueldad (entendida como una respuesta cruel a la crueldad) como aparente única solución, a diferencia de lo que el autor propone como el verdadero antídoto: la Compasión.

El que personificaría esta crueldad e impediría el consuelo, la compasión, el entendimiento y provocaría la contra-crueldad, sería un superyó cruel. Este superyó cruel tendría como características: la de ser venerado y reverenciado; el que se le otorgue un estatus más alto que el amor humano; y el parecerse a un dios omnipotente,

[5]Publicado originalmente en 1985 en el Int. J of Psycho-Anal. Traducido en Melanie Klein Hoy, vol I por Moises Lemlij en 2007.

es decir éste superyó cruel sería más amado y temido que la humanidad misma (entendida como lo propio y esencial del ser humano).

También producto del choque entre amor y odio (crueldad) se generarían dos sentimientos: una culpa y una persecución por la culpa. La culpa, cuando predomina sobre el amor, llevaría a la reparación, sin embargo, también podría presentar una dificultad para implementarse, producto de la tortura y estrechez de visión del superyó (cruel); en cambio cuando predomina la persecución por la culpa, y hay mayor persecución, lo que se podría producir es una perversión de la verdad. Pues el superyó al sacar la fuerza del objeto bueno y practicar la crueldad contra el yo, supuestamente en nombre de la bondad, secuestra "la rectitud humana de manera omnipotente" (p.280) ejerciendo una "crueldad en nombre de la justicia" (p. 280).

Es aquí donde cobra mayor relevancia aún el estrechamiento de la percepción mencionado más arriba, pues facilitaría el proceso destructivo. Su origen estaría en restringir la percepción del pezón a un recuadro del que se siente dueño. El Yo del niño a través de una identificación de tipo narcisístico satisfacería su demanda de tener un ideal y de ser este ideal. Esto llevaría a la incorporación de un superyó (como ideal del yo) que demanda cosas que el niño no va a poder cumplir por el resto de su vida.

El niño (y posteriormente un aspecto del yo del paciente) viviría en un mundo cruel, expoliado y estrecho, que alimenta miedo y rencor y se ve forzado a venerar este sistema y a subordinarse e identificarse con él, ya sea por miedo o por omnipotencia vengadora. Este superyó - Ideal del Yo domina su vida, lo que es explicado, (tomando el modelo de la melancolía propuesto por Freud y Abraham, donde el paciente se apegaría a su objeto tratándolo como si le perteneciera) como: "se convierte ahora-

mediante la introyección- en un paciente poseído por un superyó cruel que no le dejará libre" (Brenman 1985, en Spillius, 2007, p.291).

Por consiguiente el paciente está condenado a demandas narcisísticas estrechas, sin amor, y queda gobernado por dioses narcisísticos, estrechos y sin amor. Pero además se arroja a la madre humana a una especie de exilio y se introyecta a una madre que hace por retaliación lo mismo con él. Por esto tampoco proporciona un hogar.

Lo anterior cobra relevancia, porque, es importante recordar que es la madre quien provee un hogar dentro de la mente, y si hay envidia del pecho, donde éste es despojado de su bondad, el yo sufre las trágicas consecuencias de vivir en un mundo sin amor, donde la reparación no es eficaz. Este movimiento del exilio es hecho también con los aspectos necesitados: sólo se le da hogar a los dioses o a la parte narcisística divinizada.

Predomina entonces un superyó asesino, criminoso, que es autocrítico y no valora a los otros. En resumidas cuentas, la persona siente que hace lo mismo que le hicieron. La consecuencia principal en la práctica analítica, sería que se sentiría al analista como un superyó cruel, que moraliza y que sólo puede ver lo que el paciente hace mal.

En el segundo artículo "La recuperación de la relación con el objeto bueno: el conflicto con el superyó"[6], Brenman, junto con reafirmar ideas expuestas anteriormente, da más características de cómo sería este superyó cruel: cobraría influencia cuando se quiebra la relación con el objeto bueno; no reconocería situaciones de complejidad y ambigüedad, manteniendo una visión de lo absolutamente correcto

[6]Traducción personal

como un monarca absolutista; todos seríamos vulnerables a su influencia; es un objeto temido y odiado; demanda una ceguera como el Dios de los fundamentalistas; ejerce poderosas influencias en nuestro juicio; y es un objeto/sujeto interno que se relaciona con el Yo.

Estas características tendrían dos consecuencias para las relaciones humanas: siempre habría un conflicto entre las relaciones humanas y el superyó, donde no hay una buena relación humana operando, el poderoso superyó toma el control.

La otra implicancia sería para la práctica clínica, sólo un paciente que tiene acceso a una buena relación analítica "humana" puede hacer uso de las interpretaciones de su propensión a la destructividad, cuando aparece el conflicto amor/odio. Sin una buena relación analítica, las interpretaciones de la destructividad son experimentadas como reproches del superyó y demandas del analista para que el paciente sea un ideal, que debería liberarse de su odio.

Edna O'Shaughnessy

Sus numerosas contribuciones se encuentran compiladas en su libro "Inquiries in Psychoanalysis: Collected Papers of Edna O'Shaughnessy" publicado en 2014. El artículo estudiado aparece en éste volumen, bajo el título "En Relación al superyó" y fue publicado originalmente en 1999 en el International Journal of Psychoanalysis.[7]

La autora a partir de unas citas de Freud, plantea la existencia de una concepción no unitaria del superyó en la bibliografía, pero por sobre todo en la práctica analítica. Es así que para algunos pacientes el superyó funciona como una fuerza de

[7]La traducción se realizó para el Libro Anual de Psicoanálisis volumen XV de 2001. Reimpreso "Bion Today" (2011).

guía, aunque sea estricto y primitivo, en cambio para otros es "el dispositivo para la destrucción del sí mismo, de sus relaciones y de sus objetos" (2001, p.81).

Luego realiza una revisión de los aportes de M. Klein, Rosenfeld[8] y Bion, donde destaca la idea de la existencia de un superyó temprano formado por la defusión de las pulsiones, que se mantiene separado, que no es modificado por los procesos normales de desarrollo, y que además sería destructor del yo[9]. Es a éste al que O'Shaughnessy llama superyó anormal, y que intenta describir en dos casos que presenta.

El superyó anormal, se forma por escisiones tempranas, con el objetivo de disociar al yo y atacar el vínculo con el objeto, lo que sería abiertamente opuesto al superyó llamado normal, que es producto de las relaciones más tempranas y del que se depende para tener una sensación de seguridad del yo. Lo que haría entonces el superyó anormal sería atacar omnipotentemente los vínculos, de lo cual el analista se enteraría sólo de las consecuencias, pues no se realiza ningún trabajo de elaboración psíquica. El paciente se sentiría así criticado por no ser como se "espera" y se siente vigilado como un malhechor, prefiere el castigo por parte del analista a sentir culpa y depresión. Este superyó aterrador sería el reverso de un objeto interno que modifica la angustia, porque en vez de modificar la angustia la incrementa.

[8]Como continuador de la obra de Klein, e investigador en casos de psicosis, Rosenfeld plantea en 1952 que, la presencia de un superyó sádico sería incluso la que mantendría los estados de escisión profunda en el yo. Y que este superyó sádico sería proyectado, en la relación analítica sobre el analista, e incluso identificado con éste (a través del mecanismo de la identificación proyectiva descrito por Klein en 1946). Lo que produciría serias dificultades en el trabajo analítico "pues el analista debe enfrentarse con sus propias perturbadoras reacciones contratransferenciales y se siente muchas veces tentado a cambiar o abandonar su técnica analítica" (1952, p. 81)

[9]Bion profundiza en las consecuencias del uso de la identificación proyectiva, sobre todo en cuanto a la capacidad de poder conservar un yo que se relacione adecuadamente con la realidad interna y externa, pero si predominan los procesos de escisión y proyección "el resultado es un objeto que una vez instalado en el paciente, ejerce la función de un superyó severo y destructor del yo" (1959, p.147). Incluso en su texto de 1962 profundiza en su visión diciendo "Esta actividad destructiva está matizada con cualidades morales derivadas de la cualidad de súper yo" (p. 157) y describe un objeto semejante al superyó, a veces llamado también Súper superyó, que "se muestra como un objeto superior que afirma su superioridad encontrando fallas en todo (…) una afirmación envidiosa de superioridad moral sin ninguna moral" (1962, p.156).

Lo anterior distancia y aliena más al paciente de sus objetos, volviéndose más hacia el superyó anormal e identificándose con él, se pierde la observación autocrítica y los ideales del yo normales desaparecen. Aparece entonces la inmoralidad y la irracionalidad, prefiriendo él no entender y operar en términos de un malentendido. Esto lleva al paciente a sentirse traicionando al analista y con mucha culpa, pero en vez de reparar, se venga, siente miedo y ataca los vínculos, por lo tanto se orienta más hacia el superyó que destruye su yo y sus buenas relaciones, que hacia una buena relación real.

Producto de este conflicto, la autora reflexiona sobre los orígenes de nuestra moralidad. Plantea: “un superyó es parte de la esencia de aquello que constituye la conciencia autoconsciente y debe ser un componente de cualquier teoría de la mente que sostengamos” (2001, p.88) y esto debe incluir conciencia de nuestros profundos conflictos en torno a la ambivalencia hacia los objetos.

Pero además reafirma la idea que no puede haber una concepción unitaria del superyó. Dice que un superyó normal (no persecutorio) está compuesto del elemento “súper” como lo que está sobre el yo, que sería lo autorreflexivo; y del elemento “yo”, como un intento de saber a través del razonamiento y el sentimiento desde donde se puede acceder a categorías morales diferentes que incluyan aspiraciones e ideales.

Esto permitiría la posibilidad de que emerjan en los análisis conflictos profundos de amor y odio, temores, remordimiento, pero también la posibilidad de la reparación y la elaboración, de manera que la severidad y el primitivismo se modifique. El superyó anormal o patológico, por el contrario, observa desde lo más alto, está disociado del yo y de funciones como la atención, la investigación, el recuerdo y la comprensión, por lo

mismo está lleno de prejuicios, odio y escepticismo de la reparación y de la capacidad de vincular y construir.

El problema más serio en la práctica analítica sería según O'Shaughnessy, cuando ambos miembros de la dupla se relacionan de superyó anormal a superyó anormal[10]. La posibilidad del cambio verdadero está en que el analista se pueda restituir como superyó normal, es decir "no hacer veredictos… o pronunciar sentencias… sobre el paciente sino reconocer las cosas por lo que son en el dominio ético" (2001, p. 89). En otras palabras, decir las cosas por su nombre, pero con lo que ella llama "actitud analítica" (2001, p. 89).

Ronald Britton

Es el único de los tres autores revisados, que dedica un libro entero al tema del superyó: "Sex, Death and The Superego", publicado en 2003. De este texto se estudiarán particularmente los capítulos 7 y 8, titulados respectivamente como "La emancipación del superyó" y "El superyó destructor del yo"[11]. En los que aborda específicamente la existencia de un superyó que no contribuye al crecimiento y la relación del yo con esa instancia.

En el primero de estos capítulos, Britton plantea la importancia de modificar el superyó severo, agregando también la necesidad de cambiar la relación entre el yo y el superyó, sobre todo de despojar al superyó de la función del juicio de la realidad, tanto interna como externa. Para ello retoma una diferenciación conceptual de la obra de Freud, entre el llamado Yo Ideal y el Ideal del Yo[12]. El Yo Ideal sería ilusorio y contiene una imagen de un self perfecto, con identificaciones narcisísticas de ser 'EL' Ideal,

[10] Lo que permitiría entender la ocurrencia de un enactment.
[11] Traducción personal
[12] Y a la que también como se vio, hace referencia Brenman.

basadas en la perfección paterna, y sería patológico en sí. El autor además se pregunta qué pasaría si esta identificación absoluta se realiza con lo agresivo y lo destructivo, proponiendo que el resultado sería un destructor libre de culpa que funcionaría como un dios interno destructivo.

El ideal del Yo, en cambio, sería aspiracional y universal, como un llegar a ser, más cercano a una idea infantil de la mente de los padres. Esto traería consecuencias en la sensación de culpa en el yo frente al daño perpetrado a los objetos, pues el yo ideal generaría un temor culposo como acusaciones hacia el yo; versus el ideal del yo que produciría un dolor culposo, donde la culpa sería un afecto que podría movilizar hacia la reparación. Por lo mismo, plantea que una labor fundamental en el crecimiento, sería lograr que el yo tenga un lugar adecuado para tener una evaluación desde donde provienen los juicios internos, particularmente los adversos, pues si bien no necesariamente se puede silenciar la voz del yo ideal, ésta sí puede ser enjuiciada por el yo.

En “El superyó destructor del yo” profundiza más en las características de este yo ideal y sus consecuencias al darle atributos de un objeto interno envidioso que se opone al desarrollo y la creatividad. Y que tendría una propensión anti objeto, una hostilidad anti diferencia, donde todo lo que es experimentado como “otro” es rechazado. Lo más grave es que no se trataría de una conciencia crítica dura, sino que es un superyó anormal que usurpa el estatus y la autoridad del superyó normal, ocupando un lugar equivalente al rol de la policía o los jueces del mundo externo. Por lo mismo el autor se hace dos preguntas en relación a este superyó: ¿cómo se origina? Y ¿cómo llega a ocupar esa posición respecto del yo?

Para responder a la primera cuestión, cita el modelo de Fairbairn (p.118) de un saboteador interno (llamado yo antilibidinal) que sería una parte del yo opuesta a sí mismo, y lo complementa con las ideas de Freud de que el superyó sería un cultivo puro de pulsión de muerte; de Klein a propósito de un origen temprano del superyó, como un aspecto escindido del yo, donde es proyectada la pulsión de muerte y que tiene un aspecto que siempre es hostil al yo; y de Bion respecto de un objeto ajeno que una vez instalado ejerce la función del yo.

Britton reafirma características que le da a la envidia, explicadas más arriba, para darle el nombre de un superyó envidioso, donde a diferencia de la definición de Klein, la envidia no sería un elemento en sí, sino más bien un componente, donde predomina una propensión antiobjetal. Esta última se entendería como un impulso genocida, que se traduce en una actitud asesina y con características de misantropía. Es decir para el autor, existiría una envidia antilibidinal, por oposición a una envidia de carácter libidinal.

Esta hostilidad innata hacia los objetos, puede ser mitigada por la identificación, y es así como intenta responder a la segunda pregunta acerca de cómo éste superyó ocupa su lugar: el carácter de los objetos parentales originales juega un papel crucial en el desarrollo de un superyó envidioso. Al ser el superyó una parte que se separa del yo y que contiene la pulsión agresiva (que sería fundamentalmente hostilidad a lo ajeno), la posibilidad de mitigar los efectos de este superyó es a través del amor de los objetos parentales (como objetos parentales amorosos).

Lamentablemente si los padres externos son hostiles y envidiosos, se encuentra una locación para estos objetos internos malignos, produciéndose su encarnación. Se reintroyectaría entonces este objeto como un “alien”, lo que puede conducir al individuo

a tratar de incorporarlo al self través de una identificación secundaria. Esto llevaría a intentar adaptarse a los ideales del superyó envidioso.

Análisis Comparativo[13]

Llama mucho la atención a la hora de realizar esta comparación, el hecho de que los autores a pesar de ser casi contemporáneos y trabajar desde un mismo modelo teórico, sólo se citen tangencialmente. Esto es algo que lleva a la idea que probablemente ha guiado este trabajo: es una experiencia que se descubre en el trabajo analítico. Probablemente es la posibilidad de experimentarlo en la interacción transferencia-contratransferencia lo que lleve a plantearse realmente la presencia de un superyó cruel, primitivo y/o punitivo.

Sin embargo se pueden encontrar muchos factores comunes, que probablemente se refieren a fenómenos similares, por ejemplo: la idealización del superyó primitivo y la identificación con este ideal (Brenman y O´Shaughnessy), que en otros términos sería un aspecto profundamente narcisístico (Britton) lo que podría sintetizarse en un carácter omnipotente de esta instancia. Tal vez una diferencia fundamental, se encuentre en que para Britton, sin decirlo explícitamente, el ambiente real temprano cobraría una mayor participación en la conformación y predominio de un superyó cruel.

También la presencia de una crueldad (Brenman) que sería analogable a un aspecto aterrador (O´Shaughnessy) o a un carácter asesino de esta instancia (Britton). Lo que a su vez tendría dos consecuencias principales, tanto en la clínica como en las

[13] Al final se incluye un anexo con un cuadro comparativo.

relaciones de las personas: un aspecto moralizante, y las consecuencias de cómo son entendidas las interpretaciones, esto es, como una inmoralidad que se siente como moralizante.

Esto provocaría que al analista pueda encontrase a si mismo moralizando sin darse cuenta y a su vez el paciente sometido o entendiendo las interpretaciones como dictámenes morales similares a los que provienen de su mundo interno. Lo anterior también tendría importantes consecuencias sobre la capacidad de entender y conocer, pues este superyó cruel/primitivo no permitiría reconocer la complejidad de las cosas, afectando así la capacidad de enjuiciar la realidad y a sí mismo.

La otra consecuencia que comparten los tres autores es que este superyó primitivo/destructivo ataca el vínculo amoroso en su raíz más profunda, desvirtuando incluso el valor de la interacción y de las relaciones humanas, haciendo que la persona sienta que no tiene un hogar y produciéndose un círculo vicioso con lo más arriba mencionado en el sentido de cerrar las comunicaciones, en especial con el analista.

Los tres autores parecen concordar en la necesidad de la existencia de un superyó protector, guardián de los valores y de las aspiraciones propiamente humanas, en ese sentido mucho más parecido al que Freud llama heredero del complejo de Edipo o al que Klein sitúa en la posición depresiva elaborada[14].

Finalmente es importante rescatar el énfasis que ponen los autores estudiados al poder fortalecer el Yo en términos de poder mantener un contacto con la realidad, que permita un desarrollo de la capacidad para evaluar los juicios y críticas y desde que

[14] Tendencia que sería señal de crecimiento psíquico dada la asimilación de estas características por el yo, lo que a su vez contribuiría a su fortalecimiento.

instancia interna provienen, y sobre todo si hay predominio de lo amoroso o de lo destructivo.

Conclusiones

Creo que resulta muy enriquecedor intentar captar los matices de lo descrito por los autores estudiados y acceder así a las complejidades que surgen en la interacción con el paciente en la sesión. Parece fundamental destacar la importancia de una buena relación con el paciente y con el objeto bueno propio como algo esencial del buen vínculo humano. Pero a su vez reconocer, lo fácil que es deslizarse, sin darse cuenta (lo que provocaría el "*enactment*") hacia un funcionamiento que estaría guiado por este superyó primitivo, aun creyendo que se está funcionando desde un aspecto predominantemente libidinal y que sólo se está siendo estricto.

Poder reconocer que esto ocurre y cómo mermaría de manera importante el proceso analítico y el fortalecimiento del yo del paciente, constituye una tarea indispensable.

Se hace necesario poder monitorear y detectar constantemente, las distorsiones en la comunicación. Aunque a ratos sean imperceptibles, hay que aceptar que se producen y cuan inconscientemente se está involucrado cuando éstas ocurren. Cuando el paciente siente las interpretaciones como juicios o reproches, no sólo se gratificaría una parte masoquista de él, sino que además se reforzaría un malentendido, donde el analista seguiría creyendo que está analizando y el paciente seguiría creyendo que de eso se trata el psicoanálisis (al modo de la reversión de la perspectiva descrita por Bion en 1963).

También es importante aceptar que el analista puede -y probablemente va a- identificarse con este rol, por muy doloroso y difícil de reconocer, pues sería contrario a

varias de nuestras motivaciones (como el conocer, el analizar y la compasión) que impulsan nuestra "Vocación Psicoanalítica" (Artaza y Whiting, 1980).

En otras palabras a ninguno de nosotros le gustaría reconocerse siendo alguien tan malo y cruel con el paciente. El problema es que podría ocurrir la pérdida de una verdadera observación autocrítica y de la capacidad de evaluar los juicios y sobre todo de dónde provienen. Lo fundamental como tarea del analista sería entonces lo que dice Brenman: "recuperar el objeto bueno perdido".

Finalmente quisiera resaltar que junto con la importancia de la coincidencia de todos los autores estudiados, en la necesidad de una autoconciencia que pueda incluir la profunda ambivalencia hacia los objetos, está el hecho de que también se puedan aceptar los límites de nuestro trabajo analítico. Tal vez inspirada en lo planteado por Klein en 1958, dice Ruth Riesenberg: "Aceptar que algunos aspectos de estos objetos nunca serán totalmente alterados por el desarrollo y que siempre permanecerán como parte de la personalidad"[15] (1988, p.53).

ANEXO 1

CUADRO COMPARATIVO

	E. Brenman	**E. O'Shaughnessy**	**R. Britton**
Idealización del superyó primitivo	Como dioses internos	No aparece tan evidente de manera inicial, pero ocurre	Como idealización de la destructividad
Identificación	Por exilio de la	Por consecuencia	Como algo

[15] Traducción personal

con este superyó	parte buena y posterior identificación narcisística	de los ataques al yo	profundamente narcisístico
Series complementarias	Más importante es la presencia de una crueldad originaria	No aclarado pero parece más importante lo constitucional	Importancia fundamental de los factores ambientales
Presentación de los aspectos destructivos	Como crueldad, perdida del objeto bueno y como moralización	Como terror y moralización de las interpretaciones	Como aspecto asesino y ataques al vínculo amoroso
Consecuencias cognitivas	Estrechamiento del entendimiento y la percepción	Negación de la complejidad de las cosas	Cierre de la comunicación vinculante
Necesidad de superyó protector	Si, sobre todo que ayude a reparar y desarrollar la compasión	Si, y que ayude a enfrentar las verdades	Si, y con énfasis más protector del yo

Bibliografía

1.- Alvarez Lince B (2012). *Melanie Klein Teoría y Técnica*. Buenos Aires: Editorial Polemos.

2.- Artaza X y Whiting C (1980). Vocación Psicoanalítica. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 2(2): 34-38.

3.- Baranger W (1971). *Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.

4.- Bion W (1959). Ataques al Vínculo. En *Volviendo a Pensar* (pp.128-150). Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1996.

5.- _____ (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidos 2009.

6.- _____(1963). *Elementos de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé 1988.

7.- Brenman E (1985). Crueldad y estrechez de pensamiento. En E Bott Spillius (ed.), *Melanie Klein Hoy: Teoría.* Lima: Biblioteca Peruana De Psicoanálisis 2007.

8.- _____ (2006). *Recovery of the Lost Good Object*. Londres: Routledge.

9.- Britton R (2003). *Sex, Death and the Superego: Experience in Psychoanalysis.* Londres: Karnac.

10.- Chasseguet-Smirgel J (1975). *El Ideal del Yo. Ensayo psicoanalítico sobre la "enfermedad de idealidad"*. Buenos Aires: Amorrortu 1991.

11.- Del Valle E (1999). *Melanie Klein: Cierre y apertura*. Buenos Aires: Lumen.

12.- Etchegoyen RH y Minuchin L (2014). *Melanie Klein. Seminarios de introducción a su obra*. Buenos Aires: Ediciones Biebel.

13.- Freud S (1914). *Introducción del Narcisismo*. A.E. 14.

14.- _____ (1917). *Duelo y Melancolía*. A.E. 14.

15.- _____ (1923). *El Yo y el Ello*. A.E. 19.

16.- _____ (1930[1929]). *El Malestar en la Cultura*. A.E. 21.

17.- _____ (1933[1932]). *Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis. 31 Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica.* A.E. 22.

18.- Garza Guerrero C (1989). *El superyó en la teoría y la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

19.- Klein M (1926). Principios psicológicos del Psicoanálisis infantil. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*(pp.137-147). Buenos Aires: Paidos, 1999. Vol. 1.

20.- _____ (1927*)*. Simposium sobre análisis infantil. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)* (pp.148-177). Buenos Aires: Paidós 1996.

21.- _____(1932). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós 1996.

22.- _____(1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Envidia y gratitud y otros trabajos* (pp.10-33). Buenos Aires: Paidos, 1997. Vol. 3.

23.- _____(1958). Sobre el desarrollo del funcionamiento mental. En *Envidia y Gratitud y otros trabajos* (pp.87-98). Buenos Aires: Paidós, 1996.

24.- Kristeva J (2001). *El genio femenino: Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.

25.- O'Shaughnessy E (1999). En relación al Superyó. *Libro Anual de Psicoanálisis*,15:81-90, 2001.

26.- _____(2015). *Inquiries in Psychoanalysis*. Londres: Routledge.

27.- Petot JM (1982*). Melanie Klein. Primeros descubrimientos y primer sistema*

(1919-1932). Buenos Aires: Paidós.

28.- Riesenberg-Malcolm R (1988). The constitution and operation of the superego. En *On Bearing Unbearable States of Mind.* Londres: Routledge, 2008.

29.- Rosenfeld H (1952). Observaciones sobre el psicoanálisis del conflicto del superyó en un paciente esquizofrénico agudo. En *Estados Psicóticos.* Buenos Aires: Lumen, 2000.

30.- Strachey J (1934). Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis APA*, 15(4): 951-983, 1948.

Email: jravinetc@gmail.com

"UNA NIÑA QUE HA SIDO VISTA". OBSERVACIONES DE UNA NIÑA DE 2 AÑOS EN LOS "PARENT-TODDLER GROUPS" DEL ANNA FREUD CENTRE

Fernanda Ruiz-Tagle[1]

Introducción

Desde los inicios del psicoanálisis con Sigmund Freud y sus "Estudios sobre la Histeria" (1895), el rol de la observación ha sido fundamental para la formulación de la teoría psicoanalítica. En el campo del psicoanálisis infantil, sería su hija Anna quien figuraría como una de las pioneras en el entendimiento del psiquismo pre-edípico, precisamente mediante la práctica de la observación directa. De ser correctas las suposiciones que su padre formularía acerca de la vida psíquica en los niños y niñas, ella creyó que sería posible observar estos procesos en las actividades cotidianas de los infantes. De este modo, la observación directa permitiría complementar y confirmar las afirmaciones psicoanalíticas formuladas hasta ese entonces, pudiendo desarrollar también nuevas teorías respecto del desarrollo infantil (Zaphiriou Woods & Pretorius, 2016).

Desde este convencimiento, en 1920 se generó un grupo de estudio informal compuesto por estudiantes de medicina de la Universidad de Vienna, liderado por Anna Freud, Heinz Hartmann y Wilheim Reich. Este grupo eventualmente se transformaría en un seminario semanal, contando con la asistencia de profesionales como René Spitz y Erik Erikson, entre otros, quienes comenzarían a pensar en la relevancia que tendría la relación madre-infante en el desarrollo de un niño.

Charlotte Bühler es usualmente reconocida como la primera persona en realizar observaciones de bebés sistemáticas y longitudinales en su departamento de

[1] Psicóloga PUCV Chile. Msc. Estudiante Anna Freud Centre

desarrollo infantil en la Universidad de Vienna, sin embargo, ella no adhería a la teoría psicoanalítica. Dentro de su equipo de trabajo se encontraban Liselotte Frankl y Esther Bick, quienes luego trabajarían con Anna Freud y asistirían a sus seminarios. Todos estos pioneros de la observación de infantes y niños fueron contemporáneos en sus estudios, sin embargo muchos de ellos diferían en sus métodos de observación (Ludwig-Körner, 2016).

Anna Freud buscaba una aproximación "doble", donde la observación directa pudiera ser integrada a las reconstrucciones psicoanalíticas de las experiencias infantiles que emergieran del análisis de adultos y niños. En 1937 Anna Freud abrió la guardería "Jackson" en Vienna, como una instancia experimental que facilitaría la posibilidad de aprender y probar teorías, proveyendo además un espacio de cuidado para niños y niñas. Fue en este contexto que Anna Freud llegó al convencimiento de que el segundo año de vida, que para su padre correspondería a la fase anal, configuraba una etapa fundamental en el desarrollo, dada su relevancia en el paso de procesos primarios a secundarios; el establecimiento de hábitos de sueño y alimentación; la adquisición de las bases para el desarrollo del Súper Yo y el control de impulsos y el establecimiento de relaciones con pares (Freud, 1978). En la lengua inglesa, esta etapa es conocida como "Toddlerhood".

Con el fin de preservar los aportes entregados por Anna Freud al psicoanálisis, el Anna Freud Centre en Londres ha provisto por años un servicio para padres y niños que se encuentran cursando este periodo del desarrollo, facilitando una instancia terapéutica para el vínculo padre-hijo que sirve a la vez como instancia formativa para estudiantes relacionados al campo de la salud mental infantil. Su modelo continúa vigente en la forma de este servicio de apoyo e intervención temprana, que hoy en día se ha extendido a la comunidad para las poblaciones más vulnerables

dentro de Londres e incluso otros países como Grecia, Perú y Colombia, como parte de la atención primaria y/o secundaria en salud, provista por los gobiernos locales.

Toddlerhood

En la lengua inglesa, la palabra "Toddle" refiere al acto del tambaleo que presentan los niños pequeños cuando comienzan a caminar, razón por la cual los niños y niñas de entre 1 año y los 3 años de edad son llamados "Toddlers", o bien, lo que en español podría entenderse como "tambaleantes". "Toddlerhood" por consiguiente, es el nombre que recibe la etapa del desarrollo perteneciente a este rango etario. La lengua hispana por otro lado, no cuenta con una palabra que refiera la especificidad de este periodo del desarrollo, en términos de su implicancia para el crecimiento físico y psíquico. Por el contrario, en la lengua castellana se tiende a homogeneizar la infancia, donde usualmente se entiende como lactante a un niño o niña desde su nacimiento hasta el primer o segundo año de vida, para luego ser entendidos como "prescolares", niños pequeños o primera infancia hasta el inicio de la etapa escolar. Esto dificulta la posibilidad de pensar en las variadas necesidades de cada sub-etapa dentro de la infancia, particularmente cuando las distintas teorías psicológicas del desarrollo reconocen variados estadios en los primeros años de vida. Es por este motivo que dar cuenta de esta brecha idiomática parece relevante, dado que la existencia de una palabra como "Toddler" ha permitido nombrar este fenómeno y que autores de habla inglesa puedan pensar respecto de la especificidad de este periodo en el desarrollo y en especial dentro del campo del psicoanálisis (véase Mahler, Pine & Bergman, 1975; Furman, 1992; Lieberman, 1995; Zaphiriou Woods & Pretorius, 2011).

Este periodo de "tambaleo" es aquel que se encuentra comprendido entre la dependencia absoluta de la infancia y los primeros pasos hacia la independencia y la

entrada al mundo social. Se inicia con la primera marcha al rededor del primer año de vida, recibiendo este nombre dado el inestable carácter de estos primeros movimientos físicos en sus inicios. Como Winnicott (1966) propuso, durante esta etapa los niños y niñas exploran el mundo mediante excursiones en su entorno, retornando luego a una base segura, usualmente la madre. Estas excursiones son físicas pero por sobre todo, psicológicas, y el rol que cumpla el cuidador o cuidadora en este proceso jugará un rol fundamental para el desarrollo futuro del niño o niña.

Durante este periodo operan problemáticas emocionales relacionadas a la autonomía, la agresión, la separación y la sexualidad (Zaphirou Woods & Pretorius, 2011), implicando también la posibilidad de que el niño pueda realizar actividades estando físicamente separado de su madre, pero en presencia de ella y su disponibilidad emocional. Este fenómeno es conocido como el proceso de Separación-Individuación descrito por Mahler, Pine y Bergman (1975) mediante el cual el niño reconoce la separación entre él y su madre, comenzando a tener una noción individual de su self.

Esta etapa de desarrollo supone su culminación una vez que el niño ha logrado establecer imágenes internas relativamente estables de su madre, de la relación con ella y de sí mismo en su ausencia (Freud, 1965; Mahler, Pine & Bergman, 1975). Estas imágenes deben ser lo suficientemente estables como para que el niño logre manejar ciertas situaciones acordes a su edad, sin la disponibilidad constante e inmediata de su madre o aquella de una madre sustituta. Esta tarea puede ser facilitada mediante la creación de lo que Winnicott (1953) llamó un espacio transicional, que sirva de puente para la nueva brecha inaugurada por la movilidad del niño, mediante la creatividad, el juego, el símbolo y lenguaje.

Este periodo puede ser particularmente desafiante para los padres, dado que mientras más el niño se reconoce como individual, más valor le atribuye a su cuerpo como continente de su personalidad (Fraiberg, 1959). Se pueden hacer evidentes luchas entre padres e hijos respecto de quien será el que domine este cuerpo recientemente apropiado, especialmente en relación al control de esfínter, la alimentación, la vestimenta, el baño y otras actividades diarias que impliquen el manejo del cuerpo. Esta etapa también puede despertar en los padres conflictos no resueltos en relación a su propia analidad, sexualidad y agresión, desafiando también la represión adulta esperable de aspectos infantiles (Zaphirou Woods & Pretorius, 2011) por lo tanto la ambivalencia en torno a la proximidad y la separación, el amor y el odio, suele ser mutua.

El rol que cumplan los padres durante esta etapa resulta fundamental, siendo necesario que padres y madres logren mantener una posición amorosa y disponible, mientras también facilitan la autonomía de su hijo y la contención de los aspectos pulsionales anales y agresivos del desarrollo (Zaphirou Woods & Pretorius, 2011). Esto puede convertirse en un gran desafío dado que frecuentemente el niño o niña puede representar para sus padres, figuras del pasado o una parte de ellos mismos que es repudiada (Fraiberg, 1980). El niño o niña entonces puede convertirse en un continente para las externalizaciones y proyecciones de sus padres, pudiendo provocar dificultades en la sintonización afectiva (Stern, 1985) con su hijo o hija. Si el entorno del niño falla en proveer los cuidados necesarios, podría verse dificultada la posibilidad de generar un apego seguro, como también el desarrollo de la capacidad de auto-reflexión y de auto-representación (Fonagy et al., 1991). En este sentido cabe señalar que el apego seguro mantiene correlación con la resiliencia y manejo de traumas futuros, mientras que el apego inseguro estaría a la base de trastornos

del desarrollo, de la personalidad, dificultades en las relaciones objetales y depresión crónica con tendencias suicidas (Blum, 2004).

Mediante el juego, los niños a esta edad aprenden a diferenciar la fantasía de la realidad, lo cual permite regular sus ansiedades respecto de pensamientos y emociones que ellos experimentan como dañinas para el entorno (Fonagy and Target, 2007). Del mismo modo, el juego de roles provee una oportunidad tanto para los padres y niños, de elaborar conflictos en relación al vínculo respecto de la separación-reunión y la agresión-reparación (Bergman, 1999).

Los Grupos para Padres y "Toddlers" del Anna Freud Centre

Los grupos para padres y "toddlers" del Anna Freud Centre, emergieron como una extensión informal de la clínica para bebés "WellBaby", en el contexto de la formación psicoanalítica que Anna Freud lideraba en el barrio de Hampstead (Londres) en 1952.La encargada de inaugurar los grupos fue Joyce Robertson, quien consideró que una vez que los bebes se convertían en tambaleantes activos, sus madres podrían verse beneficiadas al reunirse con ella y otras madres semanalmente en pequeños grupos, para compartir los desafíos que esta etapa del desarrollo pudiera traer (Zaphirou Woods & Pretorius, 2011).

El espacio de intervención temprana facilitado por los grupos del Anna Freud Centre, apoya a padres y niños en la prevención de futuras dificultades provenientes del desarrollo infantil, a través de la promoción del desarrollo y la relación padre-hijo. Esto implica un mejoramiento de la sintonía y el apego entre los padres y sus hijos, con el fin de fortalecer su relación y facilitar la separación e individuación del niño, desarrollando la independencia necesaria para el ingreso a la educación prescolar. Las intervenciones en los grupos se basan en el entendimiento de procesos inconscientes y del desarrollo esperado para un niño durante esta etapa (Zaphiriou

Woods & Pretorius, 2016) contribuyendo al bienestar de niños y sus padres. El grupo cumple una función de sostén y espejo (Winnicott, 1960), introduciendo un tercero en la relación diádica, posibilitando la diferenciación, ofreciendo perspectiva, representando el mundo externo y modulando la ambivalencia.

Actualmente existen dos grupos que se llevan a cabo en las inmediaciones del Anna Freud Centre y otros tres en centros para infancia y hostales para familias en situación de calle en Londres. Cada grupo se reúne una vez a la semana por una hora y media, contando con una membresía promedio de 8 diadas. Cada grupo cuenta con un psicoterapeuta psicoanalítico infanto-juvenil que lidera las sesiones, como también un asistente clínico que cuenta con formación psicoanalítica en desarrollo infantil. Las sesiones se componen de juego libre y una instancia de convivencia alrededor de la mesa en la que se comparte una colación.

Los grupos que operan en el Anna Freud Centre también sirven como instancia de observación para los estudiantes del Magister en Psicología Psicoanalítica del Desarrollo, impartido por el Anna Freud Centre y la University College of London. La sala donde se realizan las sesiones cuenta con una sala espejo y dos sillas en la sala de juego, donde los estudiantes pueden observar silenciosamente de manera presencial el desarrollo de niños y niñas, como también la relación con sus padres. Los estudiantes registran sus observaciones para luego hacer sentido de ellas mediante una perspectiva psicoanalítica, contando con el consentimiento de los padres quienes se encuentran en conocimiento del carácter educacional e investigativo de la institución.

Este escrito nace como producto de mi proceso de observación, el cual espero logre reflejar la intención Anna-Freudiana de vincular la teoría analítica, la observación y la práctica clínica en el campo del desarrollo infantil. Anna Freud (1951) creía en la

importancia de que todo estudiante de psicoanálisis accediera a la posibilidad de observar estos fenómenos psicoanalíticos en el momento en el que ocurren, con el fin de poder obtener una imagen con la cual luego contrastar reconstrucciones analíticas.

Daisy

Cuando realicé mis estudios de magíster en el Anna Freud Centre en Londres, tuve la oportunidad de observar a una niña en un grupo para padres y "toddlers" una vez por semana, por una hora y media, durante diez meses. Daisy tenía dos años y cinco meses cuando mis observaciones iniciaron.

En este artículo intentaré graficar mi experiencia y proceso reflexivo en torno a la observación de Daisy y sus padres dentro del grupo. Compartiré mis ideas en torno al proceso de desarrollo del cual fui testigo, donde pude observar su transformación desde ser una niña pequeña que no presentaba mayormente lenguaje verbal y que requería del constante apoyo de su madre, a una que devino fluida en el uso de sus palabras y que resaltaba por su confianza, demandando de manera asertiva la mirada de su entorno. Temáticas en torno a la dependencia, agresión e identificación estarán presentes en la descripción de este proceso, culminando con las últimas semanas de Daisy como miembro del grupo, luego de haber cumplido los tres años de edad. Cabe señalar que por razones de confidencialidad, los nombres originales han sido modificados en este documento.

He titulado este artículo "Una niña que ha sido vista" en referencia a la función materna de espejo descrita por Winnicott (1967) donde propone que el primer espejo para un infante es el rostro de su madre: "¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de su madre? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él" (p. 148). De

acuerdo al autor, el entorno relacional del niño cumple un papel fundamental en la posibilidad de desarrollar un self creativo y espontáneo. En este artículo propondré que Daisy ha podido ser vista por su madre y esto le ha permitido desarrollarse como una niña auténtica.

Daisy es la segunda hija de Molly y Jack, un matrimonio que trabaja en el ámbito de las artes. Daisy nació en un periodo durante el cual su hermano mayor era miembro del grupo, por lo que ella usualmente acompañaba a su madre y a su hermano. Cuando ella cumplió su primer año de edad se transformó en miembro mientras que hoy su hermano asiste al colegio.

Daisy llamó mi atención desde el inicio, quizás por su cabello rubio y ondulado, lo cual desde mi experiencia como latinoamericana me pareció llamativo, notando que en esta característica deposité la impresión de que esta niña presentaba un aspecto angelical y casi majestuoso. Al mismo tiempo, siendo la primera vez que yo estudiaba en el extranjero y en un país donde se hablaba un idioma distinto a mi lengua materna, inicialmente me fue difícil seguir a los niños en sus diferentes dinámicas, sus intentos por comunicarse e incluso a veces la cadencia de las palabras de sus padres. En este sentido, creo que en Daisy y su madre, quien generalmente la traía al grupo, encontré un alivio para estas ansiedades dada mi impresión de que ellas configuraban una diada sintonizada y amorosa.

Los Recursos de Auto-Regulación de Daisy

Cuando observé a Daisy por primera vez, ella era una pequeña de dos años con la suficiente independencia como para presentar interés en su entorno, pero que aún requería de la confirmación de su madre para estar segura de que la exploración era algo seguro:

"Daisy entró a la cabaña en los brazos de su madre. Su madre se sentó en una de las sillas al lado de la ventana y Daisy se quedó con ella, sentada sobre sus piernas con la cara hacia el pecho de su madre. Luego de un tiempo, Daisy se paró sobre el suelo, poniendo su cabeza sobre las faldas de su madre. Su rostro luce colorado y sus ojos adormecidos. Daisy fue hacia el medio de la sala y miró hacia la alfombra, donde otra niña de mayor edad estaba jugando. Daisy volvió hacia su madre y la tomó de la mano antes de volver hacia la alfombra. Su madre la acompañó" (2 años y 5 meses)

Creo que esta viñeta muestra una fluida progresión desde la necesidad de fusión con el cuerpo de su madre, hacia la posibilidad de separarse por un momento y mostrar curiosidad por el entorno que se encuentra más allá de los límites de la diada. Por lo que pude observar en su rostro, Daisy había estado durmiendo antes de entrar a la sala. Al despertar se encontró a sí misma en un lugar diferente del cual se encontraba antes de dormir, lo cual puede resultar amenazante para un niño. Daisy se da cuenta de su situación mientras está siendo sostenida por el cuerpo de su madre y comienza la secuencia estando en completo contacto físico con ella. Luego lentamente comienza a tomar contacto con el entorno, aun manteniendo contacto físico con su madre. Eventualmente logra tomar algunos pasos de distancia y parece interesarse en lo que la otra niña está haciendo. Aún en este momento, Daisy necesita ir por su madre para sentirse lo suficientemente segura como para acercarse a su par y tener una nueva experiencia. Esto puede ser considerado como apropiado para la edad de Daisy, dado que es sólo hacia el tercer año de vida que sería esperable que un niño o niña sea capaz de administrar su cuerpo, pensamientos y sentimientos por sí mismos, sin la presencia constante de un adulto significativo (Zaphiriou Woods, 2011). Del mismo modo, Molly fue lo suficientemente

sensible como para ponerse a disposición de su hija hasta que ella estuviera lista para explorar, lo cual permitió que la transición de Daisy hacia el juego fuera más placentera. Esto podría dar cuenta de una madre que entiende a su hija en sus necesidades, contribuyendo a que Daisy perciba que es vista por su madre (Winnicott, 1967). Desde la contratransferencia, observar me trajo una sensación de calma en mi identificación con Daisy, sintiendo que estaba segura en la presencia de su madre. Asimismo pensé en cómo el entorno de Daisy facilitó que ella experimentara previamente lugares nuevos como seguros.

Algunos meses más tarde, Daisy presentó una secuencia de juego simbólico que me permitió reflexionar en torno a su intento por comunicar, como también respecto de los posibles conflictos inherentes a ese momento de su juego:

"Daisy y su madre abrieron el kit médico y Daisy comenzó a explorar las pequeñas herramientas que se encontraban dentro (…) Daisy comienza por revisar las orejas de su madre con un otoscopio de juguete (…) la terapeuta se levantó y trajo un oso de peluche grande, lo sujetó de las orejas y lo arrastró con ella pretendiendo que éste caminaba hacia la mesita donde Daisy y su madre se encontraban jugando. La terapeuta puso al oso en frente de Daisy y pretendió hablar por el oso diciendo que no se sentía bien. Daisy rápidamente comenzó a sacar cada herramienta de dentro de la caja y una por una las puso primero en una de las orejas del oso y después la otra. Molly le dice a la terapeuta que cree que Daisy está haciendo esto porque su hermano tuvo una infección en el oído recientemente" (2 años y 8 meses).

Creo que un punto clave en esta viñeta es la información que provee Molly en relación al origen de la dinámica en el juego de Daisy. En el caso en que Daisy estuviera replicando una situación que vio en casa o quizás al acompañar a su hermano en su visita al médico, pudiera ser que este juego diera cuenta de un

proceso de identificación. En primer lugar con su madre a quien posiblemente observó cuidando de su hermano, identificándose con cualidades femeninas y cuidadoras. En segundo lugar, podría haberse identificado con su hermano al verlo con dolor o malestar, provocando empatía en ella. En este caso es relevante considerar que la capacidad de empatía se encuentra relacionada a la función reflexiva de los padres, la cual permite el entendimiento de las acciones propias y de los otros en términos de estados mentales, deseos y sentimientos (Fonagy et al, 1991). Del mismo modo, ver a su hermano experimentando dolor pudo haber ocasionado en Daisy preocupaciones respecto de su propio cuerpo. Durante esta etapa del desarrollo es esperable que los niños y niñas presenten ansiedad respecto del daño al cuerpo, dado que el cuerpo propio se encuentra sumamente investido y el "self" aún se encuentra en desarrollo (Fraiberg, 1959; Furman, 1992). En este sentido podría pensarse que mediante el juego, Daisy pudo adoptar una posición activa y un sentido de dominio (Freud, 1920) respecto de una situación donde antes fue pasiva, jugando a ser la cuidadora en lugar de quien es cuidada.

Esta viñeta también muestra una madre que entiende el juego como una forma de comunicación en tanto intenta comprender lo que su hija pudiera intentar decir con su juego. Así, se sugiere una madre que nuevamente es capaz de ver a su hija por quien ella es, con mente y emociones propias.

Algunos meses más tarde, Daisy estaba comiendo una merienda en la mesita de la sala en la compañía de su padre, sin los otros niños del grupo. Daisy vio a otro niño más pequeño llorando y su reacción me hizo pensar en torno al modo en el que su mente pudiera estar operando:

"Daisy estaba comiendo un snack antes del tiempo de la merienda en la mesa. Otro niño más pequeño estaba en los brazos de su madre cuando comenzó a llorar.

Daisy dejó de comer; lo miró y se mostró preocupada mientras arrugaba su frente. Daisy preguntó por qué estaba llorando el niño, a lo cual la terapeuta respondió que estaba despertando y necesitaba que su mamá lo acurrucara. Daisy entonces dijo que una vez ella se lastimó la rodilla, su mamá la acurrucó y esto la hizo sentir mejor" (2 años y 10 meses).

Desde mi perspectiva, Daisy usualmente se interesaba en las reacciones emocionales de sus pares y mostraba curiosidad por ellas. Los "Toddlers" se encuentran atravesando el proceso de Separación-Individuación (Mahler, Pine & Bergman, 1975) lo cual implica que aún no han establecido completamente la capacidad de delimitar aquello que corresponde a ellos mismos y lo que pertenece a otros, por lo tanto los cambios en la regulación emocional en otros niños pueden provocar confusión y ansiedad. Creo que en este momento de su desarrollo Daisy tenía un entendimiento general del llanto, pudiendo tener una idea en torno a que este niño se encontraba triste o molesto por algún motivo. Sus experiencias previas de cuidado le permitieron creer que estaba permitido hacer una pregunta respecto de su preocupación y que recibiría una respuesta satisfactoria que le hiciera sentido, dado que logró relacionarlo con su propia historia. Mediante el recuerdo de ser contenida por su madre, no sólo comunica el entender en cierta medida lo que le ocurre a este niño, sino además demuestra que ha adquirido cierta constancia objetal (Freud, 1965) y la imagen interna y estable de su madre como alguien confiable y de quien se es posible depender. En otras palabras, un objeto bueno y amoroso (Freud, 1965; Klein, 1946; Mahler, Pine & Bergman, 1975) que a la vez opera como recurso de contención y regulación para sí misma cuando su madre no se encuentra presente físicamente.

Desde mi contratransferencia, experimenté la preocupación de Daisy y luego una sensación contenedora en la posibilidad de que Daisy rememorara la imagen de su madre como una que es capaz de verla en sus necesidades y logra responder a ellas.

A medida que el tiempo avanzaba, la pequeña Daisy también comenzaba a desarrollar un creciente uso del lenguaje verbal. Desde un punto de vista teórico, el lenguaje operaría como un puente para la falta que trae la movilidad y por consiguiente, la creciente distancia física en relación a los padres a medida que avanza el desarrollo. En este sentido, cuando un niño o niña logra identificar y comunicar sus necesidades, la presencia constante de los padres ya no resulta tan necesaria. El lenguaje a su vez facilita el proceso de Separación-Individuación como una posición intermedia entre la subjetividad del infante y la objetividad de la madre (Stern, 1985), funcionando también como un recurso regulador de emociones intensas (Zaphiriou Woods & Pretorius, 2011).

Declaración de Independencia de Daisy

El proceso de Separación-Individuación que atraviesan los "toddlers" supone cierto nivel de agresión que facilite la independencia que un niño pequeño pueda tener, dada la creciente sensación de ser capaces de administrar ellos mismos su propio cuerpo. Los "toddlers" pueden transformarse en oposicionistas como medio para la expresión de sus pulsiones y el establecimiento de mayor separación (Furman, 1992). Estos comportamientos pueden ser entendidos como una "declaración de independencia" (Fraiberg, 1959, p. 65):

"Daisy le pidió a su madre que jugaran al doctor. La terapeuta le dijo a Daisy que su madre estaba comiendo un snack y que ella también podía comer uno si quería. Daisy dijo "creo que necesitamos jugar ahora al doctor". Ella fue a buscar el kit

médico, lo trajo a donde su madre estaba sentada y comenzó a interactuar con la asistente. Daisy se puso el delantal de doctor por sí sola y Molly comentó que ahora Daisy es capaz de vestirse sola. Agregó que esa mañana Daisy quería hacer pipí en el baño y que ha hecho esto varias veces a la fecha. La terapeuta le preguntó a Daisy si esto era así, a lo que Daisy respondió "y caca también" (2 años y 10 meses).

Creo que es posible observar en esta viñeta a una niña mucho más empoderada, quien envía un mensaje al mundo adulto cuando insiste en su necesidad de jugar inmediatamente. En primer lugar me parece destacable su uso de la palabra "necesitamos", porque posiblemente esto supone un entendimiento de que la necesidad es un código del mundo adulto para algo que resulta urgente. Al mismo tiempo, cuando ella decide jugar pese a que los demás se encuentran ocupados con otra actividad distinta a la que es su deseo, muestra un sentido de dominio sobre su entorno. Pienso que aquí se dibuja una ligazón fundamental en la información que provee Molly cuando señala que Daisy ha logrado cierto control de esfínter y la capacidad de vestirse por sí sola. Esto implica que Daisy está experimentando la sensación de control sobre su propio cuerpo y, según Sigmund Freud (1905), el dominio corporal que trae la analidad, es de algún modo vivenciado con un sentido de omnipotencia que atraviesa los límites del cuerpo propio, hacia el mundo en su totalidad. En otras palabras, si pueden controlar su cuerpo, lo pueden controlar todo.

Durante ese mismo mes de observación, Daisy vino al grupo con su padre y tuvo una interacción con la terapeuta que llamó mi atención:

"Daisy estaba junto al lavaplatos y le pidió a su padre que la ayudara a sacar un poco de agua. Él sacó el banquito de abajo del lavaplatos para que ella se subiera en él y pudiera alcanzar la llave del agua. Ella abrió la llave, puso su vasito bajo en

agua, lo llenó y bebió el agua. La terapeuta la felicitó diciendo que ya es una niña grande. Daisy dijo que quería lavar los platos, a lo que la terapeuta respondió que estaba bien pero que debía ponerse un delantal para no mojarse y la ayudó a escoger uno. Daisy dijo que quería uno rosado pero no había uno en ese color, así que la terapeuta le dijo que podía elegir uno con un color parecido. Escogieron el rojo. Daisy se mostró incómoda cuando la terapeuta le subió las mangas para evitar que se mojara. Daisy se sacó el delantal diciendo que no quería usarlo. La terapeuta le dijo que la regla para todos es que si quieren lavar los platos, tienen que usar un delantal y si no quería usar uno, no podía jugar con agua. Daisy insistió otro par de veces, recibiendo la misma respuesta por parte de la terapeuta. Daisy golpeó la llave del agua suavemente y la terapeuta dijo "¡oh!" de manera amistosa. Daisy rió y se bajó del banquito, diciendo que no quería lavar los platos" (2 años y 10 meses).

Durante el periodo en el cual los niños comienzan a experimentar algún control sobre su cuerpo y en especial en torno a sus esfínteres, frecuentemente muestran interés en jugar con agua al mismo tiempo que experimentan con placer sus sensaciones anales y uretrales (Zaphiriou Woods & Pretorius, 2011). En otras palabras, un interés en el juego con agua precedería un interés por controlar esfínteres. Generalmente, la sensación placentera que genera el desordenar y ensuciarse eventualmente es revertida mediante un proceso de formación reactiva (Freud, 1936) hacia una preocupación por la limpieza. Esto también puede ser observado en el juego de los niños y por ello me pregunto si este es el caso de Daisy, su fascinación por la llave del agua y su deseo de lavar los platos. Creo también que su intercambio con la terapeuta representa un acto de protesta hacia las normas del mundo adulto. Es mi impresión que Daisy muestra su agresión de manera saludable, sin signos que pudieran hablar de una desregulación emocional o

malestar excesivo. Hacia el fin de la secuencia, Daisy deja su lucha con dignidad diciendo que es ella quien ya no quiere lavar los platos. Sin embargo me pregunto si es que en realidad ella se da cuenta de que es el adulto quien tiene mayor poder. El reconocimiento que Daisy muestra por el rol del adulto podría ser una muestra positiva de cómo sus padres responden a sus declaraciones de independencia.

Desde un punto de vista contra-transferencial, sentí cierta tensión en la espera de lo que pensé podía convertirse en una fuerte frustración para ella. Sin embargo, esta tensión fue remplazada por una sensación de alivio al ver que Daisy logró transformar una situación potencialmente frustrante en una que resultó graciosa. Creo que esto habla de las experiencias que ha tenido como niña en intercambio con su ambiente afectivo en relación a los límites y de cómo sus padres le han ofrecido una experiencia contenedora de enfrentamiento a la realidad, de manera tal que Daisy ha podido lidiar con ella de manera creativa (Winnicott, 1960).

Las identificaciones de Daisy con la Feminidad

Otra de las temáticas principales durante esta etapa del desarrollo suele ser el desarrollo de una identidad de género. Por un largo tiempo, Daisy fue la única niña en el grupo y mi apreciación es que ella se estaba identificando con cualidades culturalmente asociadas a lo femenino, lo cual frecuentemente motivaba la inclusión de mujeres adultas en su juego:

"Daisy había estado jugando en la cocina con la terapeuta, quien se encontraba sentada a su lado. Daisy le entregó un plato con comida de juguete y la terapeuta le agradeció. La terapeuta se levantó y fue hacia la parte trasera de la sala (…) la terapeuta regresó a la sala principal y Daisy fue rápidamente hacia ella y pretendió poner chispas en el plato de la terapeuta. Daisy regresó a la cocina y le preguntó a

su madre si es que quería un plato, a lo que su madre respondió "me encantaría". Daisy le entregó un plato con comida de juguete y luego pretendió servirse uno para ella misma y jugó a comérselo. Daisy luego fue nuevamente a la cocina a buscar chispas para poner en el plato de su madre" (2 años y 6 meses).

Históricamente el juego en torno a cocinar y servir ha sido culturalmente asociado con la feminidad, siendo usualmente un juego observable en niñas. Creo que la frecuente elección de Daisy por el juego de la cocina, o en otras ocasiones, ser la madre de un par de muñecas, sugiere una identificación con el género femenino. En un nivel más contextual, es posible pensar que estas identificaciones con mujeres provengan de un deseo de ser como su madre, dado que es probable que Daisy haya observado a su madre realizar en la realidad las actividades que ella hoy representa mediante el juego. Según Zaphiriou Woods y Pretorius (2011) "las identificaciones con los padres se verán reflejadas en palabras, gestos y/o juegos típicos de un niño o niña de dos años, como el disfrazarse o pretender cocinar (…) los "toddlers" pueden tanto literalmente como figurativamente, ponerse en los zapatos de su madre o padre" (p. 29). Asimismo me pregunto si es que Daisy habrá deseado pertenecer al único grupo de mujeres presente en la sala compuesto por adultas y por lo tanto intentó ser una anfitriona en el modo en que ha observado a mujeres adultas hacerlo, mediante el servir comida, a modo de ser una de ellas.

Hacia el final de mis observaciones, una niña más pequeña se unió al grupo:

"era una tarde cálida y el equipo puso una pequeña piscina en el jardín. Daisy está desnuda y va hacia la piscina donde una niña más pequeña también se encuentra desnuda y jugando con el agua. Cada una tiene una regadera rosada, idénticas entre ellas. Molly toma la regadera de la niña y camina unos pasos hacia la llave del agua que se encuentra en el jardín para llenarla con agua (…) Daisy mira a la niña y

levanta la mano que sostiene su regadera, como si fuera a golpear a la niña (…) Molly nota esto y baja suavemente la mano de Daisy, tomando esta vez la regadera de Daisy para llenarla con agua. La niña extendió la mano que sostenía su regadera hacia Daisy, como si se la estuviera ofreciendo. Daisy tomó la regadera de la niña y la botó dentro de la piscina. Molly regresó con la regadera de Daisy llena con agua. La niña dejó caer toda el agua de su regadera dentro de la piscina y tanto su madre como Molly celebraron este acto. Daisy vio esto e imitó la acción de la niña, disfrutando de la misma reacción por parte de sus madres. Daisy ríe" (3 años).

Creo que pudo haber sido difícil para Daisy dejar el lugar de ser la única niña en el grupo, ya que además prontamente dejaría de ser miembro del mismo dado que comenzaría a ir al jardín infantil por tiempo completo. Quizás Daisy pudo haber sentido cierta rivalidad hacia esta niña, quien además se quedaría como la única en el grupo luego de que Daisy asistiera por última vez. Asimismo, Daisy tuvo que compartir a su madre en el juego de la piscina y dado que su único hermano es varón y mayor que ella, pienso que quizás Daisy no estaba acostumbrada a compartir algo suyo con otras niñas. De este modo, pudo haber suficientes factores para que Daisy sintiera la necesidad de comunicarle a su par que no se sentía cómoda.

Resulta también interesante considerar que ese día dada la temperatura, la mayoría de los niños se encontraban desnudos o en pañales, lo cual le permitió a Daisy mirar otros cuerpos, el suyo y también ser mirada. Me pregunto si este escenario pudo haberle hecho notar su condición anatómica de sexo femenino y en consecuencia dar cuenta de las diferencias y similitudes con otros cuerpos. Quizás ver el cuerpo desnudo de su par pudo haberle aclarado a Daisy de manera muy concreta no sólo que posee un cuerpo femenino sino que ya no tendría la exclusividad de ser la única

niña ni la admiración que ello puede conllevar. Sin embargo, hacia el final de esta secuencia, Daisy reconoce la admiración que esta niña genera en las mujeres adultas que las acompañan y que mediante la identificación con ella, podría también beneficiarse de dicha admiración y del sentido de pertenencia a este grupo de referentes femeninos.

La posibilidad de que las niñas puedan reaccionar con un sentido de herida narcisista hacia la realidad de la diferencia anatómica, ha sido estudiada por diversos autores (Fraiberg, 1959; Galenson & Roiphe, 1971; Mahler, Pine & Bergman, 1975) sin embargo el concepto Freudiano de Envidia del Pene (1908) ha sido revisado por autores posteriores. Una de las principales críticas a la teoría de Freud sobre el desarrollo y la identificación sexual es su falta de profundidad en la comprensión de la sexualidad femenina y su monismo fálico. Esto denota el hecho de que se centra principalmente en el pene y no reconoce la feminidad como una constitución en sí misma, sino como una construcción en oposición a la masculinidad. Psicoanalistas como Karen Horney y Melanie Klein propusieron diferentes perspectivas para el Complejo de Edipo de Freud, argumentando que los niños pequeños son conscientes de la presencia de la vagina y que así como el complejo de castración aparece en las niñas, también lo hace el complejo de feminidad en los niños. En particular Klein (1928) afirmó la presencia de una fase de feminidad para niños y niñas en la que, como reacción a la castración materna, recurren al padre como parte del curso esperado en su desarrollo. Asimismo Tyson (1982) afirma que cuando la niña da cuenta de la diferencia anatómica, la "envidia del pene" no es necesariamente una reacción esperada, sino que a menudo está relacionada con una relación madre-hija que no ha facilitado una identificación saludable con cualidades femeninas.

Finalmente, en el proceso de desarrollo de una identidad de género, el alto nivel de investimiento que los niños a esta edad presentan en torno a su cuerpo, trae consigo fuertes preocupaciones en relación a la integridad y completitud corporal (Fraiberg, 1959). Esta es la razón por la cual es posible que una niña experimente la diferencia anatómica entre sexos con ansiedad. Al mismo tiempo y de acuerdo a Zaphiriou Woods y Pretorius (2011), durante este periodo los niños y niñas pueden temer el daño e imperfección en el cuerpo, pudiendo buscar explicaciones y confirmaciones:

"La tía de Daisy y sus dos primos estaban de visita por lo que asistieron al grupo hoy. La prima pequeña de Daisy se lastimó la rodilla y comenzó a llorar fuertemente. Su madre la sentó sobre sus faldas en el jardín, mientras que la terapeuta la ayudó a contener a la niña. Daisy se paró al lado de ellas todo el tiempo, arrugando su frente y poniendo sus dedos en su boca, mirando a su prima. Daisy no se movió de ese lugar hasta que las mujeres se levantaron y su prima dejó de llorar" (3 años).

Cuando vi a Daisy en esta situación, sentí que se encontraba incómoda dada la naturaleza dolorosa de la experiencia de su prima; sin embargo, pienso que también estaba mostrando un fuerte interés en lo que estaba ocurriendo, dado que mantuvo la misma posición y expresión durante la totalidad del episodio. Uno puede hacer sentido de sí mismo a través de los otros (Bergman & Fahey, 1999) y creo que quizás Daisy necesitaba saber si es que acaso el cuerpo de esa pequeña niña iba a estar bien, por su propia seguridad. A la vez me pregunto si es que hubiese mostrado el mismo nivel de preocupación si hubiera sido su primo, en tanto el investimiento que Daisy pone sobre su cuerpo es, después de todo, un cuerpo femenino.

Conclusión

Tener la posibilidad de observar a un “toddler” en el tiempo, con el análisis facilitado por la teoría psicoanalítica fue una gran contribución al desarrollo de mis habilidades clínicas y observacionales, como profesional de la salud mental. En este sentido, el convencimiento de Anna Freud mencionado anteriormente respecto de la necesidad de que los estudiantes del psicoanálisis accedan a estas instancias de observación, toma una relevancia fundamental.

La experiencia de observar a Daisy en el contexto de la relación con sus padres y dentro de la dinámica grupal, fue sumamente iluminadora en términos de mi aprendizaje y auto-conciencia. Creo que esta instancia trae un componente interesante; el de ser una observadora quien también puede ser observada por pares estudiantes y el grupo, lo que me permitió profundizar en mi proceso reflexivo respecto de mi posición como observadora, pudiendo también mirarme en ese rol. En otras palabras, ser una observadora me permitió reflexionar en torno al acto de ver y ser vista.

Daisy y sus padres jamás sabrán lo agradecida que estoy, dado que ellos me enseñaron mucho de lo que hoy se sobre esta etapa del desarrollo, sólo por medio de ser ellos mismos. Daisy ha sido afortunada en tener padres creativos, sintonizados, empáticos y confiables, permitiéndole a ella desarrollar su propia creatividad. Daisy es una niña espontánea que puede disfrutar de la vida pudiendo también mostrar algo de agresión saludable hacia su entorno, sin sentirse abrumada por ello. En ocasiones tuve la impresión de que ella parecía madura para su edad y me pregunto si esto pudiera relacionarse al hecho de contar con un hermano mayor, lo cual por diversas razones pudo haber operado como una motivación para adaptarse más rápidamente de lo esperado, a los requerimientos del entorno.

Todas las problemáticas que pude identificar durante mis observaciones tales como la auto-regulación, la rebeldía, la rivalidad e identificación de género, son tareas que un niño a esta edad debe enfrentar con el apoyo de sus padres. Los padres de Daisy ya contaban con la experiencia previa de ser padres y junto con su parentalidad suficientemente buena (Winnicott, 1960) y capacidad reflexiva (Fonagy et al, 1991) le han permitido a Daisy mostrar su self creativo, espontáneo y verdadero (Winnicott, 1960). Creo que esto hizo de ella un encanto para cualquiera que la conociera, mostrando la apariencia de una niña que ha sido vista (Winnicott, 1967).

Bibliografía

1.- Bergman A & Fahey MF (1999). *Ours, yours, mine: Mutuality and the emergence of the separate self*. California: Jason Aronson.

2.- Blum HP (2004). Separation-Individuation Theory and Attachment Theory.*J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 52(2):535-553.

3.- Fonagy P, Steele M, Moran G, Steele H, Higgitt A (1991). Measuring the Ghost in the Nursery: A Summary of the Main Findings of the Anna Freud Centre – University College London Parent-Child Study. Bul. Anna Freud Centre, 14:115-131.

4.- Fonagy P & Target M (2007). Playing with Reality: IV. A Theory of External Reality Rooted in Intersubjectivity. *Int. J. Psycho-Anal.*, 88(4):917-937.

5.- Fraiberg SH (1959). *The Magic Years: Understanding and Handling the Problems of Early Childhood.* New York: Charles Scribner's Sons, Inc.

6.- Fraiberg S (1980). *Clinical Studies in Infant Mental Health: The First Year of Life*. New York: Basic Books.

7.- Freud A (1936). The ego and the mechanisms of defence (1st ed.). London: Karnac Books.

8.- Freud A (1965). *Normality and Pathology in Childhood: Assessments of Development*. Madison, CT: International Universities Press.

9.- Freud S (1895). The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud Vol. 2 (1893-1895): Studies on hysteria. In J. Strachey (Ed. And Trans.). London: Hogarth Press.

10.- Freud S (1905). Three Essays on the Theory of Sexuality, In J. Strachey (Ed. and Trans.). London: Hogarth Press.

11.- Freud S (1920). *Beyond the pleasure principle*, In J. Strachey (Ed. and Trans.). London: Hogarth Press. New York: Norton.

12.- Furman E (1992). *Toddlers and Their Mothers: A Study in Early Personality Development*. International University Press: New York.

13.- Galenson E, Roiphe H (1971). The Impact of Early Sexual Discovery on Mood, Defensive Organization, and Symbolization. Psychoanal. St. Child, 26:195-216.

14.- Klein M (1928). Early Stages of the Oedipus Conflict. *Int. J. Psycho-Anal.*, 9:167 180.

15.- Klein M (1946). Notes on some schizoid mechanisms. *Int. J. Psychoanal.*, 27:99 110.

16.- Ludwig-Körner C (2016). 'Anna Freud and observation: memoirs of her colleagues from the War Nurseries'. *Pyschoanalytic Study of the Child (in press).*

17.- Mahler M, Bergman A & Pine F (1975). *The psychological birth of the infant: Symbiosis and individuation*. New York: Basic.

18.- Stern D (1985). *The interpersonal World of the infant: A view from Psychoanalysis and Developmental Psychology.* New York: Basic Books.

19.- Tyson P (1982). A Developmental Line of Gender Identity, Gender Role, and Choice of Love Object. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 30:61-86.

20.- Winnicott DW (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena—A Study of the First Not-Me Possession. *Int. J. Psycho-Anal.*, 34:89-97

21.- Winnicott DW (1960). The Theory of the Parent-Infant Relationship. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41:585-595.

22.- Winnicott DW (1966). The Child in the Family Group. In C. Winnicott, R. Shepherd & M. Davis (Eds.), *Home is Where We Start From* (1986) (pp. 128-141). London: Penguin.

23.- Winnicott DW (1967). Mirror-role of the mother and family in child development [Papel de Espejo de la Madre y la Familia en el Desarrollo del Niño].In P. Lomas (Ed.), *The Predicament of the Family: A psycho-Analytical Symposium* (pp. 26-33). London: Hogarth Press.

24.- Zaphiriou Woods M, Pretorius I-M (2011). Parents and Toddlers in Groups. A psychoanalytic Developmental Approach.

25.- Zaphiriou M, Pretorious, I. (2016). Observing, playing and supporting development: Anna Freud´s toddler groups past and present. *Journal of Child Psychotherapy.*

Email: fer.ruiztagle.g@gmail.com

LA INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO EN EVANGELION

Pedro Vázquez-Miraz[1]

Resumen

Se presenta en el siguiente estudio[2] una revisión cualitativa e interpretativa acerca de las características principales que relacionan una popular animación japonesa (la serie de televisión "Neon Genesis Evangelion" y la película "The end of Evangelion") con la disciplina psicoanalítica. Evangelion es un *anime* japonés creado por Hideaki Anno, el cual ha permitido introducir, a nivel popular, conceptos relacionados con la psique y la ciencia psicológica, concretamente con las diferentes corrientes de pensamiento asociadas con el psicoanálisis.

Palabras clave: Psicoanálisis, Animación, Televisión, Lenguaje metafórico, Evangelion

Abstract

A qualitative and interpretative review is presented in the following study about the main characteristics that relate a popular Japanese animation (the television serie "Neon Genesis Evangelion" and the film "The end of Evangelion") with the psychoanalytic discipline. Evangelion is a Japanese *anime* created by Hideaki Anno, which has allowed introducing, at the popular level, concepts related to the psyche and psychological science, specifically with the different currents of thought associated with psychoanalysis.

Key words: Psychoanalysis, Animation, Television, Metaphorical language, Evangelion

[1] Licenciado y magíster en Psicología. Doctor en Ciencias Sociales y del Comportamiento por la Universidad de A Coruña. Docente a tiempo completo del departamento de Psicología de la Universidad Tecnológica de Bolívar (Cartagena de Indias, Colombia).

[2]Trabajo inédito y no publicado.

Introducción

Mucho se ha escrito sobre la influencia del psicoanálisis[3] en el *anime* japonés Evangelion. Este consiste en dibujos del género *mecha* (animación protagonizada por elementos robóticos pilotados por seres humanos), en la que la tecnología se presenta como un enorme riesgo (González-Torrents, 2016). Sus dibujos fueron elaborados por Hideaki Anno y el pequeño estudio independiente Gainax (1995; 1997), alcanzando una enorme popularidad e influencia social a nivel mundial (Redmond, 2007; Tanaka, 2014) al reformularse este tipo de animación (Tsang, 2016). La importancia e impacto posterior de esta animación se explica fácilmente:

> Anno demolió las convenciones reinantes del género *mecha*, combinando imágenes visuales deslumbrantes, una tremenda banda sonora, un guión y un doblaje remarcable, y unos personajes ricos y complejos, todos unidos por una de las historias más subversivas que jamás antes se había creado (Redmond, 2007, pp. 184-185).

Este *anime*, con fuerte connotaciones religiosas (Thouny, 2009), se considera un objeto de culto por un amplio número de cineastas, aficionados y seguidores de este tipo de elementos (Ballús y González-Torrents, 2014). Al igual que la obra culmen de Joyce (1922), el mayor éxito de Anno introduce tal proliferación de elementos simbólicos, que prácticamente evidencia la imposibilidad de los expertos por hallar un significado pleno de este material audiovisual (Howard, 2014); siendo obvio que el objetivo primordial de esta animación era proyectar unos profundos conocimientos

[3] Véase simplemente los títulos de las canciones de la banda sonora de estos productos: «Hedgehog's Dilemma», «Separation Anxiety», «Depression», «Three of Me, One of Someone Else», «Introjection», «Mother is the First Other» o «Infantile Dependence, Adult Dependency» son algunas de ellas.

de la psique humana por medio de elementos religiosos-apocalípticos y la superación del dolor por medio de la búsqueda psicoanalítica personal.

Para Okada Toshio, un motor clave para que los dibujantes profesionales y aficionados del *anime* puedan alcanzar una elevada creatividad es el propio estado de depresión por haber sufrido conductas discriminativas y de rechazo por sus semejantes (Shinji, Kono y Lamarre, 2011); siendo un hecho demostrado que durante la producción de Neon Genesis Evangelion, Anno (gran conocedor de las teorías psicoanalíticas y de la perspectiva existencialista) estaba pasando por un fuerte periodo depresivo; decidiendo finalmente el autor plasmar en su creación (dentro del argumento de la serie) sus vivencias y sentimientos personales, convirtiéndose un tradicional dibujo animado japonés de robots en un mundo post-apocalíptico, en un complejo drama edípico (Shinji et al., 2011).

Lamentablemente, las bienintencionadas explicaciones y aclaraciones que pretenden esclarecer lo psicológico de esta compleja producción audiovisual, sin tener ni el suficiente bagaje cultural ni los estudios académicos adecuados, son las que abundan en las bases de datos especializadas, los blogs y en Internet (Ballús y González-Torrents, 2014); dificultando la tarea de interpretación de este objeto de análisis.

La saga Evangelion se inició con la emisión por televisión de "Neon Genesis Evangelion (NGE)" (Gainax, 1995)[4], un producto televisivo formado por 26 capítulos, cuya resolución final, debido a factores de diversa índole como los artísticos, los

[4]Tanaka (2014), ve una remarcable coincidencia entre el terrible terremoto de Kobe, el ataque terrorista con gas sarín y el inicio de la serie.

personales y la escasez de recursos económicos, tienen un fuerte carácter introspectivo y experimental; siendo la película "The End of Evangelion" (Gainax, 1997) la animación que introduce los hechos que suceden a la vez en el mundo exterior y que permiten explicar el desenlace de la serie original con una mayor claridad[5].

Breve sinopsis de Neon Genesis Evangelion y The end of Evangelion

Evangelion nos introduce en el año 2015 de una distopía futurista[6]; una época en la que la humanidad peligra debido al ataque continuo y secuencial de unos monstruos denominados "ángeles"[7], cuyo simple objetivo es arrasar y destruir Tokyo 3, la ciudadela japonesa donde transcurre la acción. Para evitar que esto suceda, la humanidad ha creado unos robots con alma humana (las bio-máquinas Evangelion), los cuales tienen que ser pilotados específicamente por adolescentes que tengan una relación familiar directa con los espíritus que albergan estos seres, la cual es, por lo general, la esencia de la ausente figura materna de los jóvenes.

Neon Genesis Evangelion está estructurada en dos partes claramente diferenciadas; mientras que los primeros capítulos forman un anime mecha tradicional de corte lineal, en el que se presenta al espectador el argumento, el contexto y los personajes de la serie, con unos ciertos toques humorísticos que no ocultan la

[5] Muchos aficionados de este *anime* protestaron por el «incomprensible» final de la serie, realizándose posteriormente la mencionada película, la cual explica los mismos hechos desde una perspectiva externa (Ballús y González-Torrents, 2014).

[6] La influencia que tuvo la película "Akira" (1988) en la obra de H. Anno es innegable (Vázquez-Miraz, 2017).

[7] El asfixiante, obsesivo y neurótico simbolismo religioso judeo-cristiano será una constante en la animación (Ogura y Hioki, 2016), además de ser el motor que inicia todos los acontecimientos de la serie. Véase Freud (1912; 1939).

angustia, devastación y ansiedad que se quieren plasmar en los enfrentamientos que suceden continuamente. La segunda parte de la animación tiene un trasfondo más abstracto, caótico y psicológico, en el que el desarrollo de la trama tiene una importancia secundaria; centrándose la serie en lo cognitivo de los personajes, por medio de la introspección y la auto-exploración psicológica para entender sus pensamientos y emociones hacia sí mismos y hacia los demás.

Los llamados “ángeles” son seres de enormes proporciones que proceden de una divinidad (encontrada milenios más tarde y denominada “Adán”), de igual manera que los seres humanos son descendientes de otra deidad incompatible con la primera (nombrada como “Lilith”, un ente protegido en el subsuelo de Tokyo 3 por la organización NERV, una subsidiaria de SEELE, la cual es una estructura mundial que en secreto gobierna el mundo). A inicios del siglo XXI, la humanidad halló el cuerpo de “Adán” y lo encapsuló para su estudio pormenorizado, aún a sabiendas que, para realizar tal labor, se produciría una explosión de apocalípticas consecuencias en las que moriría la mitad de la población del planeta, hecho denominado como “segundo impacto” (Thouny, 2009); pues SEELE y NERV sabían que en el supuesto que los ángeles o sus descendientes hicieran contacto con una divinidad, la humanidad desaparecería de forma irreversible.

El objetivo oculto de SEELE y de NERV, no es únicamente derrotar a los ángeles, pues su fin máximo es lograr el denominado “proyecto de complementación humana” (PCH); el fomento de un nuevo impacto controlado (Ballús y González-Torrents, 2014) que permita al hombre superar su estadio actual y convertirse en una masa líquida uniforme de origen divino (denominada en la serie como líquido

LCL), situación en la que todos los seres actuarían como una única esencia global, ajena a las características individuales y sociales típicamente humanas: idea que fácilmente se puede asociar con el suicidio[8], la idea religiosa de la inmortalidad del alma humana (Freud, 1912) y el instinto de muerte (Tánatos).

Una vez que todos los ángeles son eliminados, SEELE inicia el proceso para unificar y homogeneizar a la humanidad, situación que nos es explicada en la película "The end of Evangelion". Ya iniciado este proceso, un ser divino trae la desaparición de la humanidad y deja que el protagonista decida: o bien un mundo donde todos sean uno y no haya sufrimiento ni dolor, pero tampoco humanidad, o bien seres individuales en donde la angustia y la tristeza están presentes de forma constante.

Finalmente, un protagonista atormentado y lleno de dudas que revela durante todo el *anime* un hartazgo vital por su propia existencia y el rechazo a los demás por el miedo al sufrimiento y el desengaño [el desenlace de esta lucha interior es el argumento de los dos últimos capítulos de la serie televisiva (Napier, 2002)], decide que la humanidad debe estar formada por multitud de seres propios y diferentes, aunque eso signifique que él siga manteniendo una dolorosa existencia; por lo que la humanidad se reinicia de nuevo[9].

Este nuevo comienzo es narrado en una tetralogía de películas denominadas "Rebuild of Evangelion" (2007), siendo la continuación del *anime* (Tanaka, 2014),

[8]La evidencia más clara es el título y la letra de la canción que acompaña el desarrollo del "Tercer Impacto" en "The End of Evangelion", escrita por el propio H. Anno («Komm, Süsser Tod»).

[9] El final de la lucha interior de Shinji serían los últimos minutos de Neon Genesis Evangelion: los personajes principales aplauden (a excepción de sus progenitores) y felicitan (padres incluidos) al protagonista; el cual responde agradecido con las icónicas palabras «Gracias. Gracias padre; adiós madre. Y a todos vosotros (en referencia a los espectadores) ¡felicidades!».

basado en la misma trama argumental inicial, pero con diferencias significativas a las citadas animaciones (Ballús y González-Torrents, 2014); aspectos que no serán analizados en el presente artículo.

El concepto de la personalidad psicoanalítica presente en Evangelion

Hideaki Anno en numerosas declaraciones públicas ha considerado a Evangelion como una terapia personal en la que dejó plasmada sus propios sentimientos durante un periodo depresivo, además de asumir que el resultado final es libre de cualquier interpretación que quieran hacer los espectadores. Siendo esto así, muchas personas vieron en las marcadas personalidades de los tres pilotos principales de la animación, la clásica triada psicoanalítica de la psique humana, clasificándose del siguiente modo: Shinji Ikari (protagonista) como representante del *yo* y las co-protagonistas Rei Ayanami y Asuka Langsley reflejarían *el súper-yo* y *el ello* del autorrespectivamente.

La personalidad del protagonista de Evangelion: Shinji Ikari

Shinji Ikari (reflejo autobiográfico del autor de la serie y antítesis del héroe animado) es un adolescente nipón de 14 años de personalidad neurótica y pensamientos auto-destructivos, el cual mantiene “la presencia de un rechazo violento de una parte esencial de sí mismo, del propio cuerpo, de los pensamientos y de los deseos propios” (Rojas-Urrego, 2008, p. 91).

Su perspectiva vital se vislumbra claramente en el célebre «dilema del erizo», metáfora propuesta por Schopenhauer (Guimón, De la Sota y Sartorius, 2003) y que es un planteamiento central de diversos capítulos de la obra, pues Shinji sufre por ese aislamiento social pero también sufre y hace sufrir (y siente que así ocurre) cuando él está con otros seres, en especial cuando convive o interactúa con sus otras dos compañeras (Rei y Asuka), presentando la serie claras connotaciones sexuales acerca de esta problemática relación (Kinsella, 2006).

El protagonista decide pilotar esta máquina por influencia del *súper-yo* y por el deseo inconsciente de acercarse a su figura paterna; buscando así la aprobación y anhelada aceptación total de las demás personas; ejecutando por tanto una actividad que desagradablemente lo identifica, algo que lo hace muy infeliz; siendo el componente principal de este estado depresivo la inhibición que demuestra el sujeto (Freud, 1926). Estos hechos dan a entender al televidente la forma en la que piensa un sujeto depresivo, apareciendo este estado psicológico cuando “el individuo no puede sentirse amado, ni capaz de amar y desespera de llegar nunca a la intimidad emocional” (Abraham, 1911 citado en Ávila, 1990, p. 40).

El *yo* no puede con las demandas constantes del *ello* ni con el deber moral del *súper-yo*; viéndose gráficamente esta lucha interna en las relaciones afectivas con el sexo opuesto del protagonista: su madre fallecida, sus compañeras de trabajo y la superiora con la que convive: Misato Katsuragi [que desempeñaría en este contexto el papel dual de madre accidental y libido del muchacho (Freud, 1905)]. Con esta particular conducta, el joven busca en la desesperanza el auxilio del otro; así como afirma Sandor Rado (citado en Ávila, 1990, p. 46):

> Así la culpabilidad funciona como una especie de castigo intra-psíquico que permite recuperar el afecto. El yo se muestra, así como objeto de castigo para el súper-yo, que representa simultáneamente tanto los aspectos amorosos como castigadores de los padres. La culpa (proceso culpa-expiación-perdón) sirve para reducir la tensión entre el yo y el súper-yo, restaurando la autoestima.

La conducta pasiva de Shinji ante los hechos que le provocan malestar y/o dolor, refleja la típica respuesta del trauma del nacimiento (Freud, 1926); ya que cuando esta angustia reaparece ante la presencia de peligros considerables, el individuo desea volver a su estado más primitivo; concepto psicoanalítico que en la animación se refleja fielmente en la analogía del piloto dentro del Evangelion protegido por el líquido LCL.

Solamente, por medio, de la introspección psicoanalítica final (Howard, 2014) que realiza el protagonista, el *yo* puede asumir una situación armoniosa entre los demás componentes de la triada psicoanalítica de la personalidad, alcanzándose un mínimo equilibrio, consiguiendo que la persona pueda superar su habitual estado depresivo al entender que para ser querido y apreciado por los demás, uno debe quererse a sí mismo, al solventarse parcialmente su lucha interior; situación que se refleja en el final de “Neon Genesis Evangelion” cuando los principales personajes de la serie felicitan a Shinji por el paso realizado.

La personalidad de Rei Ayanami y Asuka Langley

El primer personaje, de personalidad introvertida y asocial, posee un papel fundamental en el desarrollo de la animación y representaría el *súper-yo* de la personalidad psicoanalítica. Esta piloto debe actuar siguiendo rígidamente las normas y directrices que le ordenan sus superiores, siendo irrelevante plantearse dilemas morales acerca de por qué se pilota tales máquinas y qué define realmente nuestra existencia; lo fundamental es actuar como la gente quiere o piensa que debemos hacerlo.

Si bien en la serie el personaje de Rei, está perfectamente definido por medio de unos rasgos de personalidad muy claros, esta figura también tiene una significativa evolución temporal, la cual puede verse reflejado en la animación por medio de sus tres copias, representantes de las etapas evolutivas del ser humano.

Asuka, por su parte, es *el ello* en su estado más puro: las ambiciones, objetivos y deseos más personales de los seres humanos, sin que importen los demás, dándose una complicada relación entre *el ello* y *el yo de* amor-odio (Freud, 1901; 1906), pues como indica Abraham (1911 citado en Ávila, 1990, p. 46):

> Cuando la persona melancólica sufre un desengaño insoportable infligido por su objeto de amor, tiende a expulsarlo y destruirlo como si se tratara de heces. Cumple a continuación el acto de introyectarlo y devorarlo, acto que es una forma específicamente melancólica de identificación narcisista. Su sádica sed de venganza puede satisfacerse ahora atormentando al *yo*, actividad que es en parte fuente de placer.

Las relaciones paterno-filiales en Evangelion: los roles de padre y madre

Uno de los pilares fundamentales que explica el comportamiento de casi todos los personajes involucrados en el argumento de esta serie de animación son las relaciones paterno-filiales (Ortega, 2007) basadas en el complejo edípico (Freud, 1924) y en el apego materno (Bowlby, 1989); pues los propios robots Evangelion poseen el alma o la esencia de la madre de los pilotos; un aspecto que permite la sincronización entre el ser humano y la máquina. Como afirma González-Torrents (2013a, p. 258):

> …el manejo del EVA se basa en un proceso de sincronización o integración entre robot y piloto; la simplicidad funcional es abandonada en favor de la sinergia específica entre piloto y robot, que constituyen una unidad (…). Los robots suponen de hecho una negación de la determinación del carácter individual.

Esto no es una simple analogía, pues para poder manejar estas gigantescas máquinas, la cabina de tales artefactos debe ser llenada con líquido LCL, dando a entender que un piloto en el interior del Evangelion es como un ser humano dentro del útero femenino, rodeado y protegido de líquido amniótico (Thouny, 2009). El propio robot se considera un ser vivo que defenderá psicológica y físicamente al respectivo piloto por estos fuertes lazos emocionales.

La otra pieza fundamental de la animación es la figura paterna ausente, representada en Evangelion por el todopoderoso personaje de Gendo Ikari, símbolo por excelencia de autoridad, en palabras de González-Torrents (2013b, p. 67):

> En la conflictividad psicológica en cuyo análisis se centra la serie, revelada de modo principal en el conflicto que tienen los personajes debido a la necesidad (e imposibilidad) de ser pilotos, juega también un rol fundamental (…) el papel del padre. El padre aparece como es aquello que conlleva la imposibilidad para los personajes de ser individuos completos, sin fisuras: es decir, como aquello que revela la distancia ineludible entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación.

Conclusiones

Evangelion se podría interpretar finalmente como una historia de superación personal en la que el sujeto individual acepta sus miedos y temores más profundos y los enfrenta de forma directa y no de forma evasiva y/o pasiva; siendo el "proyecto de complementación humana", la virtual solución ante los conflictos interpersonales que fácilmente se reflejan en el «dilema del erizo» (Tsang, 2016) y que fácilmente se puede asociar a las tendencias de comportamiento suicida que varios personajes de la animación llevan a cabo. Superación que nunca tiene un final, pues es imposible determinar cuando acaba un conflicto de esta índole (Villar, 1985), debido a la perpetua naturaleza cíclica entre vida y muerte; pues, en palabras de Araos (2016, p. 144):

> En el uso de la técnica [psicoanalítica], difícilmente nos libramos de nacer y morir en el intento (...). Como muerte: un acercamiento a la locura destruyendo los sentidos y empobreciendo el contacto con la realidad. Como nacimiento a la vida: la negación de los sentidos como método que nos permita ampliar las posibilidades mentales para contener la ignorancia y observar otras realidades.

Bibliografía

1.- Araos F (2016). Sucederes de nacimientos y muertes en el ejercicio de nuestra profesión psicoanalítica. *Revista chilena de psicoanálisis, 32*(2), 138-145.

2.- Ávila A (1990). Psicodinámica de la depresión. *Anales de Psicología, 6*(1), 37-58.

3.- Ballús A y González-Torrents A (2014). Evangelion as Second Impact: Forever Changing That Which Never Was. *Mechademia, 9*, 283-293. http://dx.doi.org/10.1353/mec.2014.0014

4.- Bowlby J (1989 [1995]). *Una base segura*. *Aplicaciones clínicas de una teoría del apego.* Barcelona: Paidós.

5.- Freud S (1901 [2004]). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid: Alianza Editorial.

6.-_____ (1905 [2012]). *Tres ensayos sobre una teoría sexual y otros escritos*. Madrid: Alianza Editorial.

7.- _____ (1906 [2016]). *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*. Madrid: Amorrortu.

8.- _____ (1912 [2011]). *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza Editorial.

9.-_____ (1924 [1955]). *El final del complejo de Edipo. Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires: Editorial Americana.

10.-_____ (1926 [2017]). *Inhibición, síntoma y angustia*. Madrid: Amorrortu.

11.- _____ (1939 [2014]). *El hombre Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos.* Tres Cantos: Akal.

12.- Gainax (productores) y Anno, H. (director), (1995). *Neon Genesis Evangelion* [Serie de televisión]. Japón.

13.- Gainax (productores) y Anno, H. y Tsurumaki, K. (directores), (1997). *The End of Evangelion* [Cinta cinematográfica]. Japón.

14.- Guimón J, De la Sota E y Sartorius N (2003). *La Gestión de las Intervenciones Psiquiátricas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

15.- González-Torrents A (2013a). Máquinas con alma. Lo técnico y lo humano en Simondon y en la cultura del anime. *Astrolabio. Nueva Época, 10*, 242-270.

16.- _____ (2013b). La relación con lo materno en el cuerpo robótico en "Neon Genesis Evangelion". *Debats, 119*, 62-67.

17.- _____ (2016). Robots, armaduras y mundos virtuales: tecnología e identidad en el anime. En A. Gómez-Aragón (Ed.). *Japón y Occidente: El patrimonio cultural como punto de encuentro* (pp. 193-202). Sevilla: AcongaguaLibros.

18.- Howard C (2014). The ethics of Sekai-kei. Reading Hiroki Azuma with Slavoj Žižek. *Science Fiction Film and Television, 7*(3), 365-386. http://dx.doi.org/ 10.3828/sfftv.2014.21

19.- Joyce, J. (1922 [2004]). *Ulises*. Madrid: Ediciones Cátedra.

20.- Kinsella S (2006). Minstrelized girls: male performers of Japan's Lolita complex. *Japan Forum, 18*(1), 65-87. https://dx.doi.org/10.1080/09555800500498319

21.- Napier SJ (2002). When the Machines Stop: Fantasy, Reality, and Terminal Identity in "Neon Genesis Evangelion" and "Serial Experiments Lain". *Science Fiction Studies, 29*(3), 418-435.

22.- Ogura F y Hioki NF (2016). Anime and the Bible. En R. Burnette-Blesch (Ed.). *The Bible in Motion: A Handbook of the Bible and Its Reception in Film* (pp. 285-296). Berlín: Walter de Gruyter.

23.- Ortega M (2007). My Father, He Killed Me; My Mother, She Ate Me: Self, Desire, Engendering, and the Mother in Neon Genesis Evangelion. *Mechademia, 2*, 216

http://dx.doi.org/10.1353/mec.0.0010

24.- Redmond D (2007). Anime and East Asian Culture: Neon Genesis Evangelion. *Quarterly Review of Film and Video, 24*(2), 183-188. http://dx.doi.org/10.1080/10509200500486205

25.- Rojas-Urrego A (2008). Psicoterapia psicoanalítica del adolescente deprimido: principios técnicos. *Revista Colombiana de Psiquiatría,* 37(1), 2008, 78-93.

26.- Shinji M, Kono S y Lamarre T (2011). Transformation of Semantics in the History of Japanese Subcultures since 1992. *Mechademia, 6*, 231-258. http://dx.doi.org/10.1353/mec.2011.0012

27.- Tanaka M (2014). *Apocalypse in Contemporary Japanese Science Fiction*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

28.- Thouny C (2009). Waiting for the Messiah: The Becoming-Myth of Evangelion and Denshaotoko. *Mechademia, 4*, 111-129. http://dx.doi.org/10.1353/mec.0.0066

29.- Tsang G (2016). Beyond 2015: Nihilism and Existentialist Rhetoric in Neon Genesis Evangelion. *Journal of International and Advanced Japanese Studies, 8*, 35 43.

30.- Vázquez-Miraz P (2017). Sexismo en “Digimon”: quince años de inmovilismo. *Femeris, 2*(1), 67-79. https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3549

31.- Villar Á (1985). Acerca de "el final del complejo de Edipo" de S. Freud (1924). *Revista Colombiana de Psicología, 25*(1-2), 95-113.

Email: pvasquez@utb.edu.co